ESTUDIOS CLASICOS

21

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO IV — MAYO DE 1957 — NÚM. 21

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

Editorial sobre el plan de las Secciones Filiales y Nocturnas de Enseñanza Media ... 61

M DOLÇ, *La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial.* 68

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS... 80

INFORMACIÓN ACADÉMICA ... 91

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por M. F. GALIANO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, M. M. P., F. R. ADRADOS, P. DE PALOL y B. SENDINO ... 95

Revista de revistas ... 106

Otros artículos o folletos de tema clásico ... 109

Otras notas bibliográficas ... 110

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

Spina: una ciudad etrusca en el valle del Po (con una lámina), por A. BALIL ... 111

El «Thesaurus linguae latinae», por MERCEDES GONZÁLEZ-HABA ... 112

Entidades de Estudios Clásicos en Inglaterra, por J. MARÍA F. POMAR ... 115

Otras notas científicas, por M. F. G. y otros ... 125

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:

La reforma de la Enseñanza Media en Francia, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA ... 133

(Sigue en tercera de cubierta.)

Nuestros lectores conocen perfectamente las diversas incidencias de la polémica promovida con motivo de la O. M. de 1 de octubre de 1956 (*B. O.* del 28) por la que se establecía un plan sin latín para los alumnos de las secciones filiales y nocturnas creadas en el Decreto de 26 de julio del mismo año (*B. O.* del 13 de agosto). La revista publicó un editorial del Comité de redacción en págs. III 447-451; una nota informativa de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que realizó diversas gestiones en pro de la modificación de la citada O. M., en III 460-463; y el escrito dirigido por la S. E. E. C. al Excmo. Sr Ministro, en III 463-465. Las repercusiones periodísticas del asunto, acerca del cual se pronunciaron algunos diarios en favor de la Sociedad y otros—es menester añadir que con poca altura dialéctica—en contra de ella, están recogidas en nuestras págs. 29-30; y aún cabría agregar, con el brioso alegato de Manuel Rabanal en *La Noche* del 16 de enero de 1957, la contristada nota de *Palaestra Latina* (XXVII 1957, 44), el escrito en que la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca se adhirió al de la Sociedad y el que, finalmente, redactaron los catedráticos de la materia en cuestión para que acompañara al protocolo de las reuniones pedagógicas patrocinadas por el Centro de Orientación Didáctica, como puede leerse en págs. 149-150.

Por parte del Ministerio, el mutismo había sido casi absoluto hasta el 30 del pasado marzo, fecha en que, al comentar el Excmo. Sr. Ministro, ante el Consejo Nacional de Educación, el establecimiento de las antedichas secciones, dijo así:

«Esto ha aconsejado adaptar los programas a la novedad de su función, podando de ellos el latín y concentrando y simplificando las demás asignaturas.

»La supresión del latín no implica en absoluto el comienzo de un giro antihumanista en nuestra enseñanza. Quisiera dejar esto claro. Hoy día cursan la enseñanza media unos 300.000 alumnos, y esta cifra aumenta todos los años. Pues bien, espero que ninguno de esos 300.000 alumnos, y ninguno tampoco de los incluídos en el incremento ordinario, dejen de estudiar el latín. La supresión se refiere precisamente al alumnado nuevo que afluirá a las aulas en virtud del incremento extraordinario aportado por las secciones filiales y los estudios nocturnos. El latín, y con él el griego en la opción de letras, seguirán siendo materia obligada en los centros hasta hoy existentes.

»Este es el deseo ministerial. Los profesores de latín deben saber, sin embargo, que hacer triunfar este deseo no es nada fácil. Hay una fuerte tendencia social en contra de los estudios clásicos, sin duda lamentable, pero que es necesario reconocer, aunque no sea sino para oponerse a ella de una manera activa. Es decir, no tanto con apologías y exaltaciones difusas cuanto con rectificaciones metodológicas que hagan más eficaz el aprendizaje.

»El gran recurso dialéctico de los impugnadores del latín está en mostrar la inanidad del resultado. Es un hecho que en muchísimos casos los alumnos de grado elemental, y aun los de grado superior, no llegan a adquirir la menor habituación con las lenguas clásicas; se limitan a descifrar trabajosamente unas cuantas líneas con ayuda del diccionario. Contrarrestar esta realidad con apelaciones a la gimnasia mental y al consiguiente valor formativo que implica el latín es flaco argumento. Bien que sea el latín gimnasia mental, pero además debe ser la puerta de ingreso en la formación humanista.

»Todo lenguaje tiene, aparte de su valor lógico, un valor como instrumento para apoderarse del mundo cultural, y en el caso del latín y del griego este valor de instrumento está al servicio del origen mismo de ese mundo. El profesor de lenguas clásicas debe transmitir a sus alumnos una sensación de originalidad; si no lo logra, su misión fracasará, y quedará expuesto al embate de los impugnadores.

»Hay, no obstante, hechos esperanzadores que no deben quedar en sombra; el Congreso de Estudios Clásicos celebrado el pasado año y la bibliografía publicada con tal ocasión mostraron un nivel bastante alto en los estudios de la ciencia de la antigüedad. Este nivel ha sido alcanzado, en buena parte, por el trabajo de los últimos quince años, y contrasta con el que existía—salvadas las excepciones naturales—antes de 1940. Los helenistas y latinistas, y con ellos todos los españoles, pueden estar orgullosos del camino recorrido. Yo les pediría ahora que reflexionaran en la conveniencia de aplicar su entusiasmo de un modo más intenso al problema didáctico. Problema que no es en absoluto marginal. De su resolución penden nada menos que la vigencia y el prestigio social del humanismo.»

Hasta aquí las palabras del Excmo. Sr. Ministro. Ellas han sido—tenían naturalmente que ser—el punto final de una campaña en que tal vez haya predominado por parte de todos un pequeño exceso de bienintencionada y elogiable pasión. Cosa que en los latinistas y helenistas no debe extrañar. Harían falta nervios muy fuertes para resistir impávidos y ecuánimes el feroz acoso a que, en España como en el resto del mundo, van siendo cada día más sometidas las Humanidades por parte de grandes y a veces influyentes sectores de la población. Si nos limitáramos a cumplir fríamente con la rutina académica; si viéramos en la cátedra una simple oficina en vez de la entrañable vocación a que hemos sacrificado con gusto lo mejor de nuestras vidas, no habríamos abierto la boca para protestar ni dolernos ante esta ni ante otras peores coyunturas para las letras clásicas, y entonces sí que seríamos merecedores de censura. Porque además hay otra cosa que, contra lo soezmente apuntado en algún artículo periodístico, nadie podrá pensar seriamente que sirva de base a nuestras protestas: los intereses materiales de cualquier clase que sean. Y si se paran a reflexionar sobre el caso quienes opinan de distinta manera que nosotros, estamos seguros de que mirarán con simpatía la postura de unos hombres anacrónicamente extravagantes que, en el si-

glo del mínimo esfuerzo materialista, se rasgan acalorados las vestiduras, van y vienen, escriben notas y hacen visitas con miras a algo que, en definitiva, no les habría de traer más que aumento de trabajo y de preocupaciones.

Sea como sea, el asunto está ya inapelablemente zanjado, y también con ello da fin nuestra actual actividad en torno a él. Pero lo que deseamos que se nos permita es una última y serena recapitulación de argumentos y contraargumentos por ver si, en último término, el estudio más sosegado de la cuestión nos hace o no rectificar en la actitud primera.

Por lo que toca a razonamientos de tipo más o menos jurídico o social (falta de consultas o discusiones previas, posición de la O. M. con respecto a la Ley de Enseñanza Media, conveniencia o no de resistirse ante un ambiente popular enemigo no tanto de los estudios clásicos como de los estudios en general, etc.), creemos que no es éste el momento ni una revista técnica es el lugar apropiado para volver a tratarlos. Pero sí nos interesa estudiar, con espíritu constructivo, la situación de hecho creada en relación con otro tipo de objeciones.

Una de las más importantes era que se temía que ambos Bachilleratos, el con latín y sin él, fueran a tener el mismo valor en cuanto a titulación y otras repercusiones legales. Naturalmente, la argumentación de los descontentos era ahí muy fuerte, como reconocerá cualquiera que entienda lo más mínimo de psicología de multitudes: «En cuanto coexistan dos Bachilleratos con desigualdad de materias e igualdad de derechos, las gentes desertarán del más difícil, largo y costoso para acudir al otro. El latín y el griego desaparecerán prácticamente de la Enseñanza Media; el perjuicio para las Facultades de Filosofía y Letras, para nuestro pequeño renacimiento de los estudios humanísticos y, en definitiva, para la cultura española será gravísimo». A lo cual contesta el Ministerio, y esto es importante, con un proyectado plan de estudios en que, según se dice, los alumnos procedentes de las secciones filiales o nocturnas no podrán cursar la de Ciencias de quinto y sexto sin estudiar latín con las otras materias. Esto suponemos que se llevará con cierto rigor,

lo cual evitará la posibilidad de que, por pereza frente al latín, se pase a las secciones filiales o nocturnas ningún estudiante con aspiraciones universitarias. Y ello con más razón si al supuesto desertor le esperara, a su vuelta a los Institutos normales en el quinto curso, un estudio forzosamente intensivo del latín, con concentración de la materia de tres años en dos, y un casi seguro fracaso en el resultado final.

En el caso de que el alumno vuelto al Instituto cursara Letras, el problema sería también bastante complicado, pues no puede pensarse en la coexistencia de alumnos de cuarto curso de latín y primer curso de latín en una misma aula: se haría, pues, precisa la confinación en una especie de instrucción intensiva. Todo ello alejaría a los futuros universitarios de las filiales y nocturnas... a no ser que se terminara por relajar las duras condiciones que para ellos iban a surgir.

Pero, en fin, contemos con todo esto; añadamos el argumento, también empleado en contra de nuestras objeciones, de que el «snobismo» de ciertas clases sociales retrocederá ante la perspectiva de introducir a sus hijos en ambientes «mezclados», y admitamos, un poco hipotéticamente, que ni un solo alumno predestinado para la Universidad va a acudir a las filiales. Pero lo que sí suponemos es que, de esa cifra de 300.000 escolares citada por el Sr. Ministro, habrá un contingente respetable que se pasará a ellas: el de quienes ahora se contentan con el Bachillerato elemental. Estos casi puede darse por descontado que en lo futuro van a optar por el Bachillerato sin latín. ¿Nos perjudicará esto a nosotros? En rigor, no, puesto que no se pierden con ellos vocaciones brillantes. ¿Les perjudicará a ellos? Desde luego que sí. Porque—y de esto no nos saca nadie—la supresión en un alma juvenil de las enseñanzas humanísticas es una pérdida de riquísimos valores humanos que nada ni nadie podrá compensar. ¿Que expliquemos por qué? No vamos a meternos una vez más en esas «exaltaciones difusas» a que se refiere el Sr. Ministro; no vamos a hablar de la gimnasia mental, que nunca ha sido argumento predilecto de mu-

chos; no recurriremos tampoco al socorrido comodín de las etimologías. Nos referiremos más bien, con el conocimiento del mundo intelectual que, queramos o no, subyace bajo nuestra cultura, a un algo casi impalpable: esa madurez, esa serenidad de espíritu que, en un mundo histérico, desarrollan las Humanidades en sus auténticos cultivadores.

Y aquí viene, como dice el Sr. Ministro, «el gran recurso dialéctico» de los impugnadores. «Eso es muy bonito en teoría; pero el latín hoy no sirve para nada: los alumnos no llegan más que a traducir malamente tres o cuatro líneas fáciles.» ¿Pero es que, por desgracia, llegan en Matemáticas sino a resolver, y no siempre bien, un par de problemas pedestres? ¿Es que pasan, en el ejercicio de español de la prueba de madurez preuniversitaria, de garrapatear cuatro vulgaridades sobre trillados temas de redacción? En España la enseñanza, y no sólo del latín, dista de ser perfecta; lo cual no es extraño, pues en Pedagogía todos hemos sido autodidactos. Por eso será bien recibido cuanto se haga en el Centro de Orientación Didáctica y en general desde el Ministerio por mejorar los métodos y las técnicas de enseñanza. Ahora bien, lo que no resulta justo es que en el atraso general se critique a los humanistas mientras quedan en la impunidad los pseudomaestros de otras materias simplemente porque no se ha planteado en la calle ni en los periódicos ningún problema en torno a ellas.

Porque, desde luego, lo que está ocurriendo es claro como la luz. «Las Humanidades se enseñan mal; por lo tanto, han fracasado; vamos, pues, a cercenarlas; pero ahora observamos que todavía se enseñan peor y sirven para menos; pues a reducirlas más; ahora sí que prácticamente ya no valen para nada; a suprimirlas, y asunto terminado.» Con esos razonamientos—no del Ministerio, entiéndase, que harto hace, por lo visto, con defenderse ante la presión, sino del vulgo profano—se puede llegar a cualquier cosa; por ejemplo, a que la existencia de secciones sin latín sirva de argumento y precedente para una campaña en pro de la equiparación de todos mediante supresión en los Institutos de tipo normal.

Resumamos, en fin, porque esto se va haciendo inter-

minable. Nosotros apreciamos la buena fe del Ministerio, convencido sinceramente de que es preciso un Bachillerato popular sin latín; nos hacemos cargo de que se anuncian medidas para cortar en lo posible los eventuales abusos; queremos creer que todo quedará en esto; parece ser que, por unas u otras razones, el número de nocturnos y filiales no será grande; nos tranquilizamos, pues, de modo relativo en cuanto al futuro próximo de nuestras Humanidades; pero abrigamos muy serios temores, no con respecto a las actuales autoridades ministeriales, que ya nos han dicho muy claro hasta dónde llegan y de dónde no pasarán, sino en relación con el porvenir más o menos remoto para el que no son favorables tales precedentes.

P. S.—A punto de aparecer estas líneas, llega a nuestras manos el anunciado Decreto sobre nuevos horarios y reparto de asignaturas del Bachillerato, que comentaremos en el número próximo. Recogeremos aquí solamente la ampliación del griego a cuatro horas en sexto, la desaparición del latín en segundo y la confirmación de las promesas ministeriales sobre un latín complementario para estudiantes del Grado superior de Ciencias procedentes de Secciones Filiales o Nocturnas.

LA INVESTIGACION SOBRE LA TOPONIMIA HISPANA DE MARCIAL

Si, como se ha escrito [1], un punto fijo es quizá el secreto de todo clasicismo auténtico, el epigramista Marcial, un hombre como los otros hombres de su tiempo y en medio de ellos aislado en su visión segura, objetiva y concreta de lo que discurre a su alrededor, es uno de los escritores más clásicos. Sus hombres, sus paisajes, sus mares, sus árboles o sus vinos no son unos vinos, unos árboles, unos mares, unos paisajes o unos hombres cualesquiera. Por ello el *index nominum* de sus 1.554 epigramas comprende un total aproximado de 2.500 nombres propios, con los cuales creó una de las mitologías antroponímicas y toponímicas más hirientes y extraordinarias de la poesía universal.

La toponimia marcialiana cobra sus tonos más sinceros cuando refleja el mundo que rodea y anima la vida del poeta: es decir, Hispania, y precisamente Bílbilis, donde pasa los primeros veinticinco años de su vida [2] y donde muere al regresar a ella, sexagenario; e Italia, concretamente Roma, donde vive treinta y cinco años, los de la madurez y de la creación literaria, primero en el tercer piso de una casa de alquiler en el Quirinal (calle del Peral), después en una casa propia no lejos del templo de Flora. Su epigramatario es

---

[1] C. Riba, *Els marges, 1920-1926* (Barcelona, La Revista, 1927), 197.

[2] Para la biografía de Marcial, puede verse M. Dolç, págs. I-IX de la *Introducció* a M. Valeri Marcial, *Epigrames*, vol. I (Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1949).

uno de los documentos más directos para el estudio de la topografía romana, utilizado por Friedländer, Carcopino y Homo. Por lo que se refiere a la toponimia hispana mencionada por Marcial, presenta dos aspectos: el de la toponimia de su nativa Celtiberia, rica, discutida y a veces enigmática, y el de la del resto de Hispania, clara y sin dificultades. Hay que notar previamente que el poeta, aunque abarcara desde su atalaya romana el conjunto de la geografía hispana, no intentó ofrecer, a través de su epigramatario, una letanía de *laudes Hispaniae*; si hoy espigarlas es tarea agradable, no debemos olvidar que la antología, donde figuran las más significativas representaciones de su tierra, nació en un terreno sólo abonado por el azar o por las diversas circunstancias en que se desenvolvió la vida del epigramista. De donde, la forzosa desproporción que hallamos en la ordenación de los elementos que integran esta poética carta geográfica.

Por otro lado, no debemos olvidar que no todos los topónimos hispánicos, excluídos los celtibéricos, responden a una impresión personal del poeta. Por el contrario, son frecuentes en sus epigramas los más *triti et peruulgati loci* de la antigüedad grecorromana, es decir, las fórmulas consagradas por la teoría de las *laudes Hispaniae*. Pertenecen, sin duda, a esta serie la alabanza de los *Asturcones*, los famosos potros corredores, y del oro de *Asturias* [3]; el recuerdo tradicional de la riqueza aurífera de *Galicia* [4]; la cita de *Emerita*, como patria del estoico Deciano [5]; las tres menciones de la característica cerámica de *Sagunto* [6], o la de un pez, que no sabemos identificar, de *Saxetanum* [7]; en fin, las cuatro reminiscencias, ya de índole legendaria a la sazón,

---

[3] XIV 199; X 17, 3.
[4] IV 39,7; X 17, 3; XIV 95, 1.
[5] I 61, 10.
[6] IV 46, 15; VIII 6, 2; XIV 108.
[7] VII 78, 1.

de *Tartessos*, bajo la forma del adjetivo *Tartessiacus*, sinónimo de «gaditano», de «bético» y hasta de «hispánico» [8].

Del mismo aspecto de tópico parecen participar las alusiones al Betis, el *placidus Baetis*, patria de Lucano [9], rico de olivos y de ovejas de excelente lana [10]. Son directas ya, por el contrario, las sensaciones que nos describe, a veces con manifiesto hastío, sobre las crepitantes danzarinas de *Gades*, de una Cádiz frívola y sensual [11], que se acompañaban de castañuelas, cantos y palmas [12]. Considero también espontáneo el elogio de la *facunda* y *diues Corduba* [13], donde un falsario recitaba en lecturas públicas los epigramas del poeta atribuyéndose su paternidad [14]; la conexión del epigramista con la sociedad y con el paisaje de Córdoba se hace más visible cuando describe [15] un plátano que plantó Julio César, durante su pretura o su cuestura en la Hispania citerior, en el patio de la casa de unos amigos cordobeses. Según estos datos, se plantearía el problema de una posible estancia del poeta en Córdoba, que he sido el primero en señalar.

No acusan tampoco carácter de rutina tradicional las referencias del poeta a las tierras que en el futuro formarán Cataluña. Marcial se sentía unido a estas tierras por dos vínculos: la amistad con el abogado coterráneo Liciniano, que poseía un latifundio en Layetania, y la presencia material del poeta en Tarragona, de donde parte para Roma y donde desembarca después de treinta y cinco años de vida roma-

---

8 VII 28, 3; VIII 28, 5; IX 61, 1; XI 16, 4.

9 IX 61, 2; VII 22, 4.

10 XII 98, 1-4; V 37, 7; VIII 28, 5-6; IX 61, 3-4; XII 98, 2; XII 65, 5; I 98, 8-9; XIV 133.

11 I 61, 9; I 78, 26.

12 VI 71; XI 16, 3-4; III 63, 5; V 78, 27; XIV 203, 1; V 78, 25-28; XIV 203; VIII 50, 23-26.

13 I 61, 8; IX 61, 2.

14 XII 63.

15 IX 61.

na. El trayecto *Bilbilis-Tarraco-Ostia* es, en efecto, el mismo, pero en sentido inverso, que señala en una composición de despedida a su libro X [16]. Sólo una vez hallamos un tributo de cuño literario a la *Cerdaña* [17]: Marcial menciona sus conocidos jamones, citados asimismo entre los mejores por el *Edictum ad prouinciales de pretiis rerum uenalium* de Diocleciano. Las otras alusiones obedecen a impresiones reales. *Tarragona* aparece citada tres veces: el poeta recuerda sus excelentes vinos [18], su empinada altura [19] y, con un rasgo muy moderno, sus soleadas riberas [20]. La zona costera, en su conjunto, se registra otras veces bajo la discutida forma de *Laletania*, que, sin duda, hay que corregir en *Laietania*. Dos pasajes recuerdan accidentalmente el vino layetano de mala calidad [21]; el otro es un croquis lleno de movimiento que refleja datos importantes sobre la vida diaria, la agricultura y la caza en esta comarca. Se trata de la magnífica bucólica, la más extensa composición de Marcial, dedicada a Liciniano, rico hacendado de Celtiberia y de Layetania [22].

Con todo, desde el punto de vista técnico, la toponimia más interesante, apasionada y compleja de Marcial es la celtibérica, precisamente la de aquella región que por su rudeza y esterilidad se halla casi ausente de las enfáticas *laudes Hispaniae*. La Celtiberia que en sus aspectos más significativos deja entrever Marcial es la citerior, la que corresponde al valle del Jalón. La visión de estas comarcas *celtiberas*, étnico usado tres veces por Marcial [23], procede especialmente de dos piezas: una es la primera parte de la égloga que acabamos

---

16 X 104.
17 XIII 54.
18 XIII 118.
19 X 104, 4.
20 I 49, 21.
21 I 26, 9; VII 53, 6.
22 I 49, 19-36.
23 X 13, 1; I 49, 1; XII 18, 11.

de mencionar, que nos sorprende con la presencia desnuda, casi retadora, de nombres de lugar indígenas poco conocidos del lector romano e inadaptables, como podría creerse, a la métrica grecolatina [24]. La otra fuente de la toponimia celtibérica de Marcial deriva de un epigrama intencionado [25] en que el poeta, acaso indignado ante la sonrisa que la fonética de aquellos vocablos despertaba en los romanos de su tiempo, se complace en subrayar los nombres «más ásperos» o «un tanto ásperos» —*nomina duriora*— de Celtiberia, oponiendo su materia poética viva y realista al recuerdo arqueológico de los nombres de la antigüedad griega, siempre avivados por los malos poetas de moda. La lista de nombres, precisados a veces con algún detalle, otras simplemente enumerados, se desenvuelve en el epigramatario de Marcial como una letanía bárbara o como un lírico nomenclátor que diecinueve siglos más tarde será reanudado, quizá inconscientemente, por Unamuno, Pablo Neruda o Carlos Rodríguez Spiteri, en poemas que se limitan a combinar armoniosamente el valor acústico de los nombres geográficos.

Los topónimos indudablemente celtibéricos —a excepción del dudoso *Chalybes* y del de la tribu no identificada de los *Silai*— son los veinticinco siguientes: *Bilbĭlis*, *Caius*, *Vadauĕro*, *Boterdus*, *Congedus*, *Salo*, *Voberca*, *Tagus*, *Dercenna*, *Nutha*, *Platĕa*, *Tutela*, *Rixămae*, *Carduae*, *Petĕris*, *Rigae*, *Turgontum*, *Turasia*, *Tuetonissa*, *Burădo* y *Vatiuesca*. Serias dificultades, a veces insuperables, derivadas de diversas razones, se oponen al examen de una buena parte de estos topónimos; en primer lugar, dificultades nacidas de la misma transcripción. Estas, con todo, no deben ser exageradas. Es cierto que al referirse los antiguos escritores a la toponimia o a la antroponimia hispanas, sólo merecen una confianza limitada y relativa; sus dotes acústicas y sus sonidos no se adaptaban fácilmente a la fonética de las lenguas

---

[24] I 49, 1-18.
[25] IV 55.

indígenas, y al transcribir nombres exóticos según los oyeron pronunciar o creyeron haberlos oído, los deformaron a menudo, con el fin de darles una pronunciación más cómoda, o les aplicaron los sufijos de sus propias lenguas, siguiendo una tendencia común a todos los pueblos que imponen sus características lingüísticas a las voces extranjeras. No es preciso advertir que son incomparablemente más dignos de crédito los topónimos transmitidos por las inscripciones o por las leyendas monetales. En el caso de Marcial, que con más o menos perfección poseía la lengua indígena, un dialecto celta, las transcripciones deberían merecer absoluto crédito; pero las adulteraciones gráficas, las *faciliores lectiones*, debieron de introducirse apenas sus manuscritos pasaron a manos de los copistas o de los transmisores medievales, para quienes aquellos nombres eran casi todos ininteligibles. De aquí, el estado caótico que dichos topónimos suelen presentar en la tradición manuscrita y en las ediciones; se trata casi siempre de topónimos que carecen de posibles referencias a otros autores o documentos, es decir, de *hapax*.

Ahora bien, es lógico que para la fijación de las grafías demos preferencia, de acuerdo con los editores más recientes, a la autoridad de los mejores códices, clasificados por vez primera en tres familias —α, β y γ— por Schneidewin [26]. Desgraciadamente, ninguno de los florilegios que integran la familia α —la única que suele dar la mejor lección del texto de Marcial— contiene aquellos dos epigramas fundamentales; por tanto, hay que acudir al testimonio de las otras dos familias, teniendo presente que los manuscritos γ, más antiguos que los β, aunque están plagados de errores textuales, nos han legado con mayor fidelidad los nombres no latinos y una serie de voces griegas; por consiguiente, debemos preferir en general sus variantes al decidir y establecer la grafía de los topónimos hispánicos. Hoy

---

[26] Para la cuestión de los manuscritos de Marcial, véase un resumen en mi *Introd*, cit., XXIX ss.

se hacía sentir la necesidad de revisar estos topónimos, puesto que tanto la labor periodística como la especialización profundamente responsable suelen ser objeto de un lamentable descuido, fuera de aquí y aun entre nosotros.

Esta toponimia ha sido abordada durante muchos años en obras históricas o literarias, casi siempre accidentalmente, por los eruditos españoles, principalmente aragoneses, a partir de los tiempos humanísticos. Recordemos en particular los nombres del cosmógrafo portugués João Baptista Labanha [27], Antonio Agustín [28], Juan Agustín Ceán-Bermúdez [29], J. Traggia [30], Félix de Latassa [31], Miguel Martínez del Villar [32], Vicente de la Fuente [33], Juan Miguel Pérez de Nueros [34] y Mariano de Cos y Felipe Eyaralar [35]. No es necesario advertir que sus obras deben ser consultadas con mucha cautela; ayunos de todo concepto de crítica textual, muchas veces deforman los topónimos a fin de atribuirles equivalencias a nombres actuales; es más, sólo se preocupan de las posibles localizaciones. Sin embargo, no debemos despreciar su esfuer-

---

27 João Baptista Labanha, *Itinerario do Reyno de Aragão* (1610-1611). Ed. de la Diputación Provincial de Zaragoza, 1895.

28 A. Agustín, *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*. Madrid, 1774.

29 J. A. Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832.

30 J. Traggia, *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*. Madrid, 2 vols., 1791-1792.

31 F. de Latassa, *Biblioteca antigua de escritores aragoneses*. 2 volúmenes, Zaragoza, 1796.

32 M. Martínez del Villar, *Tratado del Patronado, antigüedades, govierno y varones illustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su Arcedianado*. Zaragoza 1598.

33 F. de la Fuente, *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*. 2 vols. Calatayud, 1880-1881.

34 J. M. Pérez de Nueros, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble, augusta ciudad municipal de Bílbilis*. Ms. sin duda utilizado por La Fuente y Hübner, cuyo rastro se ha perdido.

35 M. de Cos-F. Eyaralar, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*. Calatayud, 1845.

zo; en más de una ocasión les acompañó el acierto. En la ingente aportación bibliográfica que las últimas décadas han consagrado a la obra y a la vida de Marcial, sólo podemos citar dos artículos esenciales de la ciencia alemana: uno de Adolf Schulten [36], presidido por el criterio de la topografía y de las localizaciones; otro de G. Thiele [37], que discute ampliamente y con rigor científico las variantes de los manuscritos. En mi tesis [38] aproveché todo el material reunido hasta nuestros días y apliqué al estudio de estos topónimos los procedimientos histórico, arqueológico, epigráfico, literario y lingüístico, que sólo en su unidad cultural hacen posible a veces la solución definitiva de antiguos problemas y otras, por lo menos, el nacimiento de nuevas sugerencias y de nuevas hipótesis.

Veamos esquemáticamente los resultados, esbozando aquella conclusión que para mi libro hubiera deseado algún crítico extranjero. De los veintiún nombres celtiberos mencionados, ocho por lo menos son indudables en cuanto a su grafía y a su localización: *Bilbĭlis*, *Caius*, *Salo*, *Tagus*, *Voberca*, *Burădo*, *Tutela* y *Congedus*. El radical de *Bilbĭlis* parece admitir una solución ibera o celta, pero la reduplicación no es de carácter indoeuropeo; significaría, por tanto, «la muy oscura» o «la muy poderosa». Hay que estudiar sus ruinas, que se encuentran en el cerro de Bámbola (<*Bilbĭlis*), a cuatro kilómetros de Calatayud: su vestigio más importante es el teatro. Marcial menciona los caballos, las armas, la industria siderúrgica y el oro de su ciudad natal [39]. El *Caius*, que el poeta nos describe como «anciano» y «corona-

---

36 A. SCHULTEN, *Martials spanische Gedichte*, en *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum, Geschichte und deutsche Literatur und für Pädagogik*, 1913, 462-475.

37 G. THIELE, *Spanische Ortsnamen bei Martial*, en *Glotta* III 1912, 257-266.

38 M. DOLÇ, *Hispania y Marcial*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1953.

39 I 49, 3-4; IV 55, 11-12; XII 18, 9.

do de nieve» [40], es el actual Moncayo; el nombre, que no tiene nada que ver con el antropónimo latino *Gaius*, debe ser relacionado con el celta *caio*, irl. *cái* «casa», ant. br. *cai* «tapia» (cf. fr. *chai*, *quai*). De la base mediterránea **sala* «terreno pantanoso», muy frecuente en la península ibérica, deriva el hidrónimo *Salo*, el actual Jalón, que rodea el cerro de Bílbilis y es la arteria principal de Celtiberia; el poeta lo cita nueve veces [41], subrayando la virtud de su corriente para el buen temple del hierro. El otro hidrónimo, el *Tagus*, del radical preindoeuropeo **tag-/*teg-* «arcilla, barro», es un nombre frecuente en el poeta, que lo menciona en diez ocasiones [42] incorporándolo a sus más íntimos afectos o recordando el oro que arrastran sus aguas; huelga decir que el *Tagus* es el Tajo, pero con aquel nombre el poeta parece indicar alguna vez su afluente, el Tajuña. *Voberca* [43] es la lección segura de los códices γ, frente a la forma *Vobesca* o *Vobisca* de los β y a la inexplicable **Vobĕrta* de los eruditos españoles: corresponde evidentemente a la actual Bubierca; *Voberca* es una forma adjetival, derivada del antiguo celta **vobĕro* + sufijo romano-ligur *-ica*, en el sentido de «la del barranco», que le cuadra por completo. *Burădo* [44], de raíz probablemente ibérica, persiste hoy en Beratón, villorrio al Sur del Moncayo; la *t* intervocálica actual sería debida a ultracorrección mozárabe [45]; la *d* etimológica, en cambio, se mantiene en otro homónimo, Buradón, en las provincias de Alava y de Burgos. El topónimo *Tutela* [46], correspondiente a la actual Tudela de Navarra, sustituye a algún viejo nombre indígena, perdido, de diosa protectora de las

---

40 I 49, 5; IV 55, 2.

41 I 49, 12; IV 55, 15; X 13, 1; X 96, 3; X 103, 2; X 104, 6; XX 2, 3; XII 21, 1; XIV 33, 2.

42 I 49, 15; IV 55, 2; VI 86, 5; VII 88, 7; VIII 78, 6; X 17, 4; X 65, 4; X 78, 12; X 96, 3; XII 2, 3.

43 I 49, 14.

44 IV 55, 23.

45 Véase R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español* (Madrid, 1950³), 256.

46 IV 55, 16.

fuentes y de los árboles, quizá ibérica; el nombre se repite en Aquitania y en otras zonas peninsulares: Tudela, en Navarra, Asturias y Lérida; Tudelilla, en Logroño. *Congedus* [47] debe de ser nombre celta, pero el sufijo, común al ibérico, al sardo y al ligur, no se halla en las lenguas indoeuropeas; no corresponde al río Codos, como suponen Hübner [48], Holder [49] y Thiele [50], sino, para quien tenga presente en su totalidad el pasaje del poeta, a las aguas sulfurosas de la actual Alhama de Aragón, ya frecuentadas por los romanos, que las conocieron bajo el nombre genérico, idéntico al árabe, de *Aquae Bilbilitanae*.

Podemos establecer la grafía correcta de otros tres topónimos, pero dar sólo como probable su identificación: *Boterdus*, *Platĕa* y *Petĕris*. *Boterdus* (o *-um*) [51], no **Botrodus*, forma corriente en los historiadores españoles, es citado como un bosque delicioso, donde se deleita la fecunda Pomona, la diosa de los árboles frutales; una tradición, que provisionalmente puede mantenerse, lo identifica con las huertas de Campiel, frente al cerro de Bámbola; el topónimo actual deriva de *campillu*, con apócope de la *o* final por influencia mozárabe. *Platĕa* [52], no *Platea*, como suele acentuarse vulgarmente, acusa un indoeuropeísmo incuestionable, si pensamos en la raíz **plēt* (**pelə-/plā-*), con la idea de «superficie plana», que *Platĕa* de Marcial presenta con vocalismo reducido; no tiene nada que ver con la *Platena* citada en la supuesta *División* de Vamba, que corresponde a alguno de los Prádanos hoy existentes, quizá Prádanos de Bureba; *Platĕa* debió de estar situada en la misma huerta de la actual Calatayud, ciudad que probablemente la reemplaza. *Petĕris* pa-

---

47 I 49, 9.

48 HÜBNER, *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, s. v. *Congedus*.

49 A. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz*, s. v

50 THIELE, l. c., 258, 260.

51 I 49, 7; además, XII 18, 11.

52 IV 55, 13; además, XII 18, 11.

rece un hidrónimo [53], con la base sufijal **ar/*er* «agua», como *Tib-er-is*, *Ves-er-is* y tantos otros; su equivalencia más probable es la del río Piedra: Marcial recordaba desde Roma sus márgenes «enrojecidas de ramos de rosas», hoy esmaltadas de escaramujos.

Es segura la grafía, pero problemática la localización, de siete topónimos: *Vadauĕro*, *Rixămae*, *Carduae*, *Rigae*, *Turgontus*, *Turasia* y *Vatiuesca*. Al mencionar el «sagrado Vadávero de cimas dentadas» [54], el poeta alude a la religión naturalista de los celtiberos; quizá el nombre tiene sufijo hidronímico, *-auĕro*, que se podría relacionar con el río *Auara*, hoy Yèvre; tradicionalmente es identificado con la sierra de Vicor; Schulten, con más ingeniosidad que rigor científico, piensa en la sierra de Madero, al Oeste del Moncayo, pero su ecuación fonética es del todo irregular. En *Rixămae* [55] y en *Rigae* [56] se ve claro el elemento indoeuropeo *rīx*, tan importante, desde el doble punto de vista religioso y político, en italo-celta y en indoiranio; *Rixămaè*, como *Vxăma*, es un superlativo conocido. Para ambos topónimos pueden aducirse muchos paralelos legítimos, pero su localización queda en la más absoluta incertidumbre, así como la de *Carduae* [57], lugar de reuniones y convites. *Turgontum* y *Turasia* [58] son dos hidrónimos, quizá dos fuentes, con la misma raíz hidronímica **tur*; son conjeturales todas las identificaciones propuestas; lo inadmisible es la corrección, lanzada por Thiele y aceptada por Schulten, de *Turasiae* por *Turiasi*, que sería la actual Tarazona, contra la métrica y los manuscritos, así como la lección ciertamente corrupta de los manuscritos γ, *Perusiae*, muy en boga todavía hoy entre nuestros lingüistas e historiadores (Pericot, Caro Baroja, Gómez-Moreno). De

---

53 IV 55, 18.
54 I 49, 5-6.
55 IV 55, 16.
56 IV 55, 19.
57 IV 55, 7.
58 IV 55, 21.

Vatiuesca [59] sólo sabemos anotar su probable formación antroponímica (cf. *Vatia, Vatinius*) y el sufijo **-sko*, que ha movido tantas discusiones.

Los otros tres nombres de aquella lista, esto es, *Nutha, Dercenna* y *Tuetonissa* —con *u̯*—, no sólo no ofrecen siquiera una frágil hipótesis de localización, sino que su misma grafía queda abierta a la discusión. *Dercenna* y *Nutha* [60] son dos fuentes mentadas por Marcial en la misma comarca veraniega del Tajuña; pero tanto la lección de *Dercenna* como la de *Nutha*, de los manuscritos β, sufren la competencia de las formas *Derceita* y *Nymea*, de los manuscritos γ, y las cuatro formas existen como posibles en la toponimia comparada; estamos lejos, por tanto, de poder pronunciarnos. Como estos dos nombres, es otra *crux interpretum* el de *Tuetonissa* [61], forma de los códices γ; los β escriben *Toutonissa*; ambas formas son lingüísticamente aceptables y sería vana, por tanto, una localización, que siempre se mantendría en el ámbito de la fantasía.

He aquí por qué no pocas de las dificultades de la toponimia celtibérica de Marcial siguen siendo insuperables; la esfinge guarda todavía en parte su secreto. Después de la labor más larga y tenaz, no pocos problemas quedan hoy tan intactos como antes. Muy a menudo los materiales disponibles son aún insuficientes o bien son frágiles y nulos los datos de referencia. Por mi parte, he debido contentarme, en tales circunstancias, con proyectar algún nuevo rayo de luz sobre rincones de historia y de lingüística inexplorados o casi olvidados, aportando así, siempre que he podido, mi modesta contribución al acervo de estudios que han merecido, particularmente fuera de aquí, otros aspectos del epigramista hispanorromano.

MIGUEL DOLÇ

---

59 IV 55, 26.
60 I 49, 17-18.
61 IV 55, 22.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Reunión de la Junta Directiva

El día 17 de febrero pasado se reunió la Junta Directiva de la Sociedad, en que se trató de los temas siguientes:

Se acordó enviar a la imprenta el original de las *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, que recogerán íntegras las ponencias y en extracto las comunicaciones. Tras dos meses dedicados a hacer los resúmenes necesarios y a reunir algunos originales que no obraban aún en poder de la Secretaría, el volumen se encuentra ahora en plena impresión, y se espera que aparezca después del verano.

Se acordó asimismo celebrar en Madrid un primer ciclo de conferencias de tema clásico, ciclo del que damos noticia más adelante.

A petición del Director del *Thesaurus Linguae Latinae*, Dr. Ehlert, la Junta acordó solicitar del Patronato de la Fundación Juan March la dotación de una beca para hacer posible que participe algún estudioso español en las tareas del *Thesaurus* (cf. *Estudios Clásicos* IV 112-115).

Se trató también de la conveniencia de redactar un pequeño folleto, al que se daría la máxima difusión posible, dedicado a exponer las normas más aceptables para la transcripción de nombres propios y toda clase de palabras griegas y latinas en castellano, así como lo relativo a su composición y derivación. Se encargaron de presentar un anteproyecto los Sres. Fernández-Galiano y Hernández Vista.

Para una fecha posterior, una vez que la Sociedad termine la publicación de las *Actas*, se pensó en estudiar la conveniencia de publicar un repertorio de la bibliografía clásica existente en bibliotecas españolas o, al menos, de la parte de ella que se considere más interesante.

El Tercer Congreso Internacional de Estudios Clásicos

El Tercer Congreso Internacional de Estudios Clásicos, organizado por la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (cf. *Estudios Clásicos* III 494), se celebrará en Londres del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1959, y en representación de nuestra Sociedad ha sido elegido miembro del reducido Comité de Organización del mismo D. Antonio Tovar. Se anuncia una reunión de este Comité de Organización para el mes de julio próximo. Los miembros ingleses del mismo proponen como tema general del Congreso el de *Tradición y mente creadora en la Antigüedad Clásica*. Este tema sería desarrollado en varios dominios diferentes—Literatura y Filosofía griegas y latinas, Historia, Arqueología, etc.—por especialistas invitados especialmente para ello.

La Asamblea General de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos

La Federación nos ha honrado aceptando la invitación que esta Sociedad le había hecho, como ya dijimos (cf. *Estudios Clásicos* III 471), para celebrar en Madrid su próxima Asamblea General de abril de 1958. En su carta de aceptación, la secretaria de la Federación, Mlle. Ernst, manifiesta que «la Federación ha querido así dejar constancia del interés con que sigue los trabajos de esa Sociedad, que, desde su reciente fundación, ha desplegado en favor de nuestros estudios una importante actividad; ha visto también en esta reunión la ocasión, para las Asociaciones miembros de la Federación, de entrar en relación más estrecha con su organización, a la cual es preciso evitar que perjudique su situación un poco excéntrica en Europa; y espera de esta visita los resultados más felices

para la colaboración internacional en el campo de los estudios clásicos, fin de todos sus esfuerzos».

La Sociedad procurará responder a este honor y desde ahora mismo comenzarán las gestiones para la organización de la Asamblea. Recordamos a nuestros socios que no se trata de un Congreso científico, sino de la reunión de los delegados de las Asociaciones para tratar asuntos de interés común para ellas.

La «Bibliografía de los Estudios Clásicos en España»

Nos satisface informar acerca de la favorable acogida que ha encontrado esta primera publicación de la Sociedad. Han aparecido elogiosas reseñas de la misma, aparte de en la prensa diaria, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en *Helmantica* y en *Humanidades*. Fuera de España se han publicado reseñas, igualmente elogiosas, en la *Classical Review* y en la revista belga *Latomus*. De otra parte, en las informaciones sobre el Congreso aparecidas en España (*Arbor*) y en el extranjero (*Athenaeum, Gnomon* y la *Revue des Etudes Anciennes*) se hace también amplia referencia a la *Bibliografía*. Nos complace sobre todo la difusión lograda por nuestra publicación en el extranjero, pues el facilitar el conocimiento de la producción española en estudios clásicos era su finalidad principal. Las reseñas y noticias citadas están firmadas por nombres tan prestigiosos como el prof. Bardon, señoritas Préaux y Malcovati y otros.

Después de la venta efectuada con ocasión del Congreso, la liquidación del segundo semestre de 1956 señala una salida de 88 ejemplares. Para procurar incrementarla se ha impreso una hoja de propaganda a la que se ha dado amplia difusión en el extranjero, y que también se repartirá en los medios interesados españoles.

CICLO DE CONFERENCIAS DE TEMA CLÁSICO

Se celebró en Madrid, del 13 de marzo al 8 de abril, en el salón de actos del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, cedido amablemente. A continuación hacemos un breve resumen de las cinco conferencias de que constó.

P. Eleuterio Elorduy, S. I.: *La Filosofía del Logos en la Antigüedad* (13 de marzo).

Como fondo histórico contrapuso la «filosofía del ser» en Aristóteles con la «filosofía del *sermo*» en Varrón, representante del Pórtico. Para Aristóteles, el ser y el conocimiento son dos aspectos de la misma realidad; de ahí la correspondencia entre lo óntico y lo lógico en sus categorías inmanentes al ser. El *logos* queda absorbido en las formas (*eidos*) cerradas y analógicas del ser. Cada palabra aislada carece de valor lógico. En cambio, la «palabra» estoica es forma abierta al diálogo (*sermo enim non potest in uno homine esse solo; De l. l.* VI 64); es necesariamente social; sólo admite un analogismo trascendente y es esencialmente perfectible. La perfectibilidad de la palabra, demostrada por Crisipo en el niño, a quien no le concede el hablar sino el *ut loqui*, tiene una gran aplicación en los verbos perfectos e imperfectos, y en el *quasi tenere* de las categorías estoicas. La teoría de la perfectibilidad es una propiedad del pensamiento semita, afín en esto al vascuence. Finalmente, el conferenciante indicó la importancia que las diversas orientaciones de las filosofías del ser y de la palabra tienen en el pensamiento moderno.

D. Manuel Fernández-Galiano: *Estudios españoles sobre la transmisión del texto de los LXX* (18 de marzo).

Empezó el conferenciante refiriéndose a la creación del «Seminario Filológico Cardenal Cisneros», que, en relación con un proyecto de «Biblia Poliglota» en que colaboran el

C. S. I. C. y una editorial privada, se propone colmar la laguna que representa la no existencia en España de un centro dedicado especialmente a estudios de crítica filológica de los textos bíblicos.

Pasó a continuación a hacer historia de los estudios realizados, desde el Renacimiento, sobre la traducción griega del A. T. llamada de «los Setenta», y puso de relieve los enormes problemas críticos que ella plantea, así como los resultados distintos a que vienen llegando en el último medio siglo las empresas gigantescas de Cambridge y Göttingen. Fijó la posición del grupo de estudios español con respecto a los problemas de edición y enumeró algunas de las labores más urgentes que en parte están siendo ya emprendidas: mejor colación de manuscritos con miras a mejoras de los aparatos críticos, hoy ya insuficientes; utilización del abundante material papirológico; y, por lo que toca a la edición en sí, estudio más profundo de las afinidades familiares entre manuscritos por si es posible ofrecer un texto no basado en uno solo, como hasta ahora ha sido norma habitual, excepto en la meritoria edición de Göttingen.

Por otra parte, se están fomentando en el «Seminario» los estudios sobre lingüística bíblica, tan importantes también cuando se trata de identificar a los distintos traductores por sus hábitos estilísticos. Señaló algunos trabajos que pueden ser fundamentales en cuanto a establecimiento de «índices de literalidad» con respecto al hebreo, y terminó dando cuenta del estudio del códice *Graecus Venetus*, realizado por D. Luis Gil, como resultado del cual ya no habrá que contar en el futuro para fines críticos con este curioso manuscrito, que no es más que un estrafalario «pastiche» de un aficionado bizantino que se ha entretenido en desfigurar el texto de los LXX sustituyendo las palabras por sus sinónimos y reproduciendo en pseudodórico los pasajes arameos del libro de Daniel.

D. V. Eugenio Hernández-Vista: *Virgilio y el mundo de hoy* (25 de marzo).

La hipótesis básica de la conferencia es que los textos grecolatinos son un mensaje cifrado, que cada época interpreta con distinta clave; clave propia y uniforme, que no es el capricho. Esa condición polivalente del texto clásico es inherente a él por ser expresión directa y cercana, brote primero, del embrión que nutre al Occidente. Y, naturalmente, si conseguimos «nuestra lectura» del texto, lo habremos sintonizado con la personalidad del adolescente de hoy, con nuestras estructuras sociales y con nuestra cultura. El problema reside en saber preguntar al texto, en obtener la clave válida universalmente para la interpretación.

¿Cómo se hace ésta? El conferenciante procede a manejar un texto, los 250 primeros versos del libro II de la *Eneida*, para mostrarlo. Hay una parte analítica y otra interpretativa, en la que reduce a unidad los numerosos elementos significantes aislados, aproximándolos a algunas adquisiciones de la psicología. En la búsqueda del «mensaje» —término que usa científicamente— los personajes se convierten en símbolos, v. gr. el *fatum*; son las fuerzas oscuras que emergen del fondo de la conciencia, personificadas en Timetes y la masa, y la razón, personificada en Capis y, desesperadamente, en Laoconte.

El pasaje se reduce a una lucha entre las fuerzas oscuras y las luminosas, con lo cual adquiere transcendencia para el Occidente en el plano histórico, social e individual. Virgilio es el primer clásico de Occidente y su guía supremo, justamente ahora. Los que no lo aceptan son ciegos y, si dirigen algo, lo llevan de tumbo en tumbo.

D. Martín Almagro: *Las excavaciones españolas en Gabii (Italia)* (2 de abril).

Con ayuda de proyecciones, el prof. Almagro expuso la preparación y el desarrollo de las excavaciones arqueológi-

cas comenzadas por él en Gabii durante el verano de 1956. Las excavaciones están subvencionadas por el Gobierno italiano, y en ellas ha colaborado un grupo de estudiosos españoles (Sres. Blanco, Balil y Navascués).

Comenzó haciendo historia de las antiguas excavaciones de Gabii, interesadas unas simplemente en la búsqueda de estatuas antiguas—un importante lote ha ido a parar al Louvre—y otras, más recientes, con finalidad científica, pero que no pasaron de ser trabajos exploratorios. El Sr. Almagro comenzó su excavación por el templo de Gabii, y en una primera exploración logró mejorar el conocimiento del mismo, rectificando planos anteriores y hallando fragmentos de la decoración. Como prueba del interés arqueológico del lugar, mencionó el hallazgo casual de una hermosa copia romana del Eros de Lisipo, que, donada por el Gobierno italiano, ha pasado a decorar la Escuela Española de Arte y Arqueología de Roma.

D. Antonio Tovar: *El sofista y el filósofo en Platón* (8 de abril).

La conferencia constituyó un análisis bastante detenido del diálogo platónico titulado *El sofista*.

El conferenciante se detuvo en señalar la composición de esta difícil obra, y recogió los estudios de los filólogos que durante un siglo han procurado explicarla. Se inclina a pensar, por su parte, que Platón, en su crítica de los idealistas extremos, realmente vuelve sobre su misma posición tal como quedaba establecida en obras suyas anteriores.

En el punto del ser inmóvil que el filósofo señala como consecuencia deducida de las premisas de Parménides, fuera de toda acción y de toda pasión, incluso fuera del conocer y del ser conocido, el conferenciante señaló el vínculo que une esta concepción con la del Dios aristotélico tal como se formula en el libro Λ de la *Metafísica*, que por ello mismo se señala que es una parte redactada en tiempos bastante tempranos, cuando Platón pesa fuertemente en la personalidad de Aristóteles.

El carácter dialéctico y ontológico del diálogo fué señalado continuamente, así como la polémica que representa contra la frivolidad de los sofistas, indiferentes ante el problema radical de la verdad. Estos sofistas son los que sirvieron de contraste a Sócrates en la segunda mitad del siglo v. En ellos, como en su historia de la Filosofía, trazada contra materialistas e idealistas, contra eleáticos y dualistas, Platón descubre no posturas históricas, sino orientaciones permanentes, polos en la historia de la filosofía.

El diálogo no escrito acerca del filósofo está preludiado en *El sofista* cuando se alude al mismo como el sofista verdadero, educador en la verdad, conocedor de la dialéctica para saber cuáles géneros se pueden predicar y aceptador tanto del ser como del no ser. Pero tal idea del filósofo no podía ser escrita nunca, y el último capítulo lo escribió Platón sólo el día de su muerte.

Sesión científica en Barcelona
(6-IV-1957)

Se verificó en el Salón de Actos de la Delegación del C. S. I. C. bajo la presidencia del Sr. Cirac.

Declaró abierta la Sesión el Sr. Presidente, con un saludo a cuantos asistieron. Dijo que en ésta su primera actuación como Presidente de la Sección quería hacer ciertas proposiciones, pues, aunque los cultivadores de las letras clásicas sean pocos en número, lo que importa es que sean capaces de iniciativas. Propuso que en la próxima reunión el mayor número posible de miembros presente unas cuartillas sugiriendo ideas en torno a la importancia, necesidad y conveniencia de los estudios clásicos, así como sobre los medios y métodos para el cultivo y difusión de tales estudios. En ningún caso —agregó— podemos abdicar de nuestras ideas sobre la significación y trascendencia de ellos. Todo debe intentarse para salir del estancamiento en que actualmente se hallan en España los estudios clásicos.

El Sr. de Riquer, aunque se mostró de acuerdo con lo

expuesto por el Sr. Cirac, cree que debe ampliarse el campo de actividad científica, porque de lo contrario estas reuniones no tendrían más que un eco muy limitado. Debe para ello poderse tratar temas no centrados exclusivamente en la Antigüedad. Le pareció al Sr. Presidente muy acertada la observación, y dijo que incluso podrían celebrarse sesiones dedicadas sólo a proyecciones, por ejemplo.

Leyó en primer lugar su comunicación el Sr. Alsina, sobre *Hesíodo, profeta de una nueva edad*. Analizó las distintas interpretaciones del pensamiento hesiódico, especialmente las que consideran al poeta de Ascra un pensador pesimista, y defendió la tesis siguiente: Hesíodo ha renegado de su propia época, porque en ella triunfó la injusticia sobre el bien. Pero, al mismo tiempo, ofrece a la sociedad de su propia época una solución a los males que amenazan a la moral y el orden: sumisión a la voluntad de Zeus, aceptando el trabajo como medio para redimirse y colaborar en la aniquilación de la «mala *eris*». El orden justo que se ha impuesto entre los dioses con el reinado de Zeus podrá así imperar entre los humanos. *Teogonía y Trabajos* son del mismo autor.

Los Sres. Cirac, de Riquer, Pallí y la Srta. Fernández hicieron observaciones sugiriendo problemas y planteando objeciones a ciertos puntos de la comunicación del Sr. Alsina, quien dió amplia respuesta.

El Sr. Bastardas dió lectura a la comunicación del Sr. Mariner, *COLONIA FAVENTIA IVLIA AVGVSTA PATRICIA (?) BARCINO*. La interpretación tradicional de la sigla P, que aparece entre las de los títulos de Barcino, por PIA no se apoya en ningún testimonio de la Antigüedad. Don Antonio Agustín, probablemente el primero en presentarla (s. XVI), la propuso sin acompañarla de justificación alguna. Un pedestal (núm. 28) dedicado a Caracalla (s. III) y descubierto en las excavaciones de la calle Condes de Barcelona, efectuadas en los últimos años por el Instituto de Historia de la Ciudad, presenta, en vez de la sola P que ofrecen los demás textos de esta índole hoy conocidos, la abreviatura PAT, lo que aconseja pensar que dicho título fué

probablemente PATRICIA. Otras interpretaciones también posibles (por ejemplo, PATENS) parecen menos idóneas.

En el curso de la lectura el Sr. Bastardas hizo algunas observaciones personales, así como también el Sr. Casas sobre el título de PIA.

Y con la expresión de las más cordiales gracias a los asistentes, que con su entusiasta presencia sostienen estas reuniones, dió el Sr. Presidente por terminada la Sesión.

Movimiento de socios

Ingresos

D. Gaspar de la Chica Cassinello, Madrid.

Baja

R. P. Francisco Bacaicoa Sanz, Lecároz (Navarra).

Bajas provisionales

R. P. Aurelio Alzola Iñiguez, Salamanca.
R. P. Francisco Aparicio, Granada
D. Antonio F. de Correa Veglison, Madrid.
D. José Estefanía Martínez, Valladolid.
D. Gaspar Fernández Rubio, Salamanca.
D. José Luis García Rúa, Salamanca.
D. Angel Iñiguez González. Salamanca.
D. Juan Llauró Pedrosa, Barcelona.
D. Luis Malillos González, Salamanca.
D. José Luis Mena, Salamanca.
D. Rafael Moya Bernabeu, Alcoy.
D.ª Lidia Noguera Llaneza, Barcelona.
D.ª Adelina Ortiz González, Salamanca.
D. Claudio Pizarro, Guadalajara.
D. Joaquín Regodón Marín, Cáceres.

D. Ismael Roca Meliá, Salamanca.
D. Enrique Rodríguez Esteban, Sevilla.
D. Ladislao Silva, Salamanca.
D. León Tejerina González, Salamanca.
D. Victoriano Ugalde, Palencia.
D. Gonzalo Vidal Tur, Alicante.

Estas bajas serán consideradas como definitivas si no se recibe rectificación.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Ordenes de 29-XI-1956 y 31-I y 1-III-1957 (*BB. OO.* de 16-II y 20-III) se anuncian a oposición las cátedras de *Filología Griega (2.ª)* de Barcelona, *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid, *Lengua y Literatura Latinas* de Murcia y Oviedo, *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca, *Derecho Romano (3.ª)* de Madrid y *Paleografía y Diplomática* de Sevilla (cf. págs. I 114, 120, 214 y IV 31).

* * *

Por otra de 22-XII-1956 (*B. O.* del 2-III) se declara admitidos, provisionalmente, para la oposición a la cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia (cf. III 517), a los Dres. Blanco y Nieto, y excluídos, provisionalmente, a los Dres. Blázquez, García Guinea, Presedo, Jordá y Wattenberg. Por otra de 21-III-1956 (*B. O.* del 24-IV) quedan admitidos, definitivamente, todos los citados, salvo los doctores Presedo y Wattenberg.

* * *

Por otra de 14-II-1957 (*B. O.* del 22-III), y en virtud de concurso (cf. III 516), se designa, para la cátedra de *Lengua y Literatura Latinas* de la Universidad de Valencia, al Dr. Dolç, que era catedrático de la misma materia en la de Sevilla.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Orden de 20-XII-1956 (*B. O.* del 16-III-1957) se admite provisionalmente a la oposición a las cátedras de *Lengua Griega* de Barcelona y Madrid citadas en pág. III 518, a los Sres. González Laso, Díaz Regañón, García Yagüe, Alsina, Srta. Ariño, Vives, Isla, Sra. Pascual, Calonge, Pallí, Bort, Nieto, Castaños, Srta. Feijóo, Lérida, Zaragoza,

Millán, Srta. Fernández Llorens, Srta. Corbera, Srta. Albagés, Srta. Dumpiérrez, Martínez, Solans, Sra. Ortega, Sra. Toranzo, Srta. Giner, señorita Mías, Rivera, Sanmartí, Fernández Ramírez, Sra. Lafuente y Vicuña. Queda excluída, por haber concurrido fuera de plazo, la Srta. Gaude. Por Orden de 14-II-1957 (*B. O.* del 24-III) se designa el correspondiente Tribunal, del que forman parte, como presidente, el Sr. Ortiz Muñoz, y como vocales, los Sres. Fernández-Galiano, Tena, Ruiz Bueno y Jareño; y, en calidad de suplentes, el Sr. Espinosa, como presidente, y los Sres. Rodríguez Adrados, Sra. Ducay, Olives y Agud (D. S.), como vocales.

* * *

Por Orden de 6-II-1957 (*B. O.* del 24-III) se resuelve el concurso para cátedras de *Lengua Griega* anunciado en III 518. Se designa para las de Valencia (femenino), Toledo y Segovia a los Sres. Castaños, Jareño y Ruiz Bueno, catedráticos respectivamente de Vitoria, Cuenca y Salamanca (femenino); y quedan desiertas las de Albacete, Avilés, Cáceres, Cartagena, Ciudad Real, Gerona, Huelva, Huesca, Jaén, Jerez de la Frontera, León (masculino), Lérida, Lugo (femenino), Murcia (masculino y femenino), Pontevedra, Soria y Teruel. Por otra de 29-III-1957 (*B. O.* del 24-IV) se rectifica la precedente, designando al Sr. García Yagüe, catedrático de Melilla, para la de Soria.

ADJUNTIAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 26-III-1957 (*B. O.* del 29-IV) se anuncia a concurso-oposición la provisión de adjuntías de *Filología Griega y Latina, Historia Antigua y Arqueología* y *Filología Griega* en la Universidad de Salamanca; y de *Paleografía y Diplomática* y *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media e Historia General de la Cultura* (*Antigua y Media*) en la de Santiago.

EL PROFESORADO CLASICO DE UNIVERSIDADES

Otra vez, como en págs. I 113-116, volvemos a dar el estado actual de las cátedras universitarias de materias relacionadas con nuestros estudios, teniendo en cuenta los cambios producidos en estos años: únicamente dejamos de hacer referencia a cátedras «previstas», pues la nueva reglamentación de concursos y oposiciones, con las amplias facultades dadas a las Universidades en cuanto a dotaciones o títulos de las cátedras, hace imposible toda previsión.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA: *Filología Latina, 1.ª cátedra* (D. Lisardo Rubio Fernández); *Id., 2.ª cátedra* (D. Mariano Bassols de Climent); *Filología Griega, 1.ª cátedra* (D. Sebastián Cirac Estopañán); *Id., 2.ª cátedra* (anunciada a oposición); *Historia Universal Antigua y Media* (D. Alberto del Castillo Yurrita); *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (don José V. Amorós Barra); *Paleografía y Diplomática* (D. Felipe Mateu Llopis); *Derecho Romano* (D. Angel Latorre Segura).

UNIVERSIDAD DE GRANADA: *Lengua y Literatura Latinas* (D. Sebastián Mariner Bigorra); *Paleografía* (D. Antonio Marín Ocete); *Derecho Romano* (D. Manuel de la Higuera Rojas).

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA: *Lengua y Literatura Latinas* (D. Juan Alvarez Delgado); *Derecho Romano* (D. Pablo Fuenteseca Díaz).

UNIVERSIDAD DE MADRID: *Filología Latina, 1.ª cátedra* (D. Bernardo Alemany Selfa); *Id., 2.ª cátedra* (D. José Vallejo Sánchez); *Id., 3.ª cátedra* (D. Pascual Galindo Romeo); *Id., 4.ª cátedra* (D. José M. Pabón Suárez de Urbina); *Filología Griega, 1.ª cátedra* (D. Manuel Fernández-Galiano Fernández); *Id., 2.ª cátedra* (D. Francisco Rodríguez Adrados); *Historia Universal de la Edad Antigua* (D. Santiago Montero Díaz); *Historia de España Antigua* (D. Carmelo Viñas Mey); *Epigrafía y Numismática* (D. Joaquín M.ª de Navascués y de Juan); *Arqueología* (D. Antonio García Bellido); *Historia de las Religiones* (D. Angel Alvarez de Miranda Vicuña); *Derecho Romano, 1.ª cátedra* (D. Ursicino Alvarez Suárez); *Id., 2.ª cátedra* (D. Juan Iglesias Santos); *Id., 3.ª cátedra* (anunciada a oposición).

UNIVERSIDAD DE MURCIA: *Lengua y Literatura Latinas* (anunciada a oposición); *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (anunciada a oposición); *Derecho Romano* (D. Diego Espín Cánovas).

UNIVERSIDAD DE OVIEDO: *Lengua y Literatura Latinas* (anunciada a oposición); *Paleografía* (D. Cristino Floriano Cumbreño); *Derecho Romano* (D. José Aparici Díaz).

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: *Filología Latina, 1.ª cátedra* (D. Antonio Tovar Llorente); *Id., 2.ª cátedra* (D. Manuel C. Díaz y Díaz); *Filología Griega, 1.ª cátedra* (D. Ricardo Espinosa Maeso); *Id., 2.ª cátedra* (don Martín Sánchez Ruipérez); *Historia Antigua Universal y de España* (anunciada a oposición); *Arqueología y Epigrafía* (D. Juan Maluquer de Motes); *Derecho Romano* (D. Francisco Hernández Tejero).

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO: *Lengua y Literatura Latinas* (D. Abelardo Moralejo Laso); *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media e Historia General de la Cultura (Antigua y Media)* (D. Carlos Alonso del Real Ramos); *Prehistoria e Historia de España de las Edades*

Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media) (don Antonio Ubieto Arteta); *Paleografía y Diplomática* (D. Manuel Lucas Alvarez); *Derecho Romano* (D. Alvaro d'Ors Pérez-Peix).

UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Lengua y Literatura Latinas* (vacante); *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media* (don Octavio Gil Munilla); *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media* (D. Juan de M. Carriazo Arroquia); *Paleografía y Diplomática* (anunciada a oposición); *Derecho Romano* (D. Francisco Pelsmaeker Ibáñez).

UNIVERSIDAD DE VALENCIA: *Lengua y Literatura Latinas* (D. Miguel Dolç Dolç); *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media* (D. Julián San Valero Aparisi); *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (D. Miguel Tarradell Mateu); *Derecho Romano* (D. José Santa Cruz Teijeiro).

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID: *Lengua y Literatura Griegas* (anunciada a oposición); *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media* (D. Luis Suárez Fernández); *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media* (D. Aurelio Viñas Navarro); *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (D. Pedro de Palol Salellas); *Paleografía y Diplomática* (D. Filemón Arribas Arranz); *Derecho Romano* (D. Juan A. Arias Bonet).

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA: *Lengua y Literatura Latinas* (D. Vicente Blanco García); *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media* (D. José María Lacarra y de Miguel); *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (D. Antonio Beltrán Martínez); *Paleografía y Diplomática* (D. Angel Canellas López); *Derecho Romano* (D. Carlos Sánchez del Río y Peguero).

EXCEDENTES: D. José Arias Ramos *(Derecho Romano)*; D. Ramón Fernández Pousa (*Filología Latina*); D. Agustín García Calvo (*Id.*); D. Antonio Fontán Pérez (*Id.*); D. Isidoro Martín Martínez (*Derecho Romano*); D. José Sánchez Lasso de la Vega (*Filología Griega*).

Una vez más hemos de manifestar nuestro agradecimiento a la Sección de Universidades del Ministerio de Educación Nacional, que amablemente se prestó a revisar nuestra lista.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

ENRIQUE SÁNCHEZ REYES: *«Don Marcelino». Biografía del último de nuestros humanistas.* Premio Nacional del Centenario de Menéndez Pelayo. Santander, 1956. Un vol. en 4.º de 406 págs. con 32 láms.

Hacía falta, ciertamente, una biografía de Menéndez Pelayo que, aprovechando los materiales aportados por las de Artigas, Bonilla, Laín y García y García de Castro, fuera en adelante documento definitivo para todo estudio relacionado con la vida y actividades científicas de nuestro insigne crítico; y nadie mejor capacitado para escribirla que Enrique Sánchez Reyes, que desde hace tanto tiempo viene dirigiendo con singular tino y pericia la Biblioteca «Menéndez Pelayo» de Santander y custodiando cariñosamente los valiosísimos documentos del maestro o a él atañentes que en ella se guardan.

La obra, justamente galardonada en la ocasión que arriba se cita, ha resultado perfecta no sólo como inmenso depósito de datos —lástima que se haya prescindido deliberadamente de las citas—, sino también, y esto es casi más importante, en calidad de sincero y cálido homenaje dedicado a Menéndez Pelayo por Sánchez Reyes en nombre de los que seguimos bebiendo, con mayor o menor fruto, en las limpias y generosas aguas de sus escritos.

Y, claro está, también para el helenista o latinista resulta importante este libro por muchas razones: porque son muchas las páginas en que se tratan temas relacionados con la infatigable labor del maestro en torno a la tradición clásica; porque el tema de la imitación de los antiguos en Menéndez Pelayo salta frecuentemente, en forma anecdótica o no,

a los puntos de la bien cortada pluma del biógrafo; y, finalmente, porque en D. Marcelino, como se ha dicho muchas veces con motivo de la pasada conmemoración, tenemos todos un espejo de firme y sereno humanismo. Por todo ello, era una obligación para nuestra revista el dedicar reseña a esta biografía que quedará como una de las más bellas realizaciones del centenario.—M. F. GALIANO.

JOSÉ M.ª DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ: *Los trágicos griegos en España*. Anales de la Universidad de Valencia. Vol. XXIX. Curso 1955-56. Cuaderno III. Filosofía y Letras. Un vol. en 4.º de 374 págs.

José María Díaz-Regañón realizó un grandísimo y meritorio esfuerzo al compilar, en la preparación de su tesis doctoral, la mayor cantidad posible de datos sobre influencia de los trágicos griegos en España; y ahora, la Universidad de Valencia, de que es profesor, ha tenido también un gesto encomiable al reproducir en cuidado volumen el estudio. Y como se trata de una obra trabajadísima, que no lo abarca todo, porque ello es prácticamente imposible, pero sí la mayor parte de lo que en nuestra Patria se ha hecho en torno a los trágicos (ediciones, comentarios, traducciones, imitaciones e influencias directas e indirectas), no dudamos de que será consultada en el futuro por todo el que tenga que trabajar sobre tema afines de la Literatura española. Añádase a ello que los datos son generalmente seguros (con excepción del inexacto calificativo de anónima dado en pág. 209 a una comedia de D. Ramón de la Cruz) y se tendrá una idea de la buena labor que ha hecho el señor Díaz-Regañón.

Unicamente deja que desear la pulcritud tipográfica en algunas páginas, verdaderamente afeadas por erratas que se hacen más abundantes en los textos griegos, pero, en cambio, las reproducciones bien elegidas y bien realizadas de páginas de libros o manuscritos quitan monotonía al tomo y constituyen útiles complementos.—M. F .G.

V. EUGENIO HERNÁNDEZ-VISTA: *El mundo clásico visto por Menéndez Pelayo*. Editora Nacional. Madrid, 1956. Un vol. en 4.º menor de 296 páginas.

Tenemos ante nosotros una de las antologías de Menéndez Pelayo publicadas por la Editora Nacional; una de las más importantes, claro está, pues cada vez quedan menos dudas sobre la extremada trascendencia que para el conocimiento de la inmensa personalidad de Menéndez Pelayo tiene esa delicada clave de su espíritu que es el amor de lo clásico. Hernández Vista, hombre de gran sensibilidad y segura doctri-

na, se ha encargado valerosamente, casi diríamos temerariamente, de la ardua tarea que representa el espigar en el infinito campo de los escritos del maestro unas cuantas páginas que contengan lo más selecto de su pensar humanístico; y ha triunfado al fin, pero ¡cuántas dificultades habrá encontrado! ¡Qué preocupaciones, qué perplejidades le habrán acometido cuando se haya visto obligado a desechar, por falta material de espacio, tanta y tanta cosa inmejorable!

En efecto, la colección es quizá demasiado escueta; pero aun así, casi todos los capítulos importantes del estudio del mundo clásico en Menéndez Pelayo están suficientemente representados: sus cánones estéticos, sus opiniones o juicios sobre autores antiguos, retratos literarios, doctrina de la traducción, defensa de las Letras clásicas amenazadas, etc. Y está de tal modo concebida la antología, que difícil será que exista quien no pueda encontrar en ella nada nuevo, porque con los trozos conocidos por todos, que ni pueden ni deben faltar en una selección fiel, están mezclados textos poco divulgados y que, no obstante, pertenecen a lo más valioso de la obra de D. Marcelino.

Pero el trabajo de Hernández Vista no termina en su sola actuación como antólogo: imperdonable sería saltarse las 32 jugosísimas páginas de la introducción, donde tropezamos con verdaderos hallazgos. Así, los párrafos sobre la incomprensión de Menéndez Pelayo para con el mundo romano; la interpretación, que en otro lugar hemos utilizado, del panegírico de Camús; la hermosa página, llena de dulce humor, en que se protesta en nombre de Virgilio contra el «horacianismo a ratos dictatorial de D. Marcelino»; y especialmente, unas frases que nunca olvidaremos y que queremos transmitir a quien nos lea: «Su visión es la de un humanista de otros tiempos, que toma las flores, las contempla, se embriaga en su aroma y rechaza el recuerdo del estiércol en que crecen. Nuestro tiempo es otro y no separamos el estiércol de la flor. ¿Es esto mejor? ¿Es más verdadero? ¿Es soberbia o es humildad?... Será mejor si la meta es que todo el estiércol se vuelva flor; pero también puede ocurrir que nos quedemos sin flores». Esto, aplicado al Humanismo voluntariamente selectivo de Menéndez Pelayo frente a nuestra visión global de una «Altertumswissenschaft» indivisible, tiene forzosamente que dejarnos meditabundos.—M. F. GALIANO.

A. BLANCO FREIJEIRO: *Arte griego*. Biblioteca Archaeologica. Instituto Español de Arqueología (C. S. I. C.). 252 págs., 153 figs. en couché o intercaladas. Madrid, 1956.

La serie que el Instituto «Rodrigo Caro» inaugura con este volumen ha sido concebida —como dice el profesor García y Bellido al presentarla— como exposición de temas generales o monográficos sobre el

mundo clásico, principalmente en su aspecto hispánico. Esa visión de la Antigüedad, elaborada y compendiosa (lo cual no es incompatible), va dirigida a un público ya relativamente iniciado, como es el de estudiantes universitarios o lectores cultos aficionados a estos conocimientos, que incluso pueden encontrar en los elementos que la serie les ofrezca estímulo para nuevas investigaciones.

Un acierto ha sido abrir esta «Bibliotheca» con un tema amplio y excelso, arte griego, sin más titulaciones; pero, por su propia ambición, lleno también de dificultades. Porque en una serie así concebida, ni puede descenderse a la cosa excesivamente didáctica, que podría degenerar en pedestre, ni tampoco eludir una articulación de materias y un mínimo de aclaraciones sin las cuales el libro sólo sería utilizable a un sector muy informado. Y ello, además, escrito con sencillez, pero con elevación; seleccionando cuestiones, pero sin que falte nada importante del acervo tradicionalmente conocido; incorporando opiniones y hallazgos recientes, pero advirtiendo, en esto y en lo demás, los puntos problemáticos.

Para llenar estas premisas es evidente que se requiere un conocimiento profundo de la materia y unas dotes expositivas nada vulgares; circunstancias que han quedado bien acreditadas en la obra que comentamos.

En efecto, es evidente la soltura con que el autor se mueve en el complejo mundo del clasicismo, el más «afinado» de la arqueología, donde no caben dilettantismos que a veces resultan fáciles en otras parcelas de la investigación, y así, en esta síntesis del arte de los griegos, que por vez primera se hace en nuestra lengua con criterio científico moderno, Blanco Freijeiro ha tenido frecuentemente que conjugar las noticias históricas, las citas de textos, la crítica de ayer y de hoy para la correcta interpretación del monumento, a la vez que ha precisado hacer uso de su buena información sobre la parte oriental y romana para atender a problemas diversos, como los de origen de temas o formas, y la transmisión por copias antiguas.

Aunque no se trate de un libro «de discusión» obligada, como el de von Salis, cabe señalar en él puntos que subjetivamente nos agraden más que otros. Así, señalemos el magistral análisis de las esculturas áticas arcaicas o el dominio que revelan la exposición de la cerámica de figuras negras o de las encontradas opiniones sobre la estatuaria clásica del primer período. En otro orden de cosas, resaltemos la incorporación de varias recientes noticias (el Temístocles descubierto en Ostia, o la Afrodita adquirida por el Metropolitan), o la referencia a piezas españolas, en especial del Prado, de cuya sección de escultura, por cierto, el *Catálogo* próximo a aparecer se debe al propio autor.

En resumen, el gran esfuerzo de síntesis que este pequeño pero densísimo volumen representa, ha tenido un feliz éxito, ya que algún reparo que podría oponerse, cual el poco espacio reservado al arte helenístico, ha de pasarse por alto, porque la dificultad y trascendencia del mis-

mo y su secuencia romana son tales, que justificarían un volumen entero a él dedicado: y como, en una visión general del arte griego, no podía faltar este capítulo, el autor ha optado por un término medio, según ha hecho con el arte egeo.

El libro, pues, bien equilibrado y hasta, diríamos, con estructura de frontón (una treintena de páginas en cada extremo y un centenar en su ápice, el siglo v), se halla dividido en diez capítulos, de los que los tres primeros (arte egeo y estilos geométrico y orientalizante) vienen a servir de preparación a la parte principal, que comprende tres capítulos sobre el arcaísmo; el siglo v, con sendos apartados para su primera y segunda época; y el capítulo dedicado al siglo IV, cerrando la obra el citado referente a la época helenística.

Pequeñas concesiones al lenguaje familiar no empañan la pureza general del estilo, ni, por supuesto, la tónica de la obra, cuya altura se mantiene sin decaer del principio al fin. La bibliografía general y especial que ocupa las últimas páginas, muy selecta y moderna (hasta 1956), es sumamente orientadora por estar ordenada por capítulos e indicar en ciertos casos el autor principalmente utilizado.

La parte material de la edición está muy cuidada, con pocas erratas (adviértase la del esquema cronológico cretense, pág. 6). En particular, las ilustraciones son excelentes y han sido escrupulosamente elegidas, completándose su relativa exigüidad con las referencias oportunas al Rodenwaldt, única manera de mantener el cómodo formato de este libro. Esperemos que futuras reediciones se irán sucediendo y que su influjo se dejará sentir —de acuerdo con la tradición clásica de nuestra Facultad de Madrid y en función del Instituto editor— en el nivel medio de los estudiantes y estudiosos a quienes, primordialmente, va dirigido este bello «breviario» del arte helénico.—A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS.

PLATÓ: *Diàlegs*. Vol. V. *Menó. Alcibíades*. Texto y traducción de J. OLIVES CANALS. Barcelona, Fundació «Bernat Metge», 1956, 156 págs., dobles en su mayoría.

No hace mucho (cf. II 380) publicábamos la reseña de otro tomo del Platón de la Bernat Metge, debido también al profesor Olives, a quien, por lo visto, queda encomendada la continuación de la labor dedicada al filósofo en la colección bien conocida. Realmente, nos encontramos ahora ante una tarea embarazosa, pues nada o casi nada podemos decir que allí no hayamos apuntado ya. Reléase, pues, lo escrito en aquel lugar sobre la sobriedad magistral de la introducción, la escrupulosidad del trabajo filológico, la pureza y galanura de la versión catalana, la prudencia en la elección del texto, y aplíquese todo ello a esta edición del *Menón* y *Alcibíades mayor*. Y si se quiere, en fin, datos más precisos,

notemos que el editor se muestra tal vez demasiado prudente en el enjuiciamiento (págs. 10 y sigs.) de los problemas planteados por la elección de la persona de Menón como interlocutor del diálogo; que, en cambio, el firme criterio, que compartimos, sobre la genuinidad del *Alcibiades* está sólidamente razonado y con toda claridad expuesto; que es un grandísimo acierto el traducir καλὸς καὶ ἀγαθός como «home de bé i com cal»; y que, frente al ὀρτυγοκόπον de 120 *a* se hacía necesario o sustituir el impreciso «criador de guatlles» por el equivalente exacto del vocablo griego o bien —lo que nos parecería mejor— negar crédito a las explicaciones poco claras dadas por los antiguos a ese enigmático -κόπος. ¿O es que Olives ha eliminado a última hora de su texto el ὀρτυγοτρόφον de BT? Si así fuera, tendríamos con ello un ejemplo único de levísimo *lapsus* en esos monumentos admirables de meticulosa ἀκρίβεια que vienen siendo sus ediciones de Platón.—M. F. GALIANO.

BRUNO SNELL: *Neun Tage Latein. Plaudereien*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1955. 70 págs.

Bruno Snell, antiguo jurista, se convirtió en años mayores a las Humanidades Clásicas. Tal vez sea un motivo de sintonía espiritual que, junto con otros inherentes a la persona y a la obra, nos hace ésta más atrayente. En el tercer programa de la radio de Hamburgo ha dado unas charlas sobre el Latín. Tienen, como es natural, una tónica divulgadora, llanísima, familiar y, lo que no siempre se da en estos intentos, amena, amable y jovial. Lo mismo cuando nos habla de anécdotas de su vida escolar que cuando nos da, en exactas, luminosas y a veces originales y personales pinceladas, un boceto de la significación literaria de Virgilio u Ovidio, de la pronunciación del Latín o de los fundamentos de la métrica clásica. Snell es grato de leer y sería, en las charlas originales, poco retocadas en la edición, gratísimo de oír. Ideas muy aprovechables en la didáctica surgen, a veces, en el curso de sus disertaciones: tal es la excitación al aprovechamiento escolar del latín medieval y aun del macarrónico, del *Gaudeamus igitur*, de los *Carmina Burana*; en otro orden, de los himnos litúrgicos; todo ello es latín, es fácil, es ameno y abre perspectivas sobre un mundo distinto del clásico, pero no menos interesante. Y ahora, otra coincidencia personal en la anécdota (en la categoría pocas se dan; ¡qué más querríamos!): también un discípulo nuestro, hoy ingeniero en Pittsburgh, realizó en verso, como el propio Snell, aunque no por inspiración contagiosa, sino por jocundidad mediterránea, un trabajo penitencial. En fin, las *Plaudereien* de Snell nos levantan el ánimo, con su exaltación del latín amable, cuando titulados en Letras, con responsabilidad oficial, lo llaman por acá «asignatura inoperante», o

cuando se anuncia en carteles un «Bachillerato sin Latín» cifrando en ello una excelencia, como en la pólvora sin humo, los cañones sin retroceso o los calmantes sin estupor.—M. M. P.

INGEMAR DÜRING: *Alfonso Reyes, helenista*. Madrid, Insula, 1955. 87 páginas.

En la serie que publica el Instituto Ibero-Americano de Gotemburgo y como homenaje de este Centro a D. Alfonso Reyes, se ha publicado este interesante estudio sobre su obra de helenista, debido al profesor I. Düring.

No se trata de un análisis erudito de toda la obra de Alfonso Reyes referente a los estudios helénicos, de la cual se nos da una bibliografía completa. Es más bien una visión panorámica de los momentos más destacados de dicha obra, sobre todo de su *Estudio sobre las tres Electras*, *La crítica en la Edad Ateniense*, *La antigua retórica*, *El deslinde* y la traducción del Canto I de la *Ilíada*. Al tiempo que analiza las ideas centrales de su autor respecto a la cultura helénica y que estudia el influjo de estas ideas en su vida y su obra, Düring aprovecha la ocasión para plantear de nuevo problemas centrales de la interpretación de la crítica literaria antigua que han sido tocados por Reyes: así, la posición de Platón respecto a la poesía o la teoría aristotélica de la tragedia. Y ello sin alardes eruditos y siempre con amenidad y maestría. En todo el librito, de fácil y agradable lectura, se echa de ver el mérito de Reyes al realizar estudios sobre la literatura griega casi sin precedentes ni paralelos en el mundo de habla hispánica, aunque en algunos aspectos estos estudios adolezcan de cierto afán de construcciones teóricas que investigaciones posteriores han demostrado que son endebles, y otros tengan más bien un carácter ensayístico.—F. R. ADRADOS.

AURELIO DE SANTOS OTERO: *Los Evangelios apócrifos*. Madrid, B. A. C., 1956. 761 págs. y XXXII láms.

Continúa la B. A. C. con esta obra su meritoria labor en la difusión del conocimiento de la literatura antigua cristiana, ofreciéndonos ahora una edición de los Evangelios apócrifos y de otros antiguos escritos referentes a la vida de Jesús y de la Virgen, preciosos testimonios de la piedad de la Iglesia primitiva y de la curiosidad de los antiguos cristianos por conocer más detalles que los que nos son transmitidos por los escritos canónicos, así como de ciertas corrientes heréticas (gnóstica, sobre todo).

La presente edición es más completa que ninguna de las hasta ahora

existentes, ya que a la de Tischendorf añade varios hallazgos recientes tanto de manuscritos como de papiros y, de otra parte, las ediciones más modernas son sólo parciales. La nuestra consta de fieles traducciones acompañando al texto original (éste sólo cuando es griego o latino) y de amplias y bien documentadas introducciones, bibliografías y notas. Las ediciones de los textos griegos y latinos suelen, por lo demás, recoger simplemente otras anteriores, generalmente la de Tischendorf, que no hubiera estado de más en algunos casos cotejar con otras más recientes. Rara vez se dan variantes al pie de página: citemos entre las excepciones algunos fragmentos de Oxirrinco y las *Actas de Pilatos*.

Entre el abundante material se han escogido los textos más antiguos, excluyéndose otros más recientes, escritos especulativos gnósticos y otros que, aunque consignan datos sobre la vida de Jesús, no tienen carácter evangélico. Los aceptados se dividen en cinco apartados: textos fragmentarios (apócrifos perdidos reconstruídos en parte, fragmentos papiráceos y *agrapha*); apócrifos de la Natividad (de Santiago, de San Mateo, de la Natividad); de la Infancia; de la Pasión y Resurrección (sobre todo, el Ciclo de Pilatos, con sus cartas y documentos apócrifos); y de la Asunción. Al final se añade una colección de láminas que testimonian el influjo de los Apócrifos sobre el arte cristiano.

Nos congratulamos de que quede así abierto para el público de habla española el mundo de los Apócrifos, de tanto interés desde el punto de vista religioso e histórico, y de que ello haya sucedido gracias a una obra particularmente completa y bien informada.—F. R. ADRADOS.

JORGE MEDINA VIDAL: *La poesía yámbica griega. Arquíloco e Hiponacte*. Texto griego con traducción, introducción y notas. Universidad de Montevideo, 1956. 115 págs.

La presente edición y traducción comentada de una selección de la obra de los principales yambógrafos tiene por finalidad, según indica el autor, acercar a los estudiantes de Lengua y Literatura griega a estos textos. De ahí que tanto en la introducción como en las notas abunden los datos y comentarios de orden elemental, destinados a facilitar la comprensión y traducción de los poetas. Pero el libro no es solamente esto, sino que procura siempre introducir al lector en el ambiente y en el espíritu de las poesías que edita. Los comentarios literarios están escritos con frescura y tino, y los fragmentos, convenientemente agrupados para que se logre una mejor perspectiva sobre la obra de Arquíloco e Hiponacte.

El autor maneja las principales ediciones y traducciones modernas de los yambógrafos, por lo que en buena medida se encuentra al día. Sin embargo, es bien sabido que de ninguno de ellos existe una edición co-

mentada a la altura de nuestros conocimientos, por lo que la edición y las notas quedan en una serie de detalles retrasadas respecto a nuestros conocimientos actuales, pues el autor no maneja las revistas científicas; sin embargo, esto no perjudica demasiado al conjunto de la edición. Tampoco conoce los nuevos papiros ni la nueva inscripción de Arquíloco ni cita los fragmentos papiráceos de Hiponacte, que están ya en Diehl, aunque con un comentario insuficiente.

No querríamos insistir en todo esto, que tiene menos importancia por la finalidad didáctica de la obra. Sí desearíamos indicar, en cambio, que, con el fin de ser literal y útil para los estudiantes, la traducción sufre a veces en el aspecto literario. Es correcta, con raras excepciones (cf. Arq. 15 Diehl e Hip. 24 *b* y 36 Diehl, págs. XLI, 81 y 91, respectivamente, de esta obra). También son de notar algunas incorrecciones o errores en la transcripción de nombres propios («Licambo», «los Licámbidas» más de una vez, «Calonda», «tasiano», etc.), así como bastantes erratas en el texto griego. Cf. pág. XLVIII un texto griego que no corresponde a la traducción.

En conjunto, y prescindiendo de estos defectos, se trata de un esfuerzo meritorio y útil, sobre todo si se tiene en cuenta que esta edición es más extensa que cualquier edición comentada de Arquíloco o Hiponacte existente en la actualidad, por lo que sólo parcialmente ha podido el autor utilizar el antecedente constituído por las conocidas antologías de Lavagnini y Gallavotti.—F. R. ADRADOS.

D. FLETCHER VALLS y J. ALCÁCER GRAU: *Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón.* Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón de la Plana, 1956. Un tomo en 4.º de 84 págs. y 5 láms.

Conociendo perfectamente el alcance y resultados de su trabajo y el valor de los datos usados para ello, Fletcher y Alcácer emprenden la catalogación de todas las noticias sobre romanos y romanización de la provincia de Castellón. Advierten los autores que incluyen en el mismo datos y publicaciones viejas que, algunas veces, una crítica consciente excluiría del ámbito propuesto. Esta nobleza, expresada muy claramente en el prólogo, nos hace aplaudir el ensayo de los autores a pesar de que no hayan realizado ellos mismos esta crítica de todos los materiales usados.

Siguiendo a autores españoles nos dan, ante todo, un apartado de toponimia con relación de localidades actuales y sus correspondientes atribuciones romanas, a la que sigue otra lista de nombres antiguos y su posible localización moderna. Continúan, después, con una lista de construcciones y restos de carácter religioso conmemorativo: templos, arcos, mausoleos, sepulturas y lápidas. En este último apartado se vierte

y se copia la totalidad de ejemplares transcritos por Hübner en los volúmenes del *Corpus* y *Suppl.*, y también en la bibliografía local antigua, muy difícil siempre de consultar; esfuerzo este último que merece nuestro aplauso. De todas maneras no hay aparato crítico que ratifique o rectifique las lecturas y atribuciones de Hübner y de los demás autores, como hubiéramos deseado en este momento revisionista de nuestra epigrafía.

En el capítulo IV catalogan los restos de carácter militar, en especial vías y miliarios. Se apoyan en los datos proporcionados por el itinerario de Antonino y por los vasos Apolinares, presentando las dos opiniones sostenidas hasta la fecha en torno a la presencia de una vía costera y otra interior. Ambas deben aceptarse, ya que, desde el anónimo ravenaico hasta los hallazgos de restos de calzadas y miliarios, confirman la existencia de ambas rutas. Los restos de carácter civil proporcionan una lista de puentes, acueductos, poblados y *uillae*. Sigue una relación de otros restos de uso y finalidad desconocida, objetos diversos y un índice de localidades con vestigios romanos. Es este último un dato de valor inestimable para el arqueólogo. Acompañan cinco mapas de localización y una lista de bibliografía donde se reúnen los extremos usados.

El trabajo es, en su propósito, excelente. Se trata de reunir materiales y ordenarlos. Quizás el método más práctico haya sido el usado por los autores. Pero queda la obra como una primera parte de algo más ambicioso y crítico, cuya estructura sería enteramente distinta del catálogo que ahora reseñamos. Quisiéramos alentar a los autores a darnos esta segunda parte. A elaborar estos datos que permitirían, partiendo de las fuentes clásicas, siguiendo con la búsqueda de los datos sobre la conquista (campamentos, etc.), continuando con la localización filológica y arqueológica de lugares y *uillae* enlazados por vías y calzadas, darnos de una manera más concreta el panorama real de la provincia de Castellón en época romana. Panorama que debe de ser de habitación y vida muy intensa, como demuestra claramente la cantidad de elementos reunidos en este avance. Además, facilitaría una búsqueda y crítica de todos los datos epigráficos y aportaría uno de los conjuntos más notables de epígrafes latinos a nuestra ciencia. La clasificación de los restos desde un punto de vista cronológico permitirá establecer una evolución en la romanización del Levante, etc., etc.

No queremos con ello corregir el método ni hacer crítica de los detalles. Este avance es, dentro de la modestia expresada por los autores, concreto y muy útil. Con ello tienen realizada parte muy importante de una futura —y desearíamos inmediata— carta arqueológica de la provincia de Castellón, y este es ejemplo que debe ser seguido en las demás provincias españolas, a fin de que los romanistas puedan disponer pronto de los materiales en su forma más completa y sistemática.

Esperamos de la competencia y laboriosidad de los autores, la segunda parte de este trabajo, con lo cual la romanización de la provincia de

Castellón de la Plana dejará de presentar problemas a la investigación española.—P. DE PALOL.

TEXTOS «PALAESTRA»: *M. T. Ciceronis in Catilinam oratio prima*, por el P. José Jiménez Delgado, C. M. F. (2.ª ed.); *Historiae Sacrae compendium*, por el mismo (4.ª ed.); *Epitome Historiae Graecae*, por el mismo (5.ª ed.); *P. Vergili Maronis Aeneidos liber secundus*, por el P. E. Martija, C. M. F. (2.ª ed.). Barcelona, Palaestra Latina, 1956. Cuatro tomos de 56, 60, 96 y 74 págs., respectivamente.

Pertenecen estos cuatro tomitos a la colección que Textos «Palaestra» ha publicado durante estos años, en un intento más de difundir entre los escolares el conocimiento de los clásicos latinos.

La presentación, aunque modesta, es esmerada: está muy cuidada la ortografía del texto. Se usa en estas ediciones la grafía *j*, constantemente, si bien en *Aen.* II 137 se encuentra *iam*. Sería preferible divulgar esta forma en vez de la con *j*.

Los cuatro textos van acompañados de numerosas notas: históricas, sintácticas y estilísticas. Todas ellas aclaran la traducción o comentan las figuras retóricas. En *Epitome Historiae Graecae* y en *Historiae Sacrae compendium* las notas, dado que están orientadas a los alumnos de primer curso, tienen una redacción llena de sencillez que las hace muy adecuadas al fin propuesto.

Los comentarios a *Aeneidos II* e *In Catilinam I*, que reflejan el criterio de sus autores respectivos, están dirigidos a los alumnos de cursos superiores; todos ellos responden a un criterio de iniciación en los giros propios del latín y que podrían parecer extraños a los que se inician en la traducción de los clásicos. Es lástima que algunas de estas notas —sobre todo las sintácticas— hayan quedado redactadas de manera que puedan producir confusión. En *In Cat.* I 2 la nota a *satis facere uidemur* dice: «construcción personal con infinitivo concertado *pasivo*»; al explicar *cum... uoluisti* de *In Cat.* I 11 se anota acerca de *cum*: «*en* indicativo». Otras notas están redactadas conforme a principios hoy día superados; es extraña la explicación de *In Cat.* I 15 (*esse neminem, qui nesciat...*) por atracción modal; la explicación de *egressis* de *Aen.* II 713 como «dativo absoluto» quedaría mejor sustituyéndola por la de «dativo *iudicantis*». En la nota al verso 380 se explica *humi* como genitivo locativo: ¿no podría suprimirse lo de «genitivo»?

Por error de imprenta, en nota a *Aen.* II 74 se lee «infinito» por «infinitivo». Tales pequeños pormenores no restan valor didáctico a estas ediciones que serán siempre bien acogidas por los profesores de los centros de Enseñanza Media, para cuyo alumnado resultarán de gran utilidad en el aprendizaje de la lengua latina.—B. SENDINO.

REVISTA DE REVISTAS

Helmantica, vol. VIII, núm. 25 (enero-abril de 1957):

J. Alsina Clota: *Studia Euripidea* (3-16).—S. Mariner Bigorra: *Valor fonemático de los diptongos del latín clásico* (17-30).—M. Ruffini: *Le fonti bibliche del «De otio religioso» di Francesco Petrarca* (31-76).—J. Campos: *Otro texto de latín medieval hispano* (77-90).—E. Orth: *Lucretiana* (91-106).—R. Castresana Udaeta: *Algunas observaciones sintácticas sobre el tratado «De re rustica» de Varrón* (107-142).

Minos, vol. V, fasc. 1 (1957):

Michael G. F. Ventris (7-8).—O. Masson: *Répertoire des inscriptions chypro-minoennes* (9-27).—E. Risch: *Mykenisch «wo-zwo ko-to-no»* (28-34). — E. Peruzzi: *L'iscrizione HT 13* (35-40). — S. Luria: *Vorgriechische Kulte in den griechischen Inschriften mykenischer Zeit* (41-52).—F. R. Adrados: *«Do-qe-ja», diosa micénica de la fecundidad* (53-57).—L. R. Palmer: *A Mycenaean Tomb Inventory* (58-92).—J. Sundwall: *Minoische Beiträge III* (93-98).—E. Peruzzi: *Chronique bibliographique sur le linéaire A* (99-102).— M. S. Ruipérez: *Chronique bibliographique sur le linéaire B* (103-107).

Perficit, núm. 115 (marzo de 1957):

A. Díez Escanciano: *El discurso de Cicerón «Pro Sexto Roscio» en castellano* (1-12).

Perficit, núm. 116 (abril de 1957):

Juan M.ª Fernández: *Las «Metamórfosis» de Ovidio en castellano* (1-5).—Juan M.ª Fernández: *Paganismo y cristianismo de los poetas grecorromanos. Ovidio* (5-6).

Perficit, núm. 117 (mayo de 1957):

S. Rodríguez Brasa: *César: el político, 70-60 a. C.* (1-15).

Humanidades, vol. VIII, núm. 16 (1956):

D. Mayor: *Zeus, ilustrado por la Religiología (II)* (199-216).

Humanidades, vol. IX, núm. 17 (1957):

F. Pérez Ruiz: *Antígona* (7-29).—E. Hernández: *Pronunciación del latín en la «Edad de Oro»* (105-122).—L. A. M. Missir: *Los estudios clásicos en Turquía* (123-132).

Palaestra Latina, vol. XXVI, fasc. III (núm. 155; septiembre de 1956):

L. M. Sansegundo: *De justitia sociali veterum philosophorum sententiae* (135-139).—Ae. Orth: *De Cornelio Nepote* (157-161).

Palaestra Latina, vol. XXVI, fasc. IV (núm. 156; diciembre de 1956):

J. Jiménez Delgado: *Lingua latina iterum universalis deveniat oportet* (193-202).—J. Bayet: *De Grammatica* (203).—A. Guercio: *Qua de causa restituere inter nationes oporteat linguae latinae usum, quomodo autem latinitas habitus et voces induere possit recentioris aetatis* (204-212).—P. J. Enk: *Quae causa est, cur scientia linguae latinae nostris temporibus vulgo tantopere imminuta sit quibusque modis augescere possit* (213-214).—R. Avallone: *Latinam linguam in syntaxi, in stilo, in lexico renovemus* (215-218).—H. H. Paoli: *Ad collegas Leidenses* (219-220).—H. H. Paoli: *Ad collegas Avennicos* (221).—L. M. Sansegundo: *De poësi ac poëtis quid protulerint rhetores antiqui* (222-227).

Palaestra Latina, vol. XXVII, fasc. I (núm. 157; marzo de 1957):

G. Beach: *Quo modo lingua latina tradenda est* (1-7).—A. Grisart: *De veris causis et maioribus et minoribus ob quas lingua latina discenda est et de optimis viis et rationibus quibus in scholiis mediis tradenda est* (8-16).—Ae. Orth: *Lucretiana 1957* (17-23).

Zephyrus, vol. VII (julio-diciembre de 1956):

J. M.ª Blázquez: *Cabeza de Ceres en la colección Arrese (Corella, Navarra)* (229-234).—J. M.ª Blázquez: *Estatua femenina de Iruña (Alava)* (234-236).

Archivo Español de Arqueología, vol. XXVIII (2.º semestre de 1955, número 92):

S. Mariner Bigorra: *Nuevas inscripciones latinas de España* (197-243).—J. Ramón y Fernández Oxea: *Dos nuevas estelas de escudo redondo* (266-273).—A. Fernández de Avilés: *Anillo púnico, con escarabeo, procedente de Cádiz* (274-279).—A. Blanco Freijeiro: *Un retrato de Domiciano* (280-286).—A. Arribas: *Un yacimiento hallstáttico y romano, cerca de Pamplona* (290-291).—G. Rosselló Border: *Aportación al estudio de Palma romana. La lápida del «Estudio General Luliano de Mallorca»* (291-292).—J. Menéndez-Pidal y Alvarez: *La tribunal oriental del anfiteatro romano de Mérida* (292-300).—L. Monteagudo: *Vía romana entre Betanzos y Guitiriz (Coruña-Lugo)* (300-305).—A. Palomeque Torres: *La «villa» romana de la finca de «Las Tamujas» (término de Malpica de Tajo, Toledo)* (305-317).—T. de la Fuente: *Hallazgos en Serradilla (Salamanca)* (317-318).—L. Fernández Fúster: *Eaecus. Aportación al estudio de las religiones primitivas hispánicas* (318-321).—A. Fernández de Avilés: *Más sobre el friso de Ampurias con decoración de espirales* (321-322).—C. Fernández-Chicharro: *Noticiario arqueológico de Andalucía* (322-341).—D. Fletcher Valls: *Obras de restauración en el teatro romano de Sagunto* (345-349).—A. G. y B.: *Sobre la inscripción del mango hallado en la villa romana de «La Cocosa»* (349).

Emerita, vol. XXIV, fasc. 2.º (segundo semestre 1956):

J. Sánchez Lasso de la Vega: *Sobre la historia de las vocales largas en griego* (261-293).—L. Albertos: *Mercurio, ¿divinidad principal de los celtas peninsulares?* (294-297).—V. Bejarano: *«Mittere» intransitivo en latín tardío y en las lenguas románicas* (298-301).—S. Costanza: *Tre frammenti di Nevio in Fulgenzio* (302-310).—L. Gil: *Notas al «Fedro»* (311-330).—L. Michelena: *Introducción fonética a la onomástica vasca* (continuación) (331-352).—F. Rodríguez Adrados: *El culto real en Pilos y la distribución de la tierra en época micénica* (353-416).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

D. Gonzalo Maeso: *Sobre el estudio del latín* [*Norma*, 2.ª época, núm. 11 (Granada, marzo-abril 1957), págs. 4-6].

R. Pérez de Ayala: *Esquilo. La razón y la fe* (*A B C*, 2 de mayo de 1957).

R. Pérez de Ayala: *Esquilo procesa a Zeus* (*A B C*, 5 de mayo de 1957).

V. Argomániz: *Insistiendo sobre el método en la enseñanza del latín* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XIX, núm. 54 (primera quincena de enero de 1957), págs. 1-2].

C. Sánchez Albornoz: *Panorama general de la romanización de Hispania* [*Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª época, año I, núm. 1 (enero-marzo 1956), págs. 37-74].

G. Cuadrado Maseda: *Un viejo problema histórico-exegético. La muerte de Antíoco IV* [*Cultura Bíblica*, año XIV, núm. 152 (enero-febrero 1957), págs. 23-33].

M.ª Antonia Burgos: *La enseñanza del latín y la tiranía del diccionario* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XXI, núm. 60 (primera quincena de abril de 1957), págs. 1-2].

J. de Echave-Sustaeta: *Métodos de enseñanza del vocabulario latino* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XX, núm. 59 (segunda quincena de marzo de 1957), págs. 67-69].

M. Cardenal de Iracheta: *¿Debemos aprender el latín?* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XX, núm. 58 (primera quincena de marzo de 1957), págs. 33-34].

R. Pérez de Ayala: *Esopo, a través de Fedro* (*A B C*, 4 y 7 de abril de 1957).

R. Pérez de Ayala: *El padre de la fábula y el padre de la Historia* (*A B C*, 11 de abril de 1957).

A. Becerra Bazal: *Ensayo sobre la gran síntesis agustiniana* (Madrid, 1956).

J. Camón: *El platonismo en la «Historia de las ideas estéticas»* [*Revista de Ideas Estéticas*, tomo XIV, núms. 55-56 (julio-diciembre 1956), págs. 199-212].

L. Cuéllar Bassols: *Verdadera y falsa autenticidad vital. Confrontación crítica de dos actitudes: Ortega y San Agustín* [*Convivium*, vol. I (1956), núm. 1, págs. 55-74].

B. M. Xiberta: *El itinerario agustiniano para alcanzar el conocimiento de Dios* [*Convivium*, vol. I (1956), núm. 1, págs. 137-180].

A. de Obregón: *Séneca* (*Madrid*, 13 de febrero de 1957).

R. Alcántara: *Más sobre el diccionario latino* [*Revista de Educación*, año VI, vol. XX, núm. 62 (primera quincena de mayo de 1957), páginas 65-67].

I. Martín: *El impacto de la Iglesia naciente en la política romana* [*Arbor*, vol. XXXVII, núm. 137 (mayo 1957), págs. 13-28].
J. Rico de Estasén: *El palacio de Augusto* (*ABC*, 1 de junio de 1957).

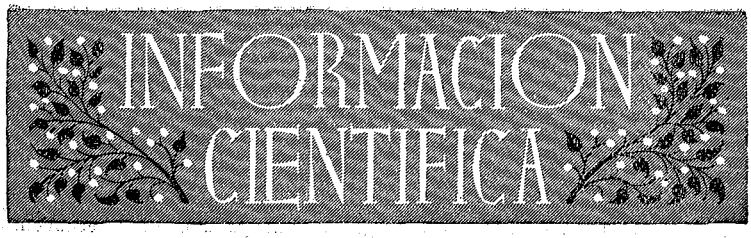
DE VARIAS COLECCIONES

Como complemento a nuestra noticia de págs. 59-60, podemos comunicar que el Sr. Ruiz de Elvira, cuyo *Menón* está ya en prensa, ha sido encargado por la colección «Clásicos políticos» de la edición de otros cuatro diálogos platónicos: *Hipias mayor*, *Hipias menor*, *Cármides* y *Eutifrón*.

En el núm. 16 de la revista *Goya* (III 1956-1957, 273) se publica una reseña del libro *Arte romano*, del Sr. García Bellido, de que interesa rectificar dos datos erróneos: la colección dentro de la cual aparece la obra se llama «Enciclopedia Clásica», y no es publicada por el Instituto «Rodrigo Caro», sino por el Patronato «Menéndez Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

«AUGUSTINUS»

Es una revista trimestral publicada por los PP. Agustinos Recoletos y dirigida por el P. Victorino Capánaga y D. Adolfo Muñoz Alonso. Lleva publicados hasta la fecha seis fascículos (enero de 1956 a junio de 1957). Prácticamente toda la revista viene estando dedicada, al menos en estos primeros números, a temas agustinianos, de modo que no era posible recoger su contenido, demasiado abundante para nuestras estrecheces, en la *Revista de revistas*. Sepa, pues, el lector que ahí tiene una interesante serie de trabajos absolutamente indispensables para quien quiera hacer algo serio en torno a S. Agustín.



SPINA: UNA CIUDAD ETRUSCA EN EL VALLE DEL PO

Las referencias del Pseudo-Escilax, de Estrabón y de Plinio el Viejo sobre la ciudad de Spina, asentada en los cordones litorales de la desembocadura del Po, junto a las riberas del Adriático, empezaron a tener confirmación arqueológica hacia 1922 con el descubrimiento de la primera necrópolis. A partir de entonces, excavación de las tumbas, vigilancia de la zona y represión de la excavación clandestina, constituyeron una pesadilla para la «Sopraintendenza alle Antichità della Emilia e Romagna». Una zona pantanosa, abundante en vegetación acuática, con frecuentes nieblas invernales y en la que, hasta fechas muy recientes, el medio de transporte básico, al igual que en la época prerromana, era la canoa o barca de fondo plano. Unos pocos centímetros de agua cubrían, excepto en verano, las zonas de necrópolis, y bastaba un sondeo con pértiga para localizar las tumbas. No es de extrañar que en estas circunstancias, y pese a la celosa y eficaz vigilancia de la «Guardia di Finanza», el saqueo de las tumbas, compensado por la riqueza de los hallazgos, constituyese un singular aliciente para muchos de los habitantes de la zona de Comacchio, y que el mercado anticuario, durante los últimos treinta años, se haya aprovisionado principalmente con los vasos griegos de las necrópolis de Spina.

A partir de 1953, los trabajos de desecación y saneamiento del Delta del Po («Ente Delta Padano») han ido permitiendo la realización de campañas de excavación con mayores facilidades y garantías. Estos trabajos, junto con los resultados de las excavaciones de 1922, han permitido que hoy en día Ferrara cuente con la mejor colección de vasos griegos de la Italia Central. Téngase en cuenta además que, aparte de los materiales incautados a los excavadores clandestinos, lo cual tiene lugar con mayor intensidad de la que podría suponerse, en este caso no se trata ya de simples series de vasos decorados, sino de ajuares de ricas tumbas, por lo que Ferrara es actualmente uno de los lugares donde mejor puede estudiarse la cerámica ática sin decorar.

Pese a todo ello, hasta diciembre de 1956, el conocimiento del probable emplazamiento de la ciudad de Spina no había progresado mucho. Si bien los datos de Estrabón indicaban la distancia de la ciudad con

respecto a la costa y la existencia de un canal que la unía con el Adriático, tales elementos no podían ser de gran apoyo, puesto que la situación de la orilla del mar había variado bastante y los brazos del Po habían alterado su curso.

Datos toponímicos inducían a situar la ciudad junto al «canale Borgazzo», en la zona denominada Paganella (de *pagus*). El desecamiento (1956) de esta zona, en la que se advertía algún indicio de construcciones, dió lugar al descubrimiento de restos de una iglesita tardorromana (s. VI d. J. C.). Si la zona era ya tierra firme en este período, cabía ya en lo posible que lo hubiese sido antes. Algunos sondeos dieron materiales a la profundidad aproximada de 80 cm., y el análisis de ciertas fotografías aéreas realizadas durante los trabajos de desecación (cf. grabado de enfrente) confirmó la existencia de nuevos restos y permitió la iniciación, gracias al «Ente Ferrarese pro Spina», de una nueva campaña de fotoaerometría dedicada exclusivamente a la localización de las ruinas.

Esta nueva campaña ha permitido, juntamente con algunos sondeos de comprobación, conocer la estructura de Spina. Esta revela ser, como aún sucedía con Ravenna en la Baja Edad Media, una ciudad lacustre, con un gran canal de comunicación con el mar del cual parten otros hasta formar un denso reticulado. Las construcciones se hallan en pequeñas parcelas rectangulares o cuadradas, y el conjunto presenta una apariencia muy veneciana.

Los resultados de las fotografías aéreas permiten asignar a Spina una extensión de 350 hectáreas. Su excavación será una labor trabajosa, máxime si se tienen en cuenta las dificultades inherentes a la constitución del terreno, pero de ella pueden esperarse interesantes datos históricos. La posición de Spina hace suponer que fuese un importante centro del comercio del N. de Italia con el mundo griego e itálico. Es muy posible que el comercio del ámbar o la exportación de productos griegos y etruscos al N. de los Alpes se realizase en buena parte a través de Spina y remontando el curso del Po.

El proyecto actual es comenzar las campañas de excavaciones en el área de la ciudad de Spina durante esta primavera, y si bien es probable que no surjan grandes conjuntos monumentales, sí resulta de esperar que se amplíen considerablemente nuestros conocimientos sobre la zona padana en la época prerromana.—A. BALIL.

EL «THESAURUS LINGUAE LATINAE»

La ciudad de Munich, con su famosa Universidad y sus tesoros de ciencia y de arte, posee uno más en el *Thesaurus Linguae Latinae*, un Instituto científico, de rango único en el ámbito de la Filología clásica, que es centro de atracción, dentro y fuera de Alemania, de las miradas

del mundo de la cultura. El *Thesaurus Linguae Latinae* es una empresa y una realidad típica del espíritu y la manera científica alemana. Theodor Mommsen escribía una vez en su informe a la Academia de Berlín sobre el proyecto del *Thesaurus*: «Si un tal léxico puede ser realizado alguna vez, lo será en Alemania, y esta prerrogativa lleva también consigo la inclusión de un deber». En efecto, fué dentro de la poderosa vida de la Filología clásica en la Alemania del siglo XIX donde surgió por primera vez la idea de un gran *Thesaurus* latino científico, basado de nuevo sobre las mismas fuentes de la literatura. El plan concebido por F. A. Wolf iba a estar presente desde entonces como una ambición y un empeño en el mundo de la Filología. Pero fué más tarde cuando alcanzó madurez y llegó a realización, por obra de Eduard Wölfflin, el fundador del *Thesaurus Linguae Latinae* en su forma actual.

La empresa era amplia y no faltaban las dificultades, económicas y de organización. Wöfflin pone los primeros fundamentos de su obra con la creación en 1883 de una nueva revista lexicográfica, el *Archiv für lateinische Grammatik und Lexicographie mit Einschluss des älteren Mittellateins als Vorbereitung für einen Thesaurus Linguae Latinae*, y ensaya métodos, prepara el ambiente y gana colaboradores. En 1889, seis años después de la aparición del primer cuaderno, proponía Martín Hertz con gran éxito, al Congreso de Filología celebrado en Görtliz, un detallado plan para la creación del *Thesaurus*, que luego fué expuesto a la Academia berlinesa. El peso de una tal obra no podía ser sostenido por las fuerzas y los medios de una sola Academia y, en 1893, se unieron las cinco Academias de lengua alemana, de Berlín, Göttingen, Leipzig, Munich y Viena, para tomar sobre sí científica y económicamente la realización de la empresa.

Los trabajos preliminares del *Thesaurus* (preparación del material con elaboración de fichas en que cada palabra, con su contexto, es recogida de todos los pasajes en que se atestigua hasta alrededor del 150 y en selección hasta el siglo VII) comenzaron en 1894 a un tiempo en Göttingen bajo la dirección de F. Leo (poesía e inscripciones) y en Munich con Wölfflin, que tuvo encomendada la recolección del material de la prosa. A ellos se unió F. Bücheler como tercer director en calidad de asesor científico. Wölfflin consiguió más tarde la unidad de dirección y local, y en 1899 se llevó el material de Göttingen a Munich, donde quedó establecida de manera definitiva la sede del *Thesaurus* con Friedrich Vollmer como primer Redactor general. En 1900 aparecía en la editorial Teubner, de Leipzig, el primer fascículo de la obra.

Los trabajos avanzan luego más lentamente de lo que en el optimismo de los primeros tiempos se había previsto. Vienen los años difíciles de la guerra. Pero el interés y la atención para la trascendencia de la obra han crecido también y se extienden desde el ámbito de las Academias a otras entidades culturales alemanas —especialmente la Deutsche For-

schungsgemeinschaft— y del mundo —Holanda, Suecia, Estados Unidos, Suiza— que prestan su apoyo por medio de subvenciones y envío de becarios colaboradores. La situación es aún más dura en la segunda guerra mundial. Pero el empeño no desfallece, y en 1949 da comienzo una nueva etapa en la historia del *Thesaurus*. La evolución de la obra hacia una empresa de carácter supranacional da término en la constitución de la Comisión Internacional del *Thesaurus*, presidida por Manu Leumann. Diversas sociedades europeas y americanas —British Academy, Accademia dei Lincei, Fédération Internationale des Associations d'Etudes Classiques, American Philological Association, Schweizerischer Altphilologenverband, Société des Etudes Latines, etc.— se unen como editores a las Academias alemanas y otras numerosas entidades alemanas y extranjeras —la U. N. E. S. C. O., Deutsche Forschungsgemeinschaft, el estado de Baviera, el Ministerio de Educación austríaco, Sociedades de Suecia, Inglaterra, Estados Unidos, etc, y ocasionalmente también España por medio del envío de becarios del Instituto Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas— prestan su colaboración a la obra con subvenciones y laborantes.

El *Thesaurus* se ha convertido así en una esperanzadora realización científica internacional. En esta nueva forma y con este carácter de aportación supranacional al estudio de una lengua de significación casi única en la historia de la cultura universal, prosiguen en la actualidad los trabajos del *Thesaurus* en Munich, en su sede de la Arcisstrasse. El *Thesaurus* es también una muestra evidente de las posibilidades y los resultados efectivos de un trabajo científico en común. Bajo la dirección de un Redactor general (actualmente Wilhelm Ehlers) y tres redactores más, continúan alrededor de quince colaboradores fijos o temporales de países y lenguas diversas el estudio del material y la redacción de los artículos. Cada uno de éstos es como la biografía entera de una palabra. Aunque los pasajes no sean recogidos de manera completa en la redacción definitiva del artículo, sin embargo, han estado presentes y han servido para su elaboración, de manera que la vida y los caminos de las palabras son observados en toda su extensión. Los resultados de este estudio monográfico casi exhaustivo del devenir de la palabra en el sistema de la lengua son de una importancia evidente para el conocimiento del idioma en aspectos muy diversos. Ante nuestra vista queda, y de manera especialmente objetiva y clara, la historia, el hacerse o el deshacerse de los vocablos dentro de la misma atmósfera que rodea y condiciona su devenir: sus primeras atestiguaciones, su crecer o desaparecer, el área local de su empleo, sus particularidades de flexión y de sintaxis, su color de término poético, prosaico, técnico, vulgar, su valor y su rango en el estilo personal de cada autor, su destino en el latín cristiano... El *Thesaurus*, del que se trabaja ahora en las letras I y M, es así un instrumento de trabajo excepcional, indispensable, y no sólo en el campo estricto de la Filología

clásica o románica, sino también para la Teología, la Historia o el Derecho. El *Thesaurus* es también como lugar de trabajo, con su completa biblioteca especializada y el material único de su archivo de más de diez millones de fichas, centro de atracción mundial para la investigación y el estudio, centro de formación y escuela de nuevas generaciones de filólogos. ¿No cabría despertar también la atención de los jóvenes latinistas españoles hacia el *Thesaurus*?

La ciencia alemana nos da una vez más, en la obra del *Thesaurus Linguae Latinae*, una norma y un ejemplo; una gran realización con el sello seguro de su alma y de su estilo; un poderoso esfuerzo ordenado y colectivo puesto al servicio incansable, ilusionado de una alta empresa del espíritu.—MERCEDES GONZÁLEZ-HABA.

ENTIDADES DE ESTUDIOS CLASICOS EN INGLATERRA

En el último cuarto del siglo pasado surgió en Inglaterra la primera de las sociedades para el fomento de los estudios clásicos. Poco a poco fueron naciendo otras varias, cada una con una finalidad concreta dentro del amplio campo de la Antigüedad clásica, y hoy en día constituyen un número notable, que abarca las diversas ramas de los estudios clásicos y los dos aspectos de la investigación y de la enseñanza. Se ha dicho con ironía que la aparición de entidades de este tipo significa el principio del fin de los estudios clásicos en una nación, de la misma manera que la aparición de un partido realista en un Estado monárquico es una señal de que el trono comienza a bambolearse. En efecto, hay que reconocer que la supremacía tradicional de los estudios clásicos ya había desaparecido en Inglaterra al tiempo en que surgieron estas sociedades en los últimos años del siglo pasado, y que existía un fermento de reforma de la educación en todos sus grados. Pero lo dicho no disminuye, antes acrecienta el valor del papel desempeñado por estas entidades en el fomento de los estudios clásicos desde el momento de su aparición. Por una parte, para defender el cultivo de las disciplinas clásicas, que hasta entonces eran algo tradicional y hereditario, estas entidades hubieron de elaborar un sistema articulado de razones que convirtieron en una aceptación consciente lo que hasta entonces pudo haber sido aceptación ciega de la tradición. Estas mismas razones fueron causa de que surgiese dentro de las filas de los cultivadores de estas disciplinas una sana autocrítica y un espíritu de reforma Pero la acción de estas entidades tiene además un carácter positivo: sin ellas, la causa de los estudios clásicos hubiera perecido irremediablemente. Ellas, merced a sus medios de acción, impulsaron y canalizaron —por decirlo así— la investigación y estudio de la Antigüedad clásica, y a ellas se debe sin duda alguna el estado floreciente que hasta el día presentan estos estudios en Inglaterra con relación a los de

otros países. Las más importantes sociedades inglesas de este género, con carácter nacional, son actualmente tres: The Society for the Promotion of Hellenic Studies, The Society for the Promotion of Roman Studies y The Classical Association, todas ellas con sede central en Londres. Dependiente de la Universidad de Londres existe también el Institute of Classical Studies. Las dos primeras sociedades y el Instituto están ligados, aparte de la similitud de fines, por vínculos de convivencia en un mismo domicilio social y algunos órganos comunes. Todas estas entidades, a excepción del Instituto, cuentan ya una larga existencia: alguna de ellas sobrepasa los tres cuartos de siglos; otra celebró ya su quincuagésimo aniversario, y todas, a través de sus actividades, dan señales de una vitalidad extraordinaria. Queremos ofrecer aquí a los lectores españoles una exposición sucinta del origen, desarrollo y actividades desplegadas por estas entidades en el curso de su vida.

1. *The Society for the Promotion of Hellenic Studies.*

The Society for the Promotion of Hellenic Studies, la más antigua de su género en Inglaterra, fué fundada en 1879. La iniciativa partió de un grupo de estudiosos, entre los que se contaban Mr. George A. Macmillan, Mr. Ch. Newton, entonces conservador de antigüedades griegas y romanas en el Museo Británico, y el Prof. Sayce, todos los cuales deseaban que Inglaterra contase con una institución similar a la Association pour l'Encouragement des Etudes Grecques que por entonces tenía ya Francia. El fin fundamental asignado a esta nueva Sociedad fué el de promover los estudios helénicos entendidos en un sentido muy amplio, es decir, el estudio no sólo de la lengua y literatura griega, sino de todo aquello que pudiera ser fuente de conocimiento de lo helénico, como monumentos inscripciones y otros restos materiales, durante los tres períodos clásico, bizantino y neohelénico y sin limitación geográfica, o sea, en cualquier parte donde se encuentren. Como fines subordinados a este principal figuraban igualmente el obtener medios para publicar copias y fotografías de las inscripciones griegas y monumentos de todas clases; contar con un órgano permanente de publicación de todo lo referente a Grecia, antiguo o moderno; mantener relaciones con las sociedades similares de Europa y América, y, finalmente, sostener una delegación en Atenas, en la que sus miembros pudiesen obtener fotografías de las localidades y monumentos griegos a la vez que información y ayuda para viajar por Grecia.

Tras los consabidos trámites preparatorios, el 16 de junio de 1879 tuvo lugar la sesión inaugural, en la que se acordó constituir la Sociedad. El 22 de enero de 1880 se aprobó el Reglamento y se nombró la primera Junta de gobierno, de la que fué primer presidente el obispo Lightfoot, de Durham. En 1880 ya salió a la luz el primer número de *The*

Journal of Hellenic Studies, órgano de publicidad de la Asociación, y en 1881 comenzó a funcionar la biblioteca para uso de los miembros de la misma. De esta manera, la vida de la Sociedad estaba en marcha. A lo largo de tres cuartos de siglo de existencia han desempeñado la presidencia de la Sociedad muchos de los más célebres helenistas y arqueólogos ingleses; durante este tiempo la Sociedad estuvo en contacto permanente con todos los que se dedican a la investigación en el campo de los estudios helénicos y desempeñó un papel preponderante en la dirección y promoción de la investigación en todas las ramas de estos estudios. Gracias al tacto y prudencia de su Junta de gobierno y a la constancia y espíritu de sacrificio de todos sus miembros, la Sociedad logró superar todos los momentos difíciles de su existencia, y hoy en día camina con paso firme hacia su primer centenario. Su actual presidente es el profesor A. W. Gomme, F. B. A., de la Universidad de Glasgow, y el número de socios, siempre en aumento, es en el día de hoy de 1.777. Y reseñada someramente la vida administrativa de la Sociedad, pasemos ahora a sus actividades científicas, para nosotros mucho más importantes.

Mencionada queda la aparición del órgano social *The Journal of Hellenic Studies*. En él se contiene una gran parte de la labor desarrollada por la Sociedad —aunque no toda— para promover los estudios helénicos. Sus 76 volúmenes publicados hasta el día hablan muy alto de la labor de la Asociación en este respecto. Todos conocemos la importancia que hoy día tiene en la bibliografía esta revista; las referencias constantes a ella que encontramos en obras modernas de arqueología clásica, tanto inglesas como de otros países, así como también en literatura e historia, son una prueba elocuente de la gran autoridad que se le concede. Sería tarea impropia de esta breve reseña el intento de enumerar su contenido; baste decir que en el *Journal* se trataron problemas de arte, literatura e historia de Grecia por escritores famosos; en sus páginas nos relató Schliemann su exploración de Orcómeno de Beocia, Evans las excavaciones de Cnosos, Ramsay los resultados de sus expediciones en Asia Menor, y lo mismo Murray, Smith, Gardner, etc. A través de sus páginas conocimos también los resultados de las excavaciones realizadas por entidades subvencionadas frecuentemente por la Sociedad, como la Asia Minor Exploration Fund, la British School at Athens, la Cyprus Exploration Fund, etc. Asimismo, gran número de vasos nuevos y otras obras de arte incorporadas al Museo Británico o a otros diferentes museos fueron dados a conocer desde esta misma revista. Ya desde un principio admitió la colaboración extranjera, y así figuran en ella los nombres más ilustres de las Humanidades.

La creación de nuevas sociedades dedicadas a una determinada rama de los estudios clásicos, con la consiguiente aparición de sus respectivos órganos de publicidad, trajo consigo una reducción de fronteras —digámoslo así— del *Journal*: su carácter en el futuro será más bien

arqueológico, aunque sin excluir totalmente otros aspectos de los estudios helénicos. Con ello, su importancia no disminuyó, y sus relaciones con las demás revistas del género son excelentes. Además del *Journal*, la Sociedad acometió de tiempo en tiempo la publicación de volúmenes suplementarios que, en parte, contienen los resultados de las excavaciones realizadas por la British School at Athens en Megalópolis, Filacopi de Melos, etc. Notable fué también la contribución de la Sociedad a la Paleografía griega con la publicación de sendas ediciones facsímiles del *codex Laurentianus* de Sófocles (1885) y del *codex Venetus* de Aristófanes (1903), este último en cooperación con el Archaeological Institute of America.

La ayuda para la exploración y excavación de las localidades griegas mereció siempre la atención de esta Sociedad. La Hellenic Society favoreció y subvencionó periódicamente desde un principio a la British School at Athens, surgida de su seno en 1886, así como dió cabida en las páginas de su *Journal* a los resultados de las excavaciones de la misma, hasta que la escuela contó con un órgano propio, *The Annual of the British School at Athens*. Asimismo subvencionó desde su aparición en 1902 a la British School at Rome.

Pero la acción de la Sociedad trascendió a veces más allá de sus fines específicos. Tal ocurrió cuando, saliendo en defensa de la enseñanza de los clásicos en la escuela en el momento en que ésta peligraba, hizo que su voz llegase hasta los poderes públicos, como en 1911 y en 1916, o bien cuando realizó una verdadera campaña de divulgación de los clásicos. Para esto último, se nombró en el curso 1921-22 un Comité especial que actuó en conjunción con otro de la Roman Society (Popularisation Committee). Percatada la Sociedad de que su futuro está en la juventud, trató de atraerla a sus filas creando en 1906 la clase de los «student associates», que, sin cuota de entrada y con una reducida cuota anual, pueden disfrutar de algunos de los privilegios de los miembros ordinarios. En el curso 1922-23 publicó un folleto bajo el título *The Claim of Antiquity* (4.ª ed. revisada, 1935), en el que, tras una breve introducción sobre la necesidad del estudio de los clásicos, donde se encuentran las raíces de nuestra actual civilización, se da una lista de libros escritos en inglés que pueden servir para una iniciación en el estudio de la Antigüedad clásica en todos sus aspectos. En 1925 ambas Sociedades publicaron conjuntamente otro folleto intitulado *The Geography of the Ancient World*, lista selectiva de mapas murales para la enseñanza de la Antigüedad clásica editados en diferentes países y acompañada de datos de dimensiones y precios. En 1928 el mismo Comité organizó en su domicilio social una exposición de cuadros murales, libros con ilustraciones, reproducciones de monedas, diapositivas, todo referente al mundo grecorromano. A esta exposición siguió la publicación de un tercer folleto bajo el título *Ante Oculos: Pictures Useful for Classical Teaching in Schools*,

que viene a ser un catálogo de la anterior exposición. Como complemento de esta labor de divulgación, la Sociedad organizó en diversos centros culturales de Londres dos series de conferencias de carácter popular sobre temas relacionados con el mundo clásico durante los cursos 1922-23 y 1925-26 respectivamente.

Desde un principio la Sociedad estuvo en contacto permanente con las similares de todo el mundo y envió representaciones a diversos congresos internacionales, centenarios y aniversarios. Digno de especial mención es el apoyo que en 1894 prestó a la Sociedad para la Conservación de Monumentos Antiguos de Egipto a fin de evitar la inundación de la isla de File.

La Sociedad celebra cuatro reuniones generales por año en Londres, aparte de otras varias que tienen lugar en diferentes localidades de Inglaterra en colaboración con asociaciones locales. Algunas de estas reuniones se hicieron famosas por los debates que en ellas se desarrollaron sobre cuestiones de máximo interés; citemos, por ejemplo, la de 1886, donde se ventiló una polémica entre Schliemann y Dörpfeld, de una parte, y Mr. Stillman, de otra, sobre la autenticidad de los descubrimientos del primero en Tirinto, o bien aquellas en que Evans daba cuenta de sus excavaciones en Cnosos.

2. *The Society for the Promotion of Roman Studies.*

Surgió The Society for the Promotion of Roman Studies en 1910, tras algunas deliberaciones en el seno de la Hellenic Society sobre la conveniencia de extender su campo de acción hasta abarcar los estudios romanos o bien crear una nueva sociedad. Decidido esto último, en junio de 1910 se celebró la sesión inaugural. Desde entonces la Roman Society, hermana menor de la Hellenic Society, aunque con administración completamente independiente, vivió siempre íntimamente unida a ésta, compartiendo el mismo domicilio social y la misma biblioteca y colección de diapositivas, mediante la aportación correspondiente.

Como no podía por menos de suceder, esta Sociedad guarda en su finalidad y organización un cierto paralelismo con la anterior. Sus objetivos se condensan en el estudio de la arqueología, arte e historia de Italia y del Imperio romano hasta el año 700 d. C. La Italia medieval y la del Renacimiento caen fuera de su campo y son estudiadas por otras entidades que se ocupan de ello. En cuanto le es posible, y sin menoscabo de estos amplios objetivos, la Sociedad dedica una especial atención al estudio de Britania durante la ocupación romana. Para cumplir estos objetivos se vale de la publicación de una revista, la biblioteca, reuniones de los miembros de la Sociedad, ayuda a la British School at Rome y fomento de un mejor conocimiento del mundo romano,

Ya en 1911 comenzó la publicación de su órgano *The Journal of Roman Studies*, que en nuestros días llega al volumen XLVI. La reputación de esta revista en su campo no es menor que la del *Journal of Hellenic Studies*. En ella colaboran los principales estudiosos del mundo romano, tanto ingleses como de otras naciones. Dedica un amplio espacio a los artículos sobre historia y arqueología romanobritánica, e incluye un resumen anual de los descubrimientos romanobritánicos, así como recensiones de las últimas publicaciones. La ilustración gráfica es excelente.

Al igual que la anterior Sociedad, celebra cuatro reuniones anuales en Londres y otras varias en diversas localidades de Inglaterra en colaboración con otras asociaciones clásicas. Conjuntamente con la Hellenic Society y la Classical Asociation, organiza unas conferencias trienales, que tienen lugar en Oxford o Cambridge.

Esta Sociedad admite miembros de cuatro clases: vitalicios, ordinarios, «student associates» y bibliotecas e instituciones. En la actualidad suman un total de 1.443. Ostenta la presidencia de la Sociedad en estos momentos miss M. V. Taylor, C. B. E., F. S. A.

3. *Institute of Classical Studies*

Mucho más moderno que las dos Sociedades que acabamos de estudiar, fué fundado en 16 de octubre de 1953, si bien la inauguración pública no tuvo lugar hasta el 14 de diciembre del mismo año. Surgió por un convenio libre entre la Universidad de Londres y las dos Sociedades precedentes, y es el único Instituto de la Universidad que presenta este origen.

Sus fines son: impulsar el progreso de los estudios clásicos; promover relaciones entre los estudios de la Antigüedad clásica, tanto en la Universidad como en otros centros de enseñanza, y lo mismo en Inglaterra que en otros países; dar facilidades para estudios superiores e investigación, y la preparación de estudiantes postgraduados en las materias concernientes a los estudios clásicos y afines. A primera vista pudiera parecer que serán inevitables las interferencias entre la acción del Instituto y la de las dos primeras Sociedades, y, sin embargo, no se interfieren, sino que se apoyan mutuamente. Las sociedades promueven los estudios helénicos y romanos mediante la publicación de revistas científicas, la biblioteca, reuniones y conferencias para sus miembros, etc. En cambio, la acción del Instituto va encaminada a la enseñanza de la técnica de la investigación en un grado superior (postgraduados), aprovechando para ello las ventajas que ofrece la existencia de las incomparables colecciones concernientes a la Antigüedad clásica que posee Londres. Tanto las Sociedades como el Instituto tratan de promover el contacto entre los estudiosos, pero de diferente manera.

Las actividades del Instituto consisten, de acuerdo con lo que queda dicho, en seminarios, conferencias, *colloquia* y publicaciones. Los seminarios tienen lugar periódicamente a lo largo del curso académico en determinados días de la semana. Los del presente curso 1956-57 son siete, pero entre ellos queremos destacar de una manera especial el que estudia el desciframiento de la escritura minoica lineal B, que es continuación de cursos anteriores. Por su importancia y novedad ha despertado un interés internacional, y son muchos los estudiosos, tanto ingleses como de otras nacionalidades, que siguen con ansiedad estas investigaciones. Muy concurrido e interesante resulta también el seminario para el estudio de los fragmentos de Eurípides dirigido por los profesores Webster y Turner, así como el del profesor Skutsch, que prepara un aparato crítico a Terencio. El seminario de Papirología reviste una singular importancia, no sólo por la materia estudiada, sino también por la personalidad del profesor Turner que lo dirige. En él se estudian fragmentos de papiros, tanto literarios como documentales, con vistas a una posible integración. El mismo profesor Turner desarrolla un cursillo de Papirología griega, en tanto que E. W. Handley tiene anunciado otro de Paleografía latina. Con ocasión de la visita de estudiosos, nacionales y de otros países, tienen lugar conferencias y coloquios.

A pesar de los tres años escasos de vida que lleva el Instituto hasta ahora, sus publicaciones van cobrando una cierta importancia. Citemos entre ellas el *Bulletin*, del que van publicados tres números con importantes artículos: el primer número se abre con un estudio sobre los trabajos del seminario de minoico. En todos ellos figura al final una relación de tesis sobre temas clásicos, en curso de preparación o terminadas, para la obtención de grados en las Universidades de Inglaterra e Irlanda. Se han publicado además dos cuadernos suplementarios para dar cabida a la transcripción de los textos de Cnosos; el primero se debe a R. Browning, y el segundo, que es una revisión del primero, a la colaboración de Emmett L. Bennett, John Chadwick y el llorado M. Ventris.

Un órgano importante en la vida de las tres entidades que hemos estudiado hasta ahora lo constituye la biblioteca. Por ser común a las dos Sociedades y al Instituto y poseer un régimen administrativo especial, lo hemos dejado de propio intento para este lugar.

Ya aludimos al origen de la biblioteca de la Hellenic Society en 1880, y a su apertura en noviembre de 1881. Desde entonces el fondo de libros no cesó de aumentar hasta la fecha, ya por donaciones, ya por intercambio, ya por compra. En 1904 poseía 2.600 volúmenes; en 1929 eran 12.000, y en 1956 pueden calcularse en unos 30.000. Sus cuatro grandes secciones, subdivididas en 35 apartados, abarcan todas las ramas de los estudios clásicos. Digna de especial mención es la sección de revistas de dichos estudios —algunas de ellas raras hoy día— que suman actualmente 200, de las que 172 se obtienen por intercambio. Paralela a la biblioteca funciona

la colección fotográfica y de diapositivas (Slide Collection), que contiene dibujos, facsímiles, planos, fotografías de inscripciones griegas, monumentos, obras de arte, localidades antiguas y restos en general. Esta colección fué aumentando a lo largo del tiempo por donación y por compras, y hoy en día la constituyen alrededor de 25.000 diapositivas, que abarcan todo el campo de la vida y del arte antiguos. Por lo que toca a la administración, la biblioteca constituye una unidad administrativa (Joint Library), si bien sus partes pertenecen a diferentes entidades y se rigen por normas también diferentes. La dirección de la biblioteca es única y en la actualidad la desempeña miss J. E. Southan, B. A., secundada por otro personal. Para efectos administrativos, podemos distinguir dos secciones en la biblioteca: una primaria, constituída por los textos, bibliografía, *corpora* y ciertas revistas selectas, que pertenece al Institute of Classical Studies; la otra sección, secundaria, la constituyen los demás libros, y pertenece a las dos Sociedades. Funciona un sistema de préstamo a los miembros de las Sociedades, tanto de libros como de diapositivas, personalmente o por correo, a excepción de los fondos pertenecientes al Instituto, que sólo pueden consultarse en la biblioteca.

El domicilio social de estas tres entidades se encuentra actualmente en 50, Bedford Square, pero el continuo crecimiento que experimentan los fondos de la biblioteca, así como el desarrollo de las actividades de los tres organismos, hacen que hoy día resulte insuficiente. Por ello, está previsto el traslado para un edificio de nueva planta que se está levantando en Gordon Square, y cuya construcción se encuentra en fase muy avanzada. Se espera que pueda ser inaugurado a principios de 1958.

4. *The Classical Association*

The Classical Association of England and Wales, como se llamó en un principio esta Sociedad, se constituyó en 19 de diciembre de 1903, por lo que sigue cronológicamente a la Hellenic Society. Si en el acto fundacional contaba con 450 miembros, en 1954 su número se elevaba ya a 2.863.

Tiene esta Sociedad una finalidad específica, que la distingue de las otras entidades hasta aquí estudiadas: su acción se ejerce principalmente sobre el cuerpo docente encargado de transmitir las enseñanzas de lenguas clásicas en la escuela media, y así sus objetivos concretos son: actuar sobre la opinión pública a fin de reivindicar para los estudios clásicos un lugar preeminente en el cuadro de la educación; mejorar la práctica de la enseñanza en la escuela mediante la libre discusión de su fin y métodos; y crear oportunidades para un intercambio amistoso entre los amantes de la enseñanza de los clásicos en la nación.

Como es fácil comprender, dada su finalidad de actuar sobre la opinión

pública, una de sus máximas aspiraciones la constituyó desde un principio contar con el mayor número posible de miembros. Pronto se constituyeron ramas locales de la Sociedad en diferentes ciúdades de Inglaterra, sobre todo en aquellas donde existía Universidad. También en diversos Estados del Commonwealth surgieron ramas, por lo que en 1906 se modificó el nombre primitivo de la Sociedad, que en adelante se denominó simplemente The Classical Association. Más tarde se formaron en Australia, Nueva Zelanda, Africa del Sur, etc., sociedades independientes, pero afiliadas a la Classical Association.

En cuanto a sus publicaciones, citemos primeramente los *Proceedings* o actas anuales de la Sociedad (1904-1956). *The Year's Work in Classical Studies* es acaso de todas las publicaciones la que mejor refleja las aspiraciones e ideales de esta entidad. En ella se pasaba revista a las adquisiciones del año en las diferentes ramas de los estudios clásicos, con la colaboración de especialistas de nota. Se dirigía particularmente a los profesores de lenguas clásicas de escuela media, que, no siendo especialistas, buscan un guía en aquellos que lo son. Dejó de publicarse cuando ya habían aparecido 34 volúmenes, que abarcan desde 1906 a 1950. *The Classical Review* y *The Classical Quarterly* no pertenecían en un principio a la Sociedad; ésta se hizo cargo de ellas en 1909, y desde entonces se publican trimestralmente, con regularidad hasta la fecha. La primera —de acuerdo con su nombre— contiene principalmente reseñas de libros concernientes a la Antigüedad clásica, y artículos breves. En la segunda aparecen los trabajos de mayor extensión y empeño. Propia de la Sociedad, desde un principio, fué *Greece and Rome*. Su primer número apareció en octubre de 1913, y desde entonces se publicaron tres por año hasta el presente. Está orientada, principalmente, a las necesidades de la escuela media, y, en consecuencia, trata de dar a conocer aspectos nuevos e importantes de los estudios clásicos bajo una forma muy accesible. Además de las revistas citadas, la Sociedad cuenta con otras valiosas publicaciones, que podemos clasificar en tres grupos: ocasionales, técnicas o dedicadas a la enseñanza, y de propaganda. Entre las del primer grupo figuran algunos trabajos leídos en las reuniones de la Sociedad y seleccionados por su alta calidad. Tales son, por ejemplo, el de Slater, *Ovid in the Metamorphoses*, o el de J. F. Dobson, *Study of the Pervigilium Veneris*. Entre las de carácter técnico citemos la de J. Murray sobre la tan debatida cuestión de la pronunciación del latín: *Recommendations of the Classical Association on the Teaching of Latin and Greek* (1912), que contiene además un estudio sobre la ortografía e impresión de textos latinos. También del mismo autor es *On the Terminology of Grammar* (1910), intento de unificación de la terminología y clasificaciones empleadas en la enseñanza de la gramática de las diferentes lenguas. Existen otras sobre el acento en griego, representación de piezas teatrales griegas en la escuela, etc. La Classical Association cooperó con la

Hellenic Society y la Roman Society en la publicación del folleto intitulado *The Claim of Antiquity*, del que ya nos ocupamos antes. Finalmente, sobre el valor de los clásicos versaron varias de las alocuciones de los presidentes de la Sociedad, y con este mismo objeto publicó Kenyon el folleto *The Testimony of the Nations to the Value of Classical Studies*.

En defensa de la enseñanza de los clásicos, que había sido atacada, la Classical Association formó parte del Council for Humanistic Studies (1916), que publicó un informe: *Education, Scientific and Humane*. Asimismo elevó su voz a los poderes públicos en diferentes ocasiones con la misma finalidad.

La Sociedad celebra anualmente una reunión general en alguna de las ciudades de Inglaterra que son sede universitaria. Ya aludimos a su colaboración en las reuniones trienales organizadas a partir de 1942 por la Hellenic Society y la Roman Society en Oxford y Cambridge. También en las reuniones locales organizadas independientemente por cada una de las citadas Sociedades colaboran las ramas locales de la Classical Association.

5. *Otras entidades de estudios clásicos*

A fin de completar el cuadro de las entidades inglesas surgidas para el fomento de los estudios clásicos, mencionaremos aquí brevemente algunas otras que, aun teniendo una finalidad más restringida que las anteriormente estudiadas, no por ello dejan de tener cierta importancia.

Citemos en primer lugar The Association for the Reform of Latin Teaching, que, como su nombre indica, trata de promover y mejorar los métodos empleados en la enseñanza del latín y del griego. Para ello organiza en el verano una serie de conferencias durante una semana para profesores de latín y griego, y otra serie en Londres, en colaboración con la Classical Association, durante el mes de marzo. Su órgano de publicidad es el *Latin Teaching*, que aparece tres veces al año. Otra entidad es The Virgil Society, que aspira a agrupar a todos los amantes de la educación tradicional de Occidente, cuyo símbolo es para ellos Virgilio. Esta Sociedad celebra cinco reuniones por año y sus publicaciones consisten en resúmenes de conferencias. Por su parte, The Horatian Society trata de conservar vivo el recuerdo de Horacio y fomentar la lectura de sus versos. Celebra un banquete anual, con ocasión del cual se pronuncian discursos en honor del poeta. Juntamente con la Virgil Society, adjudica un premio a los lectores de obras de ambos poetas, en conexión con los certámenes organizados por la Classical Association (Reading Competitions for Schools). Otra entidad, The Orbilian Society, tiene como principal función la publicación de los *Acta Diurna*, periódico cuatrimestral, escrito en latín para los alumnos de las escuelas medias, en

el que se tratan los acontecimientos de hace dos mil años y otras muchas cuestiones de interés. Está escrito con un sano humorismo y no carece de las correspondientes secciones jocosas. Esta Sociedad publica también gráficos murales, mapas, bibliografías, etc. Y, para terminar, citemos The Warburg Institute, cuya finalidad es el estudio e investigación de la supervivencia y renacimiento de los elementos clásicos en la civilización europea. Mantiene una biblioteca, que abarca gran número de materias clásicas: religión, lengua, literatura, «folklore», arqueología, erudición, etcétera. Edita una revista trimestral, el *Journal of the Warburg Institute* y otras varias publicaciones.—J. M.ª F. POMAR.

REPRESENTACIONES CLASICAS EN MADRID

El Teatro Español Universitario de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid puso en escena los días 6, 7 y 8 del pasado abril la tragedia de Eurípides *Hipólito* en representaciones al aire libre celebradas en los jardines de la Facultad. Las representaciones tuvieron un carácter semejante a las del *Edipo, rey* de Sófocles celebradas el año pasado con motivo del Congreso de Estudios Clásicos (cf. págs. III 405-406), aunque con una decoración muy diferente. La versión poética que se interpretó fué también esta vez obra de D. Francisco Rodríguez Adrados; actuó como director de escena José María Saussol, y el papel de Hipólito corrió a cargo de Carlos Ballesteros. Las representaciones fueron seguidas con gran interés por un público muy numeroso.

La versión del *Hipólito* fué representada el día 14 de abril por los mismos actores en el Teatro Romano de Mérida, mientras que los días 12 y 13 se puso en escena *Edipo, rey*. Estas representaciones se celebraron con el concurso de la Comisaría de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional y del Ayuntamiento de Mérida.

En fechas anteriores, los días 16 y 17 de febrero, el *Edipo, rey*, en la misma versión del Sr. Rodríguez Adrados, fué representado en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Ambas tragedias serán presentadas este verano en varias ciudades españolas.

CONFERENCIAS

Leemos en *Arbor* que el catedrático de la Universidad de Madrid, don Martín Almagro, ha pronunciado durante el mes de marzo una serie de conferencias en universidades alemanas por invitación del Ministerio del Interior de aquel país. Una de ellas versó sobre *Las excavaciones de Ampurias*.

El Rvdo. P. Capart, Doctor por la Universidad de Lovaina, disertó en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, el 2 de marzo pasado, sobre *La Grèce antique*.

El 22 de marzo, en el Centro Gallego de Madrid, D. Juan J. Mantecón habló de *Teatro clásico lírico (Grecia, Roma y Oriente) y teatro lírico en la Edad Media*.

Dentro del cuadro de actividades de la cátedra «Archer M. Huntington» de la Facultad de Filosofía y Letras madrileña, el profesor Piel, de la Universidad de Colonia, ha desarrollado, en los días 29 de marzo a 10 de abril pasados, un interesantísimo curso, dado en lengua portuguesa por ser ésta perfectamente hablada por el conferenciante, sobre *A toponimia românica, em especial a hispânica, na sua relação com a antroponimia*.

El 23 de mayo último, en el Seminario de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid, D. Santiago Montero Díaz trató de *Las ideas médicas del emperador Juliano*.

El 29 de marzo, en el Instituto «Alonso Barba» del C. S. I. C., don Martín Almagro disertó sobre *Mérida romana*.

En el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, el 15 de abril pasado, pronunció una conferencia sobre *L' avvento dell' arte bizantina* el doctor Giuseppe Galassi.

En la celebración, el pasado 23 de abril, de la Fiesta del Libro por parte del Instituto de España, el académico de la Historia D. José A. Sánchez Pérez eligió como tema el de *El libro científico español más antiguo. Las «Cuestiones naturales» de Séneca (siglo I)*.

APERTURAS DE CURSO

Aunque la noticia resulte ya algo vieja, no queremos dejar de señalar que, según leemos en *Enseñanza Media*, en varias aperturas solemnes del curso 1956-57 en los Institutos de Enseñanza Media se pronunciaron discursos de tema clásico. En El Ferrol del Caudillo, el catedrático don José Bravo Riesco habló de *El porvenir en la Antigüedad*; en Játiva, don Julio Feo, catedrático del Instituto, disertó sobre *Posible identificación de la ciudad de Túrbula, citada por Tácito, con la actual Valencia*; y en Reus, el también claustral D. Eduardo Valentí trató de *La esencia del mito*.

LA «FUNDACION PASTOR» DE ESTUDIOS CLASICOS

La Fundación ha organizado para la primavera actual un pequeño ciclo de conferencias en que tomaron parte M. Emile Henriot, de la

Academia Francesa, que habló sobre *Classicisme et modernité au XVIIIème siècle en France* el 20 de marzo, y el profesor Peter Alexander, Regius Professor de Lengua y Literatura Inglesa en la Universidad de Glasgow, que trató de *Shakespeare's Roman Plays* el 2 de abril.

DISTINCIONES

Después del segundo de dichos actos, el embajador de Grecia, excelentísimo Sr. Christos Diamontopoulos, entregó a D. Antonio Pastor las insignias de la Orden del Fénix, en el grado de comendador, que le ha concedido el Gobierno griego en recompensa de la meritoria labor que viene desarrollando en la Fundación antedicha.

La Sociedad Científica de Atenas (Ἡ ἐν Ἀθήναις Ἐπιστημονικὴ Ἑταιρεία) acordó, en su reunión del 13 de marzo de 1957, nombrar socios de honor a los catedráticos de la Universidad de Madrid Sres. Rodríguez Adrados y Fernández-Galiano.

NUEVAS REVISTAS

Como complemento lógico y necesario de la joven, pero acreditadísima revista *Vetus Testamentum*, la casa Brill, de Leiden (Holanda), ha comenzado a publicar *Novum Testamentum*, órgano de los estudios críticotextuales neotestamentarios.

La Universidad de Ankara ha publicado en 1956 el volumen I de *Anatolia*, revista dedicada al estudio histórico, arqueológico y lingüístico de los problemas de la Antigüedad minorasiática.

REAPARICION

Los temores que se abrigaban de que un órgano tan importante en el círculo de nuestras actividades como los *Studi Italiani di Filologia Classica* iba a desaparecer como consecuencia de la muerte de su director Giorgio Pasquali (cf. I 388), han sido, gracias a Dios, infundados. Acabamos de contemplar un grueso e interesante tomo (XXVI-XXVII) con que los nuevos dirigentes de la revista, Castiglioni y Ronconi, dan renovada y briosa fe de vida.

UNA REVISTA BRASILEÑA

Hace algún tiempo venimos recibiendo los sucesivos números de *Kriterion*, revista publicada en Belo Horizonte por la Universidad de Minas Gerais; y varias veces habíamos tenido la intención de hacer ver a nuestros lectores el modo tan admirable en que, desde tan lejano país, se trabaja celosamente en pro de las Letras griegas y latinas. Cualquier número de esta publicación serviría como modelo en este sentido; escojamos, por ejemplo, el 37-38 (julio-diciembre de 1956) y encontraremos nada menos que tres artículos sobre temas helénicos: *A morte e o destino na filosofia moral de Hesíodo*, de L. de Camargo Schützer (págs. 328-343), *Tendências religiosas dos trágicos gregos*, de A. Pinto de Carvalho (344-381) y *Grecia antiga e cultura atual*, de H. Morgan Birchal (505-519). ¡Cuántas revistas similares de la vieja y envanecida Europa no presentan ni con mucho un panorama tan esperanzador!

«EUPHROSYNE»

Tal es el nombre de la revista, dirigida, fomentada y financiada por el profesor F. Rebelo Gonçalves, que ha editado en Lisboa su volumen I, correspondiente al año 1957. Se distingue esta publicación, de modo especialísimo, por el buen gusto de su presentación externa y su perfección tipográfica; pero también, lo que es más importante, por la orientación sinceramente humanística a que tiende no sólo en el abundante empleo del latín en títulos, resúmenes y poesías originales o traducidas, sino en la elegante mesura que preside la dosificación de investigación científica, información y juego literario combinados artísticamente para formar un grato conjunto.

No damos aquí listas de colaboradores ni de artículos, pues pronto será posible hallar estos datos en cualquier repertorio; pero sí, en cambio, recogeremos el nostálgico voto por una Sociedad Portuguesa de Estudios Clásicos como la nuestra o la brasileña, que ha ingresado en la Federación Internacional (pág. 290); la cariñosa reseña del Congreso de Madrid (289-290); la nota dedicada por el buen amigo Luis de Matos al Instituto «Antonio de Nebrija», *Minos*, la Enciclopedia Clásica y esta nuestra revista (269-270); la conmemoración del centenario de Menéndez Pelayo hecha por José María Viqueira (247-250); y, en fin, varias noticias sobre el Humanismo portugués (283-288) que hablan de ágil y fecunda actividad. Todo ello hace merecer plácemes muy cordiales al promotor y director de *Euphrosyne*.

NECROLOGIA

También en dicha revista encontramos (págs. 257-262) una nota que nos informa con gran retraso del fallecimiento, ocurrido el 4 de octubre de 1954, del profesor de la Universidad de Lisboa Dr. José Simões Neves. Y esta es noticia que podemos poner en parangón con la tristísima de la muerte, ocurrida el pasado 4 de marzo, de D. Eloy Bullón, catedrático y decano que fué de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

Porque ambos habían dedicado parte de su actividad científica a trabajos sobre la Antigüedad clásica (del español recordaba, en artículo bibliográfico, una obra sobre política social de Trajano nuestra pág. III 29), pero también coincidían en el jugoso y ameno trasfondo humanístico que supieron siempre dejar subyacer tras la capa superficial de sus polifacéticas actividades. Y esto también cuenta a la hora en que se impone no tanto el balance como el recuerdo lleno de cristianas piedad y resignación.

CONCURSOS

En el *Boletín Oficial* del pasado 23 de marzo aparecía una Orden de 28 de febrero por la que se convocaba el premio «Fray Luis de León» de traducción de este año, pero con la peculiaridad de que en el 1957 queda el certamen limitado a versiones de obras clásicas u orientales.

Ha sido anunciada la resolución del segundo certamen de prosa y poesía latinas anunciado por la revista *Latinitas*, como continuación del inicial a que nos referíamos en pág. III 60. El primer premio, para escritos en prosa redactados por gentes dedicadas a la docencia, ha correspondido a M. E. Luti, por su escrito *Nemo in historia rerum gestarum validior Caesare fuit*; el segundo premio, a P. Bruno, autor del trabajo *De atomica vi ad artes honestas pacisque utilitates adhibenda*. En poesía no se ha concedido más que el segundo galardón, a la señorita Liliana Bucci por su poema *Homo sacra res homini*.

CONGRESOS Y REUNIONES

En los días 12 a 15 del próximo junio se celebrará en Bregenz la Tagung des West- und Süddeutschen Verbandes für Altertumskunde.

La reunión correspondiente al año 1956 de la Société d'Histoire des Droits de l'Antiquité (cf. la última vez en nuestras págs. II 389-390) se celebró en Leiden y Amsterdam durante los días 23 a 28 de septiembre.

La reunión trienal del Comité conjunto de Sociedades clásicas británicas (cf. III 60) se celebrará en Cambridge desde el 7 al 14 de agosto de 1958. El programa provisional prevé conferencias de los profesores Austin, Bambrough, Daube, Finley, Griffith, Hanell, Kirk, Latte, Lloyd-Jones, Nock, Syme y Wilkinson.

Después de varios aplazamientos (cf. III 434) se anuncia para los días 4 a 8 de septiembre próximos, en Roma, el III Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina. El Comité organizador está presidido por V. Arangio-Ruiz; son vicepresidentes la señorita Guarducci y A. Degrassi, y secretario, G. Vitucci. Entre los miembros del Comité figura nuestro compatriota D. Joaquín María de Navascués.

En el mismo prospecto anunciador de dicho Congreso se comunica también que el de Arqueología, que iba a ser puesto en conexión con él, queda aplazado (cf. III 494) para el año 1958.

Como ya decíamos en la página 36, la próxima «Jahrestagung des deutschen Altphilologenverbandes» se celebrará en Hamburgo durante los días 12 a 15 de junio próximos.

Durante los días 26 a 29 de agosto de 1957 se celebrará en Reheinfeld (Basilea, Suiza) el III Congreso de Estudios sobre Fronteras Romanas. La primera de estas asambleas científicas sobre el *limes* del Imperio romano tuvo lugar, por iniciativa de Eric Birley, en Durham, junto al *uallum Hadriani*, en 1949 (las actas se publicaron en 1953); y la segunda, en Argelia durante 1954, con objeto de conocer las nuevas aportaciones sobre el *Fossatum Africae*.

CENTENARIOS Y MILENARIOS

Sumándose a la conmemoración del bimilenario de César (cf. páginas 38-39), la revista *Greece and Rome* ha dedicado un número (el fascículo 1 del tomo IV, marzo de 1957) a honrar la memoria del insigne estadista y escritor con trabajos científicos (algunos tan útiles como el de miss Toynbee sobre retratos de César), notas, versos y láminas que constituyen en su conjunto un bellísimo y sentido homenaje.

Leemos en los periódicos diarios que Córdoba se apresta a celebrar el XVI centenario de la muerte del obispo Osio, fallecido a los ciento un años de edad en agosto del 357. Realmente, aquel gran español y preclara figura de la Iglesia merece digna conmemoración.

En este año se cumple el bimilenario de la muerte de Marco Tulio Cicerón, asesinado, como es sabido, el 7 de diciembre del 43 a. J. C. Con tal motivo, el 7 de enero pasado se creó, en sesión solemne celebrada en Roma, el Centro di Studi Ciceroniani, que, promovido y presidido por el doctor Andreotti, ministro a la sazón de Finanzas de la República Italiana, actuará, en relación íntima con el Istituto di Studi Romani, para fo-

mentar las iniciativas y estudios en torno al gran orador y favorecer, entre otras cosas, la publicación de textos críticos de sus obras. Además, se proyecta también un amplio programa de celebraciones nacionales.

Por su parte, también la revista belga *Les Etudes Classiques* se ha unido al homenaje con un número extraordinario dedicado a la memoria del arpinate, que es el fascículo 2 del tomo XXV (abril de 1957).

EL FONDO VENTRIS

Los amigos de Michael Ventris, contristados ante su súbita y prematura muerte (cf. III 481-483), han divulgado una circular, encabezada por el secretario de la Architectural Association y el director del Institute of Classical Studies, E. G. Turner, en que se promueve la institución de un «Michael Ventris Memorial Fund» que, conservando imperecederamente la memoria del gran finado, sirva para subvencionar a jóvenes investigadores dedicados a estudios micénicos o a jóvenes arquitectos seguidores de la firme huella que también en este campo dejó Ventris.

Deseamos un gran éxito al simpático fondo.

EXPOSICION

La Hemeroteca Nacional del Ministerio de Información y Turismo, con la colaboración del Seminario de Historia Universal Antigua de la Universidad de Madrid, que dirige el Dr. Montero Díaz, ha organizado en la Biblioteca de dicho Centro docente una interesante exposición de revistas que contribuirá a orientar a nuestros estudiantes sobre localización de medios de trabajo.

CURSOS DE VERANO

La Universidad estatal de Milán, y en su nombre el infatigable profesor de Historia antigua Mario Attilio Levi, ha organizado en Gargnano del Garda, a orillas del lago así llamado, unos Cursos Internacionales de Verano para estudiantes que se desarrollarán del 19 de agosto al 14 de septiembre próximos, y en los que, además de las actividades usuales en este género tan útil de reuniones estivales, se prevén coloquios científicos con asistencia de eruditos italianos y extranjeros. Dada la personalidad de su director, estamos seguros de que la Antigüedad clásica recibirá la parte debida de estas actividades verdaderamente humanísticas.

Por de pronto, se anuncian cursillos sobre *L'arte classica documentata attraverso gli oggetti minori del mondo antico* (prof. Stenico), *La vita*

privata nell' Italia romana: casa e famiglia (prof. Levi) y *Pubblica amministrazione e vita parlamentare nella Roma imperiale* (prof. Levi).

LA «FUNDACION SAN JUAN EVANGELISTA»

Constituye una novedad en España la creación, gracias a la infatigable actividad de D. Ramón Roca Puig, buen estudioso de los textos bíblicos, de la «Fundación San Juan Evangelista», establecida en Barcelona (Consejo de Ciento, 381, 1.º 2.ª), que, según el cuidado prospecto que hemos recibido, «cuenta ya con un número respetable de libros especializados» en el campo de los estudios sobre Literatura cristiana antigua y Sagrada Escritura en particular; ha organizado dos expediciones sucesivas al Oriente Medio con miras a la adquisición de documentos textuales y, en fin, posee «numerosos papiros y pergaminos» en una extensa colección, en la cual, «dejando aparte los papiros literarios, los documentos, algunos anteriores a Jesucristo, etc., los fragmentos bíblicos se hallan ampliamente representados».

En efecto, el prospecto en cuestión reproduce en perfectas láminas dos fragmentos de papiro: uno copto sahídico, que contiene el texto de San Lucas IX 42-44; y otro griego, en que aparecen, en bella uncial bíblica de hacia mediados o tal vez primeros del siglo III d. J. C., dos fragmentos de San Mateo. Por cierto, que la nota explicativa resulta equívoca, pues se dice que la reproducción comprende los versos 20-22-25-28 del capítulo V de dicho Evangelio, y en efecto, al pie de la fotografía se da la traducción de los versículos 20-22 y 25-28. Ahora bien, es cierto que el primer trozo, el más grande, comprende los versículos 25 (desde παραδῷ) a 28 (hasta ἐμοίχευσεν), pero el pequeño no contiene nada del capítulo V, sino algunas letras de III 9, desde καὶ μὴ δόξητε hasta δύναται. El último trozo no tiene nada apreciable desde el punto de vista textual, pero en el primero es de notar la falta del αὐτὴν anterior a ἤδη, en lo cual coincide con la corrección del Sinaítico y con Clemente, así como con la creo que acertada omisión de Tischendorf.

Esperamos con gran alegría, interés y curiosidad las sucesivas actividades de esta meritoria Fundación.—M. F. G.

INFORMACION PEDAGOGICA

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA MEDIA EN FRANCIA

Aunque ya hemos dado cuenta en números anteriores (cf. págs. I 277-284, II 52-56 y 295-299, III 69-71, 161-164, 233-235 y 415-418), no estará de más traer aquí las líneas generales del proyecto.

1.º Prolongación en dos años de la escolaridad obligatoria, es decir, de los catorce a los dieciséis.

2.º Formación de un «tronco común» de dos años de duración, de los once a los trece. Se trata de la creación de una enseñanza de dos años de duración, que se dará en escuelas medias, llamadas de orientación.

3.º Creación de tres categorías de enseñanza: *a*) Enseñanza terminal práctica, para los alumnos que no seguirán sus estudios después de la edad escolar obligatoria. *b*) Enseñanza general técnica y de cultura general. *c*) Enseñanza de alta cultura, conducente a las Escuelas técnicas superiores y a la Universidad. La duración de todos estos estudios será de cuatro a cinco años.

El núcleo de los argumentos que el ministro ha presentado es éste: el sistema actual reposa sobre el privilegio de unos pocos, o, si se quiere, selecciona nada más que una «élite» poco numerosa destinada a las altas funciones directivas; y los progresos de la mecanización exigen en la agricultura y en la industria una masa creciente y enorme de personal calificado.

Estos argumentos los han hecho suyos el partido radical, el sindicato nacional de maestros, el sindicato de Enseñanza Técnica y el de Enseñanza Media.

Las objeciones principales son tres. En primer lugar, se aceptan las escuelas medias, pero a condición de que no se sacrifique ante un igualitarismo antipedagógico e injusto a los alumnos mejor dotados, retrasándoles su hora de comenzar la verdadera enseñanza. También se está conforme en mejorar la selección, pero, ¿por qué se ha de introducir en las proyectadas escuelas medias a los maestros, cuya preparación es incompleta para este fin y que además escasean mucho? Si ahora no hay bastantes maestros pa a llenar su actual cometido, ¿de dónde van a salir

los millares que harán falta? Y además, ¿por qué se separa la formación general de la Enseñanza Técnica, si los futuros ingenieros, no por verse privados de las Humanidades van a verse también privados de una formación psicológica, geográfica, de historia del trabajo y de sociología que les es indispensable?

Han hecho suyos estos argumentos la Sociedad de antiguos alumnos de los Liceos, la Sociedad de «Agrégés», la Academia Francesa, la enseñanza no oficial católica. Políticamente es probable que las diversas opiniones se agrupen en dos frentes claros.

Nuestra breve exposición no ilumina, sin embargo, la realidad. En las líneas del texto legal de reforma se cruzan corrientes ideológicas, intereses culturales y también miserias humanas. El trasunto de todo eso está en las disputas. Por eso las transcribimos: son la sal de la información. De paso nuestros lectores podrán estar a la altura necesaria en un momento dado, si es que les permiten opinar [1].

* * *

El proyecto de reforma de la Enseñanza Media francesa sigue dando vueltas en la prensa del vecino país, en congresos, reuniones y asambleas; allí piensan que de la discusión sale la luz, y he aquí la luz que hasta ahora ha salido:

1.º Desde hace diez años se han hecho diez intentos de reforma, ninguno de los cuales ha llegado a cuajar.

2.º El actual proyecto, que es bastante bueno en muchas de sus directrices, aunque en otras estamos muy lejos de creerlo bueno, ha pasado ya por todo el proceso democrático que sigue un proyecto de ley en Francia. Al comenzar el curso en 1955, M. Viatte, presidente de la Comisión de Educación Nacional de la Asamblea, decía que «la reforma de la enseñanza podría ser votada antes del fin de la legislatura». No obstante, el proyecto durmió el sueño de los inocentes sin que nadie lo despertara. Pero llegó la primavera del 1956 y renació en un nuevo texto, que es el que el Gobierno tiene otra vez en la mesa de la Asamblea. El proyecto tiene cosas tan encomiables como la prolongación obligatoria de la edad escolar hasta los dieciséis años, la democratización —un tanto dictatorial— de la enseñanza, la adaptación, con poco respeto hacia el individuo, a las necesidades técnicas del país. Pero entonces, ¿por qué no marcha hacia adelante? Por dos razones.

Ante todo, un obstáculo de orden político: la cuestión de la laicidad divide a los diputados en dos bandos por encima de los partidos, y parece

---

[1] *Combat* del 9 de agosto de 1956.

difícil lograr una mayoría en pro ni en contra. Y además hay un obstáculo económico: prolongar la escolaridad, democratizar, mejorar métodos significa miles de nuevas escuelas, liceos, maestros, adjuntos, catedráticos... debidamente pagados.

* * *

Por lo que a los catedráticos de latín se refiere, el proyecto Billères los aleja más y más de la Enseñanza Primaria, y ellos quieren lo contrario; mal se les puede acusar de no querer rozarse con los maestros. Hay muchas razones para temer: ¿con qué dinero se va a contar para poner en marcha los dos cursos de orientación comunes de once a trece años? ¿Con qué profesorado? ¿Va a haber de veras opción de latín en todos los sitios? ¿Va a ser compatible con la opción de matemáticas? ¿Por qué opinan y deciden sobre el latín quienes no lo conocen? ¿No es esto un brote real de barbarie? ¿No asoman en el proyecto, en vez de soluciones prácticas, propósitos ideológicos? ¿Es que esa reforma va a resolver el problema de dar a la Enseñanza Técnica el desarrollo que a voces pide? ¿Se van a ensanchar las puertas de la Enseñanza Técnica, tan estrechas, porque en el Bachillerato se estudie menos latín? ¿Qué clase de lógica hay en reformar la Enseñanza Media porque hagan falta 60.000 técnicos? Y con muy buen sentido se pide que se haga cuanto nuevo haya que hacer, pero sin empezar por hundir un sistema que está ahí, vivo y fecundo, y que no necesita más que locales nuevos, profesores nuevos, protección escolar y valoración equitativa. Estos son los argumentos contra el proyecto dados por M. Tavoillet, profesor del Liceo de Saint-Etienne.

* * *

El artículo anterior no deja de tener contestación en el mismo periódico [2]. La una es de un catedrático de Gramática, Michel Glatigny. Los catedráticos son en su mayoría —dice— opuestos al proyecto; pero el conjunto total de enseñantes es mayoritariamente favorable

Naturalmente, el que los «agrégés» sean gentes que han estudiado el doble y saben el doble que casi todos los que no lo son, no cuenta; en los regimientos deben mandar los que más votos tengan; la guerra la debe dirigir un consejo de soldados, no el estado mayor; las fábricas, uno de obreros, no los técnicos; y la educación deben dirigirla los que son mayoría, los propios alumnos...

Por lo demás, Glatigny da argumentos en pro no carentes de importancia. La tiene, por ejemplo, el que el número total de alumnos que irán

---

[2] *Le témoignage chrétien* del 31 de agosto de 1956.

a las secciones clásicas será superior al que ahora acude, ya que por los dos cursos de orientación pasarán, según la teoría del proyecto, todos los niños franceses. Pero Glatigny olvida que los humanistas son gentes muy vivas y habituadas a comentar textos, y saben ver las intenciones ocultas en la letra de ellos. El proyecto muestra una intención clara de forzar a los más posibles hacia la técnica por todos los procedimientos «democráticos»; basta ver cómo el gobierno se reserva el derecho de ayudar con becas al alumno que siga el camino «conveniente», no al destacado sin más, sea cualquiera la dirección que elija. No cabe duda de que en la intención se trata de atacar la cultura clásica —que es la única— y que si la mayoría se orientase, a pesar de todo, voluntariamente hacia el latín, el espíritu del proyecto quedaría burlado. Otros argumentos de Glatigny nos parecen pura retórica: sus apelaciones a que hay que vivir el momento presente y no con el pasado. ¡Como si el latín no hubiera sido el vehículo del pueblo más práctico de la tierra, y no estuviera ese espíritu en la lengua!

La otra contestación es de Louis Raillon. Toda ella está llena de ironía y juegos dialécticos... que es lo que él encuentra más reprochable en la actual educación francesa, y cuya máxima culpa es del latín. Al ingenuo lector le da la impresión de que Raillon ha debido de estudiar no poco latín para hacer esos juegos dialécticos, aunque seguramente no ha llegado a «agrégé»... Desde luego, el que esto escribe está de acuerdo en que un examen de ingreso a los diez años es un absurdo. Pero en lo que ni yo ni mis colegas franceses estamos de acuerdo es en que en nombre de la pedagogía haya que medir por el mismo rasero a todo el mundo, cuando la pedagogía enseña que los alumnos se han diferenciado suficientemente para hacer distinciones al llegar a los doce años. Raillon rechaza que haya que hacer los tres grupos que algunos han propuesto: los que ingresan directamente, por ser alumnos destacados; los que quedan sometidos a observación durante los dos cursos de orientación, a ver qué aptitudes demuestran, y los que siguen estudiando primaria, porque son retrasados. Raillon opina que en ese detalle asoma el orgullo de los «agrégés»: ellos son los educadores de los mejores; a las escuelas técnicas deben ir los cretinos...

Raillon en este punto olvida que los muchachos no son iguales, y no es lícito calzarles a todos con el mismo zapato, sino a cada uno según su medida, sin que importe si su padre es obrero, campesino o banquero. Si esto es cierto, ¿qué enseñanza ha de seguir el alumno? Respuesta pedagógica sin trampa: la que responda a sus aptitudes. ¿Deberá el alumno más inteligente ir a estudiar latín en el Liceo, o a estudiar mecánica? Dependerá de su tipo de inteligencia. Pero de todas maneras cada tipo de saber tiene su jerarquía: no es lo mismo conseguir un filósofo, un investigador nuclear, que un carpintero o un auxiliar administrativo. Tiene que haber necesariamente unos lugares en los que se prepare a unos y

otros en los que a otros; y unos profesores para unos y otros para otros; y no podrán tener la misma calidad todos los profesores, aunque la edad de los alumnos sea la misma, porque la naturaleza del saber y su finalidad imponen sus condiciones; y si se junta a todos los alumnos en el mismo local, habrá que separarlos en secciones. ¿Es la técnica un saber menor? Pues según y como, Sr. Raillon; lo que sí le añadiré a usted y a otros muchos como usted, que en todas partes tiene muy aprovechados colegas, es que la técnica, en cuanto se vuelve saber mayor, se vuelve también filosofía y humanismo.

* * *

Para cerrar nuestra información vamos a dar ampliamente reseñado el artículo de Pierre Boyancé [3] que ha sido, sin duda, el más excitante de toda la polémica, motivo de excitación para la envidia y la mediocridad, piedra de escándalo de pedagogos y demagogos en impura coyunda, de defensores del proyecto; pero un artículo imbatido e imbatible en el terreno de la realidad viva, de la dialéctica, de la psicología pedagógica. Los defensores del proyecto han encontrado en Pierre Boyancé el Aquiles invulnerable y temible, que invariablemente surge de las aguas de la eterna juventud de los estudios clásicos.

Pero antes apuntemos que frente a Boyancé y a favor del proyecto ha habido otro hombre de altura: Jean Guéhenno [4], que, por cierto, es también humanista clásico.

La idea directriz de Jean Guéhenno es la de que «el humanismo no puede ser salvado más que desde dentro de la enseñanza técnica y científica», idea fecunda y atractiva. Esta misma idea la ha defendido el que suscribe en conferencias públicas y en la prensa de esta capital [5], propugnando una enseñanza humanística de las ciencias y señalando las líneas generales de método; pero desgraciadamente en la prensa tiene más resonancia la crítica que la obra creadora o divulgadora. Sin embargo, tanto mi pretensión como la de Guéhenno son hoy por hoy una utopía. Los humanistas no pueden por ahora poner pie en las enseñanzas técnicas, porque no les dejan entrar en ellas (ni tampoco son muchos los capaces de establecer una relación entre un texto virgiliano y un automóvil). Por otra parte, el profesorado de enseñanzas técnicas no tiene formación humanista, y además, se trata de suprimir toda posibilidad de que la tenga. Y si los alumnos no entran en contacto con nosotros en la Enseñanza Media, es muy probable que no entren nunca.

---

[3] *La revue de deux mondes* del 15 de agosto de 1956.

[4] Entre sus muchas y finas interpretaciones se cuenta la de *Le Figaro* del 5 de julio de 1956. Nuestros lectores la conocen ya por referencias (cf. páginas II 297-299).

[5] *Madrid* del 7, 9 y 13 de agosto de 1956.

Vamos con el artículo de Boyancé. Ya desde los tiempos del gobierno de Argelia se está intentando reformar la Enseñanza Media. Son muchos los planes que han sucumbido. Casi todos, y más que ninguno el de Billères, tenían un vicio interno del que ellos mismos son víctimas: los únicos a quienes no se consulta son los maestros más calificados de la Enseñanza Media, que son, en definitiva, los que han dado a la Universidad de Francia su alto tono y se lo siguen dando. Se consulta a funcionarios, a pedagogos que no dan clase, a economistas; luego se presenta a los Consejos universitarios un proyecto, que tendrán que rehacer y que con enmiendas mayores o menores acaba pasando por puro cansancio. La «Comisión de democratización» tenía 29 miembros: no había allí ni un solo catedrático de Liceo como tal, ni tampoco ningún profesor de Enseñanza Media. Tampoco ningún artista ni ningún escritor. Por lo visto, sobraban los representantes natos de la cultura.

Situación actual: a la edad de once años los alumnos de primera enseñanza van a los Liceos, colegios o cursos complementarios, escuelas técnicas, o siguen en primera enseñanza hasta los catorce. Un examen de ingreso permite el acceso a los Liceos y colegios; en 1955 sobre 183.000 examinados entraron 148.000. Está claro que el examen de ingreso no es una barrera. El que no entra en el Liceo no es por culpa del Liceo, sino por falta de medios para embarcarse en esta enseñanza, o por manifiesta incapacidad. Resulta que solamente un 3 ó 4 por 100 de los que ingresan son hijos de obreros y campesinos, aunque ese número vaya en aumento. Acusación al Liceo: se trata de centros aristocráticos. Réplica: el Liceo no lo es, pues su selección es muy débil en el terreno intelectual, y, por otro lado, no entra el criterio de sangre o de dinero en esa selección; si alguien es responsable, lo será la propia sociedad francesa. ¿Qué tiene que ver el Liceo con una sociedad injusta, que le dan ya hecha? ¿Qué culpa tienen de nada los Liceos? Háganse más Liceos, créense más profesores, facilítense medios a todo el mundo, y los Liceos darán al país lo que necesita. Hay, pues, un problema económico y otro social previos que no acusan a los Liceos, sino a los políticos.

* * *

El proyecto de Billères tiene principios excelentes, pero soluciones pésimas. Excelente idea: prolonga la escolaridad. Llamada de atención: estudien, quienes por su función de economistas están obligados a hacerlo, hasta dónde puede permitirse el país prolongarla: dígase ello claramente, y si no podemos llegar hasta donde en los Estados Unidos, declárese con toda sinceridad, pero sin subrogar un reo para la propia cobardía.

Otra idea excelente: cada uno debe estudiar según sus aptitudes. Para descubrirlas deben operar en común profesores y psicólogos. Otro escollo económico: para esto será necesario que cada profesor tenga a su car-

go un número muy reducido de alumnos (veinte o veinticinco), pues de otro modo no puede dar un consejo en cosa tan importante. Un tercer elemento en discordia: los padres. El proyecto parece dejarles en libertad para seguir o no seguir el juicio que los orientadores emitan sobre las aptitudes de sus hijos. Pero ¿y si los padres se niegan a seguirlo? ¿Y si las aptitudes de los más no concuerdan con las necesidades de la economía? En la lógica interna del proyecto está que se coaccionará a los padres indirectamente (falta de plaza y de ayudas para el que no concuerde... y monopolio estatal de la enseñanza para evitar la vía de escape hacia la enseñanza libre).

Observe el lector —añado yo como comentarista— que el psicólogo tendrá que descubrir aptitudes técnicas, o sobrará; o bien, esas aptitudes las posee el que más y el que menos, y entonces también sobran los psicólogos y orientadores.

En el plan Billères los dos primeros años son de orientación; toda la población escolar pasará a ellos en escuelas «comunales o intercomunales», término vago, que debe de significar comarcales o provinciales, y allí habrá que transportar cada día al que viva lejos, pues no va a ser un «sacrificado». El primer año se hará a base de francés, una lengua viva enseñada prácticamente, ciencias de observación, cálculo, mecánica y geometría, trabajos manuales, iniciación artística, estudio del medio (geografía, historia, ciencias naturales). Como el lector puede ver, el latín queda ampliamente sustituído. En el segundo año empiezan ya las opciones: latín—matemáticas—ciencias teóricas, «estudio de mecanismos elementales», «trabajos de la vida práctica». No se dice si las opciones serán exclusivas. Y al final de este segundo año la hora clave de la clasificación de los alumnos por aptitudes y consejo a los padres: *a*) una enseñanza terminal orientada hacia la vida práctica, prolongada por una educación postescolar general y profesional; *b*) enseñanza general corta y profesional especializada, de hecho técnica; *c*) alta cultura general o técnica, dividida en dos grandes ramas: clásica y literaria, moderna y técnica.

* * *

El proyecto—dice Boyancé—llama la atención, porque salta a la vista la vaguedad de sus aspectos positivos, mientras que es muy preciso en sus demoliciones. Vaguedad: en el paso desde esas escuelas medias a los centros que siguen desde los trece años, en la repartición de las opciones, y sobre todo en el reclutamiento y cualificación del profesorado. La realización del mismo en el lado positivo se ve difícil. Pero en cambio tiene una gran precisión en un punto: en destruir el actual edificio de la Enseñanza Media, pues no hay nada utópico en destruir los dos primeros cursos del plan actual amenazando a los dos siguientes; no lo hay

en la igualación de los alumnos sin ninguna consideración a sus dotes naturales; no lo hay en la agrupación en esos dos cursos iniciales de profesores provinientes a la vez de las enseñanzas Primaria, Media y Técnica; no lo hay en sacrificar los estudios clásicos por abajo ni tampoco por arriba, pues los estudios clásicos desaparecen de la sección científico-técnica, con la que no podrán formar, ni aunque el interesado lo pida, a quienes en su día irán a las actividades de producción y distribución. Este segundo aspecto lo considera Boyancé más grave, y con toda razón. Cuando se dice que faltan científicos y se carga el tanto de culpa a los estudios clásicos, se olvidan adrede hechos capitales: las secciones de latín-ciencias han suministrado 6.192 bachilleres sobre un total de 20.766 bachilleres clásicos en 1955; en los últimos años para la entrada en la Normal de Ciencias ha habido un 72,4 y 81,1 por ciento de latinistas, y de los ingresados en el Politécnico siguieron aquellas modalidades un 83,2 y un 83,3 de los ingresados.

Cuando se habla de los Estados Unidos se disimula que en estos momentos las Universidades americanas están adquiriendo conciencia de la nulidad cultural que los alumnos reciben. ¿Por ventura a Alemania le han servido ni sirven de obstáculo para su alto nivel científico y técnico los nueve años de latín que pasan en los gimnasios clásicos y los siete, ¡nada más!, que estudian en los científicos sus técnicos, sus hombres de ciencia y sus premios Nobel?

La fusión de Enseñanza Media y Primaria por abajo disolvería el espíritu de la Enseñanza Media, al introducir en ella los métodos de la Primaria. Lo cual no es un bien, pese a quien pese; con todo el respeto debido al valor de un personal destinado a unos dominios, no hay más remedio que decir en lapidario latín que *non omnia possumus omnes*. Añadamos que si escasean los maestros, es descabellado ensanchar su campo. Y no se trata de espíritu de cuerpo ni de no querer codearse con los maestros: por pura necesidad el profesor medio y, sobre todo, los catedráticos, y más aún los de latín y griego, irán a parar a los cursos superiores, si el proyecto prospera. Si el profesorado medio no quiere perder los dos cursos inferiores ni diluirlos, es por una conciencia firme de la unidad de los estudios actuales, no por intereses bastardos.

El profesorado de los Liceos se preocupa por alguien que al parecer no importa, o lo que es peor, molesta a los demás: el alumno inteligente que perderá dos años en el tronco común «en beneficio» (?) de los menos dotados, al tener que padecer un rasero que no es el suyo. Un consejero pedagógico muy conocido ha dicho: «De hecho, la selección prematura a los once años, en que el niño está en pleno desarrollo, y en que la escuela no ha logrado reparar las consecuencias de estas desigualdades primeras, no hace más que registrar los resultados de las desigualdades sociales. El examen más justo es injusto en esto. Favorece a los privilegiados, ya sea del nacimiento, *ya de la inteligencia*». Con razón Boyancé

añade: «Para nuestros reformadores la inteligencia es un privilegio que convendría abolir. Esto, sin duda, para mayor gloria de la pedagogía».

* * *

Boyancé ha querido cargar la mano sobre el afán destructivo que anima el proyecto; a la hora de votarlo fué él quien lanzó el grito: ¿es que se va a asesinar a la Enseñanza Media? No ha querido subrayar la enorme dificultad de generalizar el tronco común, lo que será construir millares de escuelas medias, formar decenas de millares de nuevos maestros. Lo único fácil y seguro es la destrucción de lo existente. Y el ilustre humanista expresa sus temores, como la Asociación Budé, como la Academia Francesa.

Pero también ve soluciones, sin necesidad de todo ese tinglado. ¿Se trata de prolongar la enseñanza de los catorce hasta los dieciséis años? Pues ensánchense y enriquézcanse los cuadros vigentes. ¿Se trata de la distribución del alumno? Pues acoja la Enseñanza Media actual en una primera selección, hecha por los propios maestros, a los inteligentes, y dénseles becas, que es el medio seguro de democratizar la enseñanza; como la enseñanza técnica no quiere recibir alumnos menores de trece años, recójaselos a esa edad, queden agrupados éstos en el tronco común, pues la Enseñanza Técnica lo ve con tanto gusto como disgusto siente la Enseñanza Media. Se trata de dos experiencias pedagógicas distintas, que no hay por qué subordinar mutuamente. Pero aún más, a los trece años podría haber una segunda selección por gustos y aptitudes para la Enseñanza Media, y no sería difícil hacer las necesarias adaptaciones; y aún a los quince años se podría recoger a otros alumnos. Un acoplamiento escalonado de cada uno en su propio lugar concilia todas las libertades y derechos, y permitiría el servicio a las necesidades del país sin riesgo ninguno. Esta solución ha sido elaborada en diversos medios, como fruto de la experiencia de maestros prestigiosos; pero no ha merecido ni una sola mirada de los Comités ministeriales...

* * *

La Academia Francesa, en su sesión del jueves 12 de julio de 1956, formuló la siguiente moción:

«Considerando que el proyecto de reforma de la enseñanza sometido a la Asamblea Nacional consiste esencialmente en disminuir en dos años la duración de los estudios seguidos en los Liceos y colegios, de modo que, al ser suprimidas las clases sexta y quinta (primero y segundo), los alumnos serían reunidos, de once a trece años, en las «escuelas medias comunales o intercomunales» establecidas en cada cantón; considerando que, según el parecer de universitarios excelentemente calificados, el de aque-

llos, por ejemplo, que componen la Sociedad de «agrégés», esto sería un golpe mortal dado a la Enseñanza Secundaria clásica; que, por lo demás, es imposible discernir, en el estado actual de las cosas y de los textos, en qué la enseñanza de las «escuelas medias» se distinguiría de la Primaria propiamente dicha, por qué maestros autorizados sería dada caso de ser algo de verdad nuevo, cómo se proveería a las medidas de orden pedagógico, administrativo y financiero que tal proyecto supone, y esto precisamente en el momento en que la Universidad sufre a la vez por falta de maestros y edificios, la Academia Francesa pide que, cualquiera que sea la reforma adoptada, los alumnos mejor dotados sean admitidos para entrar, desde la edad de once años, en los Liceos y colegios, y que sea mantenido en estos establecimientos un curso de verdaderos estudios clásicos. Al formular este voto cree cumplir con los cuidados que son su deber para con la lengua y la cultura, cuyo porvenir le parece estrechamente ligado al mantenimiento de disciplinas escolares que han recibido la prueba del tiempo y de la experiencia».

Pues bien, Mr. Pierre Boyancé: no tiene nada que hacer ni usted ni la Academia Francesa. En el proyecto Billères asoma la demagogia utópica de unos, interesada de otros; y, con ella, las miserias humanas que se manifiestan en las discusiones: el complejo de inferioridad y la envidia de los enseñantes de menor calidad —acaso porque su misión no la exige mayor— contra los de superior calidad, los «agrégés».

Frente a todo ello, no queda más solución que la elegante serenidad del humanista incapaz de ser mediocre: serenidad y elegancia, incluso cuando se trata de caer.—V. E. Hernández Vista

PRIMERA REUNION DE ESTUDIOS SOBRE LA METODOLOGIA DEL LATIN EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Se celebró en la semana del 13 al 20 de enero la primera reunión de Profesores de latín, organizada por el Centro de Orientación Didáctica. En ella intervinieron los siguientes Catedráticos: Sres. Magariños, Ramiro, Estefanía, Pariente, García de Diego, Feo, Barquero, Recio, Baquerizo, Echave-Sustaeta, Navarro, Iglesia, Martín Cigala, Cabanillas, Castresana, y los inspectores de Enseñanza Media del Estado, Sres. Nieto, García Alvarez, García y García de Castro y Srta. Roda.

Se estudiaron cuatro ponencias; se leyó una comunicación sobre *El latín en las próximas pruebas de Grado Elemental y Superior* y se realizaron trabajos prácticos relativos a la selección de textos de latín para las pruebas de Grado y formulación de cuestiones adecuadas, de acuerdo con el nuevo sistema de exámenes.

He aquí un breve resumen de las ponencias, que publica en forma más

completa (cf. nuestra pág. 155) la revista *Enseñanza Media* (núm. 5, marzo de 1957, págs. 33-42).

1. El latín y el español en el Bachillerato elemental: posibilidades de coordinación en la marcha pedagógica de su estudio.

La necesidad de precisar dentro de los estudios gramaticales españoles los conceptos orgánicos en el estudio del latín o de cualquier otra lengua hace forzosa una coordinación previa de muchos aspectos comunes. Esta necesidad se hace evidente teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

1.ª La nomenclatura es frecuentemente variada en la denominación de formas gramaticales y complementos.

2.ª Es muy distinto el valor que ofrecen ciertas estructuras dentro del estudio del español, donde son raras, y el que ofrecen en latín.

Una coordinación sobre estos y otros puntos, cuyos beneficios habrían de notarse pronto desde un punto de vista pedagógico, debe preceder inmediatamente, como es natural, a los estudios específicos del latín y demás idiomas, constituyendo lo que en otros países se llama Curso Preparatorio del Latín.

Por ello, se proponen las siguientes conclusiones.

1.ª Creación de un curso de coordinación gramatical de tres horas o unidades didácticas semanales, desdoblando las seis del español en el segundo curso y asignándolo al titular de Lengua y Literatura Latinas.

2.ª Practicar en este curso todos los elementos gramaticales previos e imprescindibles para el estudio del latín, raíz de las lenguas románicas y modelo de todas las que habrán de estudiarse en el Bachillerato, con lo que se evitaría la repetición innecesaria de los mismos conceptos y la inevitable proliferación de su nomenclatura

3.ª El sumario de materias podría ser aproximadamente el siguiente: Declinación castellana comparada con la latina y práctica del valor de los casos. Especial insistencia en la declinación de los pronombres, también en forma comparada. Adjetivos y sus grados. Verbos «ser» y «haber». Conjugación regular activa y pasiva en sus distintas formaciones. Perífrasis verbales. Formas nominales del verbo.

La enseñanza en este curso será eminentemente práctica.

2. La metodología del latín en el Bachillerato elemental.

Es, sin duda, de suma importancia el estudio del latín para la formación humana del joven escolar. Sin detenernos ahora en consideraciones

sobre este particular, por considerar que en la mente de todos está bien arraigada esta convicción, señalaremos el posible contenido de los cuestionarios de los dos cursos que se pretende que comprenda el plan de Bachillerato reducido, sin dejar por eso de afirmar que sería muy útil para la formación del alumno la coordinación, en el 2.º curso del Bachillerato, del estudio del español con el latín, como propone la ponencia primera.

Se establecen los siguientes principios fundamentales:

1.º La suerte del latín depende, más que de los planes de enseñanza, de los profesores que explican esta disciplina.

2.º En general, los métodos didácticos que deben emplearse en la enseñanza del latín deben ser menos rígidos, más directos, activos y adecuados a la psicología del adolescente.

3.º La gramática debe ser más bien instrumento y medio de verificación que fin y objeto de estudio por sí misma. Las nociones gramaticales deben tener más carácter práctico que teórico.

4.º La traducción debe ser el objeto inmediato y primordial de la enseñanza de este ciclo; en consecuencia, se debe simultanear el estudio de la morfología con el de la sintaxis, considerando que no es la palabra, sino la frase, el elemento vivo de la lengua.

5.º Se considera inprescindible la asimilación de vocabularios básicos para cada uno de los cursos.

6.º Para mejor fijar las nociones gramaticales y facilitar la adquisición de vocabulario, se aconseja la práctica de la composición.

El plan y metodología que se proponen para los dos cursos de latín en el Bachillerato elemental descansan sobre la base de un previo conocimiento de la Gramática general que se propugna que adquieran los alumnos en el curso de coordinación gramatical sugerido por la ponencia primera. En todo caso, es fundamental que el alumno que va a estudiar latín posea ciertos conocimientos de la lengua materna: análisis gramatical y lógico de las palabras, de los elementos de la frase y de la función de los términos de la misma.

El contenido del primer curso de latín ha de ser el siguiente: Estudio de la morfología, completo pero no minucioso, que comprenda la flesión nominal, pronominal y verbal (regular e irregular) y estudio de las partículas más usuales. Estudio de la oración y de sus elementos. Exposición elemental de las funciones principales de cada caso y tipos más generales de concordancia. Si la capacidad de los alumnos lo permitiese, se podrían explicar las construcciones de ablativo absoluto y de infinitivo con sujeto en acusativo. Para los ejercicios de traducción se elegirán frases y narraciones sencillas (textos de latín simplificado, mitológicos, narrativos de la Biblia y de Eutropio). Se insistirá en el aprendizaje del vocabulario fundamental que aparezca en los fragmentos traducidos.

En el segundo curso: Revisión de la flexión nominal pronominal y

verbal y de las palabras invariables, detallando particularidades más importantes. Ampliación del estudio de la concordancia y de la sintaxis de los casos. Estudio elemental del valor de los modos. Revisión del estudio de la oración simple y sus clases. Estudio elemental de la oración compuesta y sus tipos principales, especialmente de las subordinadas más frecuentes. Estudio de las formas nominales del verbo. Traducción y comentario de textos sencillos de Fedro, Nepote y César. Estudio sistemático de vocabulario, como auxiliar de la traducción.

En cuanto a metodología, se recomienda la adopción de la pronunciación clásica y que en los paradigmas gramaticales se use el acento gráfico en los polisílabos.

Los ejercicios de práctica gramatical serán preferentemente orales. Cada alumno llevará su cuaderno de ejercicios, que deben realizarse dentro de la unidad didáctica y ser corregidos diariamente por el profesor. Se insiste en que la labor escolar no debe realizarse fuera de la unidad didáctica.

Se aconseja la fundamentación científica o racional en la enseñanza de la morfología nominal y verbal, especialmente al exponer la tercera declinación y la teoría verbal.

Para vivificar la enseñanza del latín e interesar al alumno en su estudio, se deben utilizar todos los procedimientos audiovisuales (mapas, láminas, murales, diapositivas, «films» y visitas dirigidas a monumentos y museos) que ofrezcan interés para el estudio y mejor comprensión de la cultura clásica.

Se utilizarán de modo discreto las referencias al español y, en su caso, a las hablas nativas, para dar vida e interés a los fenómenos gramaticales. Asimismo, y con ocasión de la traducción, se podrá acudir a explicaciones sencillas de carácter semántico, despertando el interés de los alumnos.

En los textos que se utilicen para los ejercicios de traducción se procurará que no exista solución de continuidad en el contexto, resumiendo el contenido de lo anterior, a fin de que el alumno pueda captar el sentido total del episodio.

Es hoy del dominio de todos la importancia que tiene el vocabulario básico elemental para el estudio de una lengua. Sin que suponga establecer un sistema definitivo, se indican algunos métodos utilizables para que el alumno asimile el vocabulario común: en cada lección se podría proponer una lista de palabras interesantes desde el punto de vista de su frecuencia y valor, relacionadas con los textos que se proponen en dicha lección, para evidenciar la teoría gramatical. Cabría también establecer un vocabulario general de todos los textos a traducir, en el que las palabras figuren agrupadas por familias. Esto no sería obstáculo para que todavía pudiera establecerse un vocabulario ideológico, agrupando las palabras por orden de actividades corporales o psicológicas.

3. La metodología del latín en el Bachillerato superior.

Supuestos los conocimientos fundamentales de morfología y nociones de sintaxis adquiridos en los cursos del Bachillerato elemental, debe centrarse la enseñanza del Grado superior en poner en contacto al alumno con los autores más representativos de la latinidad y a la vez más adecuados a la mentalidad de los escolares en la edad en que cursan estos estudios. Estas enseñanzas deben tender no sólo al conocimiento de la estructura de la lengua, sino también al de todos aquellos elementos que puedan contribuir a la formación humana del adolescente, dotándole de una visión completa del mundo romano, de sus ideas, costumbres, instituciones, literatura, arte, etc., y de su proyección en la cultura y en la vida del momento presente.

Divide la ponencia el contenido de la enseñanza del latín del Grado superior en las siguientes partes:

I.—*Estudio de la sintaxis.*

II.—*Traducción*:

a) Ambientación.
b) Vocabulario.
c) Análisis de las construcciones sintácticas.
d) Comprensión y traducción del texto.

III.—*Comentario (geográfico, histórico, literario, vida romana, etc.).*

El estudio de la sintaxis tenderá a ser un instrumento eficiente para la traducción. Deberá, por tanto, recoger, de una manera concisa y sistemática, cuantas nociones fundamentales sean precisas para la inteligencia de los autores.

Debe la traducción ir precedida de una lectura expresiva del texto. En ella el profesor cuidará minuciosamente la pronunciación y entonación, al objeto de que el alumno se vaya acostumbrando a leer correctamente.

Al iniciar la traducción de un autor, es conveniente ambientarlo, mediante breves consideraciones sobre su época, su valoración literaria y alguna peculiaridad de su lengua y estilo.

Cuando el alumno se va a enfrentar con el texto, es imprescindible que conozca el significado de las palabras. Es, pues, aconsejable la utilización del vocabulario básico, que contiene el número de vocablos que usan los autores que se traducen, con el significado con que aparecen en

los distintos pasajes de sus textos. Este vocabulario es el que ha de poseer el alumno, ya que le va a dotar del caudal de términos esenciales del latín. La tarea de familiarizar al alumno con el vocabulario básico exige aunar la preparación filológica y el tacto e ingeniosidad del profesor con la constante cooperación del alumno. Es necesario que éste participe activamente en dicha tarea y haga su vocabulario.

La formación de este vocabulario no excluye en modo alguno el que los alumnos aprendan a manejar, y de hecho manejen, el diccionario.

Pasando a la traducción, el profesor debe hacer notar previamente el valor de las construcciones sintácticas que aquélla presenta. Conviene comenzar diferenciando las diversas frases de cada período para pasar luego a relacionar los elementos que las integran. Es muy útil enseñar la técnica de acoplar el nombre con sus complementos, y el verbo con los suyos, dentro de la unidad de cada oración.

El trabajo anterior conducirá al alumno a una visión de conjunto del texto, armonizando las distintas partes y elementos que lo estructuran. Servirá esto de base para la tarea propia de la versión, esto es, expresar en nuestro idioma con claridad, orden y precisión el contenido del texto, de forma que resulte la traducción tan fiel al original como sea posible y tan libre como sea necesario. Esta parte de la labor ofrece al profesor un amplísimo campo donde desarrollar sus iniciativas y espíritu vocacional.

Señala a continuación la ponencia qué autores se consideran más adecuados. Para quinto curso, César y Cicerón. De éste, una cuidadosa selección de sus cartas, atendida su menor dificultad, y un conjunto de textos de sus *Verrinas*, procurando que éstos tengan unidad de sentido. Debe dejarse, no obstante, un amplio margen de confianza al buen juicio del profesor en la elección de textos afines a estos autores. Respecto al sexto curso, podrá insistirse en Cicerón, y principalmente en una selección de sus diálogos *De amicitia* y *De senectute* y del pasaje del *Somnium Scipionis*. Entre los discursos, cabe recomendar el *Pro Archia*, dada su defensa inigualable de las Letras, y también *Pro Marcello* y las *Catilinarias*.

Entre los historiadores, se señalan por su interés una selección de la *Conjuración de Catilina* y de algunos capítulos de la *Guerra de Yugurta*, así como determinados capítulos de la obra de Tito Livio, especialmente los que tratan de los orígenes de Roma y de las campañas de Aníbal.

De los poetas, siempre que se trate de alumnos aventajados, parecen preferibles algunos episodios de las *Metamorfosis* de Ovidio o alguna de sus elegías. También podrían traducirse la primera y cuarta Bucólicas y algunos fragmentos de la *Eneida* especialmente adecuados á la edad del alumno por su interés narrativo, la belleza de la expresión y su alto valor formativo.

En estos contactos con los textos de poesía latina, sería necesario do-

tar previamente al alumno de unas claras nociones sobre el mecanismo del hexámetro.

Por lo que toca al comentario, debe atender a aportar cuantas aclaraciones sean necesarias para vivificar cada uno de los pasajes del texto. Para ello, tiene el profesor en su mano los elementos que le proporcionan la geografía, la historia, la literatura, la arqueología y la mitología. Se debe contar con un conjunto de mapas del mundo romano en las etapas decisivas de su expansión, a fin de situar con toda precisión las referencias geográficas e históricas de los pasajes.

Será un provechoso auxiliar del profesor, en esta animación del texto, el empleo de una acertada selección de lecturas históricas tomadas de los grandes escritores griegos y romanos de la antigüedad y de los historiadores y autores modernos que han acertado a reconstruir los hechos a que hace referencia cada pasaje.

Dado el fin de estos estudios de cooperar a la armónica formación de las facultades del escolar, debe el profesor tratar de extraer de los textos vertidos su germen de ejemplaridad moral, política y social y su sentido humano, y proyectarlo en el actual momento histórico

4. El latín en el curso preuniversitario.

La experiencia obtenida en el desarrollo del curso preuniversitario demuestra que no ha reunido los frutos que de él cabía esperar. Y esto, por las razones siguientes:

1.ª Porque el alumno, ya graduado, se siente desligado del Centro y de los estudios de la Enseñanza Media.

2.ª Porque la concentración, en el mismo Centro, de alumnos de muy distinta procedencia hace imposible una marcha progresiva y uniforme.

3.ª Por la multiplicidad de asignaturas que no son objeto de examen.

4.ª Por la imprecisión a que están sometidas unas enseñanzas que no responden a ninguna sistemática, ya que se destinan a un examen que no se coordina estrechamente con ellas.

Es necesario que, por parte de la Universidad, se señalen con claridad el contenido y los límites de las diversas materias que deben ser objeto de examen y, por parte del profesorado de Enseñanza Media, se lleve a los alumnos un sistema organizado de conocimientos centrados en torno a grandes temas, pero no ajenos a las materias del examen.

Por lo que se refiere concretamente al latín dentro de este curso tal como está organizado actualmente, se supone que los alumnos conocen, siquiera sea someramente, los autores latinos que han sido considerados más idóneos para los cursos del Bachillerato. En el preuniversitario deberán seguir siendo utilizados, sobre todo, los leídos en quinto y

sexto, pero procurando profundizar en la calidad y precisión de las traducciones y en la mayor fijación de los conceptos y pensamientos del autor.

Además de los textos clásicos, ya familiares para los alumnos, se ampliará la lectura de autores pertenecientes a la época imperial y al llamado latín tardío. En esta enumeración, no queriendo pecar de ambiciosos, consideramos que podrán ser objeto de estudio, y siempre con vistas a una propedéutica universitaria, los siguientes, fundamentando la selección en estas dos directrices paralelas: historia de las Instituciones y evolución del pensamiento. En cuanto a lo primero, sería interesante *per se* y alentadora para los escolares que inician este curso la lectura de textos de César relativos a las costumbres de los pueblos bárbaros; una selección de Livio sobre historia y estructura de la sociedad romana; y, de Tácito, textos discretamente escogidos de la *Germania* y de los *Annales,* rehuyendo aquellos pasajes que ofrezcan especial dificultad sintáctica o estilística. Incluiríamos también algunos pasajes de las *Cartas* de Plinio el Joven y, en cambio, omitiríamos en este elenco de autores a los grandes jurisconsultos romanos, por ser de un tecnicismo tan específico que podría interferir prematuramente la disciplina de Derecho Romano.

Dentro de la Patristica, sería muy interesante la lectura de algunos fragmentos del epistolario de San Jerónimo y de la *Ciudad de Dios* de San Agustín.

En la selección de textos y autores relativos a la evolución del pensamiento romano, debemos advertir que el inmenso ámbito que abarca debe polarizarse y reducirse a lo que respecta a filosofía moral, por tres razones: primero, porque esta filosofía, aunque de importación griega en gran parte, representa, sin embargo, el mejor exponente del genio romano en su concepción de la *humanitas*. En segundo lugar, porque los alumnos que cursan este grado de enseñanza han visto pocas cuestiones de Etica, debido a la deficiencia, que lamentamos tener que indicar, en los cuestionarios de Filosofía; y, finalmente, porque consideramos este tema como una introducción muy indicada para los alumnos que hayan de orientarse hacia las Facultades de Filosofia y Letras.

Esto supuesto, se recomendaría, en primer lugar, la lectura de Cicerón en sus tratados filosóficos, especialmente los menos conocidos de los escolares; de Séneca y de Quintiliano. Consideramos fundamental, con las restricciones ya apuntadas, la lectura de San Agustín.—J. GARCÍA ALVAREZ.

ESCRITO AL SR. DIRECTOR GENERAL

Los catedráticos asistentes a la reunión presentaron al Sr. Director General de Enseñanza Media un escrito en que expresaban respetuosa-

mente su disconformidad con los planes recién establecidos de Bachillerato sin latín (cf. nuestras págs. 61-67). Hacían notar que esto representa una cierta abdicación de los principios de la cultura clásica, puesto que el Bachillerato sin latín no tiene el contrapeso, como en otros países, de otro verdaderamente clásico; e insistían en que la necesidad de crear técnicos no se logra ni se remedia con suprimir el latín. El escrito ponía de relieve el riesgo de, con intención de promover una difusión de la cultura, confundir instituciones con fines diferentes y rebajar el nivel cultural. En cuanto a la necesidad de descargar horas de trabajo, en todo caso no debería satisfacerse estableciendo diferencias entre Centros y planes, que sólo darán como fruto el incremento de la picaresca estudiantil. Finalmente, los firmantes hacían en su escrito una defensa de la actualidad de la enseñanza del latín en cuanto ayuda para el conocimiento de la propia lengua, para promover la disciplina de la mente y para situar al alumno en el panorama de nuestra cultura occidental.

COMENTARIO A LAS REUNIONES DE LATIN DEL C O D.

Con espíritu constructivo, voy a permitirme opinar sobre las conclusiones, arriba recogidas, de las reuniones a que me fué imposible asistir.

En conjunto las hallo bien orientadas. Muestran los catedráticos de latín deseo de ser eficaces, y conocen la vía que conduce a la eficacia. Se ha superado etapa tras etapa: a principio de siglo se superó la rutina a lo dómine; después, la pedantería del falso cientifismo; ahora se está superando el paternalismo blando del «latín lúdico»; poco a poco se ha ido venciendo el normatismo, el casuísmo, el dominio exclusivo de lo gramatical, para dar paso a un latín vital, en que la lengua no es todo ni fin, sino vestidura de la idea.

Las conclusiones de orden pedagógico no presentan, si bien se examinan, novedades llamativas. Lo que recomiendan, con más o menos detalle, se halla en las normas metodológicas del 38 y del 53. Tal vez sea éste su mayor mérito, pues pocas actividades adolecen como las pedagógicas del mal de confundir novedad con novelería.

Destaquemos dos notas plausibles. Primera: la atención puesta en la adquisición del vocabulario. Preocupa a muchos, de largo tiempo, el problema. La ilusión de que el léxico está en el diccionario releva a los más de enseñarlo o de aprenderlo. Gran rémora del aprendizaje, debida en no poco al sistema de pruebas y a la consideración, entre utilitaria y supersticiosa, de que tales pruebas son fin último o único de la labor escolar. Claro que a esta supervaloración del examen contribuye la creciente hipertrofia del sistema examinatorio y de la preocupación por sus problemas. Confieso cierto escepticismo ante vocabularios básicos y estadísticas de frecuencia; un exceso de fe en estos artilugios, cuya

utilidad no niego en absoluto, puede llevar a largos estancamientos en un latín facticio y alicortado. Me place que se prevenga contra el abuso desatentado del diccionario, y me parece poca toda insistencia en preconizar el aprendizaje pronto y firme de las «palabras gramaticales» y de la composición por preverbios, además del uso constante de la comparación con el español. Todo ello fomenta la capacidad adquisitiva, más importante que la adquisición misma. El problema, por otra parte, es más de fijación y retención que de aprehensión. Vemos con gusto recomendadas las fichas, elemental técnica de múltiple utilidad, que hemos defendido y usado (cf. págs. I 263-273), no sin impugnadores.

La segunda nota que nos place es la recomendación de un amplio estudio de los *realia*. De tal evidencia es esto que huelga razonarlo. Las normas del 38 fueron, en este punto, bien explícitas, mas no obedecidas.

Tal vez pudiera objetarse algo a los textos recomendados. Sorprende un poco que en el acervo ciceroniano se señalen tajantemente las *Verrinas*, cuando pudiera habe· más amplia libertad electiva. Y esto lleva a decir que cabría argüir a las conclusiones de innecesariamente detallistas y taxativas, no sin algún detrimento de la personalidad e iniciativa de cada profesor.

Acierto parece el enfoque del preuniversitario, mientras éste no se reforme a fondo. Conforme que sea continuación y no regresión; que no se abandonen los clásicos, sin dejar de completarlos con otras zonas de la latinidad. Tal vez es excesivo, por inabarcable en un curso, el cuadro de textos recomendados para éste, pero, como cantera donde seleccionar, bien está. No vemos peligro en usar textos de jurisconsultos romanos clásicos, antes ventaja, si se evita lo demasiado técnico.

No nos convence la solución que se propone para coordinar la enseñanza del latín y del español En cuanto al fondo, esas pretendidas generalidades gramaticales no pueden, en la enseñanza elemental, abstraerse de un idioma; o son español, y se habrá roto en vano y con daño el sistema de una disciplina, o son latín disimulado y vergonzante. En cuanto a la terminología, eso de «coordinación gramatical» suena a copulativas y disyuntivas, y lo de «Gramática general» es impropio: la Gramática general es otra cosa. En cuanto al procedimiento, aun reconociendo la absoluta pureza de la intención, nos desplace que se pidan horas para unos profesores a costa de otros, y más, por ser nosotros de latín, que se pidan para esta disciplina; ni nos ofende, antes al contrario, que esta posición se arguya de quijotismo.

Si con las mociones que comentamos se remedia, a lo menos en parte, la inanidad de los resultados de nuestra enseñanza, pregonada desde la altura, vengan en buen hora. Tememos que no logren tal, pues ella es parte de la inanidad de todo un Bachillerato sometido a planes que, cuando eluden Escila, es para dar en Caribdis.—M. MARÍN PEÑA.

VARIA PAEDAGOGICA

El latín en los EE. UU.—Según la *Carta pedagógica* divulgada en enero pasado por el agregado cultural norteamericano, Mr. John T. Reid, «el panorama» en este aspecto «no se presenta muy brillante». En la mitad de las escuelas públicas de la nación no se enseña latín; de la mitad restante lo estudian unos 400.000 estudiantes; pero solamente 20.000 lo cursan más de dos años, puesto que el 70 por 100 de las escuelas que lo enseñaban lo han suprimido. De estos 20.000, un porcentaje pequeñísimo llega a ejercer la docencia en latín; y, claro está, el inevitable círculo vicioso hace que, en vista de la falta de profesores, amenacen nuevas restricciones en este campo. Afortunadamente, la perspectiva general no es tan negra en todas partes, pues el latín está algo más arraigado en las escuelas parroquiales y, desde luego, en los colegios y universidades de enseñanza superior.

Un artículo de Cardenal.—Un aplauso muy fuerte y muy sincero merece nuestro amigo Manuel Cardenal, una de las inteligencias más claras y sutiles de nuestra docencia, por su artículo de tema humanístico cuyo enunciado completo puede hallarse en página 109: trabajo tanto más útil y satisfactorio para nosotros cuanto que ante él no se podrá decir que los problemas del latín y el griego son pesada y artificialmente aireados por gentes aquejadas de manía persecutoria o de deformación profesional. Búsquelo sin falta nuestro lector y paladee despacio todo lo bueno que allí se dice; y una vez leído, lamente con nosotros que Cardenal no esté rindiendo a la enseñanza española los magníficos servicios que en un puesto de estudio y orientación podría prestarnos a todos.

Un libro de Láscaris-Comneno.—Y es que nadie está donde debía estar. Ahí tenemos a Láscaris, profesor y filósofo de gran talento, que, en lugar de arrimar el hombro a un menester en que tanta gente como él hace falta, ha tenido, y no por su culpa, que marchar a Costa Rica, donde sabemos que está realizando una espléndida labor como docente destacado de aquella Universidad. Menos mal que, antes de marcharse, nos ha dejado una especie de bello regalo de despedida: los *Ensayos sobre educación*, publicados en 1956 por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación Nacional. En él hallamos, entre otros muchos jugosos trabajos sobre temas pedagógicos (sobre el concepto de Pedagogía, fundamentos teóricos de la educación, los exámenes, la enseñanza elemental socialmente considerada, comentarios a la Ley y planes de Enseñanza Media, temas universitarios tan candentes como el de los profesores adjuntos), el interesante artículo sobre la necesaria obligatoriedad del griego para las Secciones de Filosofía de las Facultades de Letras cuyo

contenido dábamos en pág. II 163. Lástima que la certera sugestión no haya encontrado el menor eco oficial.

La memoria de los estudios nocturnos del Instituto «Ramiro de Maeztu».—En cambio, he aquí un hombre que sí está donde debe estar: llevando con competencia y tino inigualables la jefatura de estudios de un gran Instituto. Antonio Magariños (y que conste que la publicación de esta nota habría sido imposible si la hubiéramos comentado con él) es una de las más eficaces e infatigables personalidades del mundo de nuestra Enseñanza Media. ¡Qué distintos serían nuestros Institutos —hemos comentado muchas veces— si, como en un milagroso juego de espejos, la figura viva y menuda de nuestro compañero pudiera multiplicarse por cincuenta o por cien! Y en esta idea nos afirma más la recepción de la *Memoria del Instituto Nocturno 1955-56*, publicada en multicopista, que es toda ella un fiel y circunstanciado testimonio de cómo, en aquel curso de ensayo, se cuidaron con todo cariño y diligencia las actividades de la sección nocturna.

Lo que más nos ha interesado, naturalmente, es la parte consagrada a los estudios de latín. En primer lugar, y ello es lógico, se nos apunta la grave dificultad que representa, ante estos alumnos adultos, su escepticismo ante la utilidad de dicha lengua y el aspecto pueril que deben revestir forzosamente los primeros pasos en la asignatura; además de que, a partir de una determinada edad, se resisten el intelecto y la memoria a admitir de buen grado el imprescindible embotellamiento maquinal de nociones gramaticales. De todos modos, el Sr. Magariños, a quien creemos autor del capítulo correspondiente y que en todo caso ha sido el alma de la empresa, se reafirma en su creencia de que «en el Bachillerato nocturno se han de cursar las mismas asignaturas que en el diurno», y ello para «evitar la suspicacia de que hay diversas castas en los estudios de Enseñanza Media», aparte de que no hay razón para cerrar el acceso a los grados superiores para este tipo de escolares tardíos. Ahora bien, esto no obsta para que se ponga particular interés en hacer la enseñanza del latín especialmente razonable ante estos hombres hechos y derechos, y a tal fin propúgnase el recurso a las etimologías y lingüística románica, a la historia del pueblo romano como época clave en la del mundo, y a las literaturas española y europea como herencia de la latina: todo ello, sabia y hábilmente utilizado como llaves, sutilmente atractivas, para el franqueo de ese rudo caparazón de indiferencia que forzosamente ha de presentar frente al latín un ebanista o fontanero de veinticinco años.

Portugal.—Lleno de lamentos en torno a la decadencia de las Humanidades en la enseñanza portuguesa frente al relativo esplendor de otros tiempos, está el brioso trabajo con que rompe una lanza en pro de los estudios clásicos, desde las lejanas islas Azores, el profesor José de Almeida Pavão Jr. en *As Humanidades e o ensino*, artículo publicado en

Euphrosyne I 1957, 147-177 (cf. pág. 128). Esperemos que también allí vengan tiempos mejores para el griego y el latín.

SOBRE EXAMENES

Como es sabido, las próximas pruebas de Grado Elemental y Superior ofrecen la novedad de que las traducciones irán acompañadas, en el primero, de cuestiones morfológicas y sintácticas relativas al texto, y en el segundo, de lo mismo y, además, de preguntas sobre etimologías españolas por lo que toca al griego y de preguntas sobre temas histórico-culturales en lo que respecta a ambas lenguas. La innovación es acertada, sobre todo porque permite una más certera y profunda exploración de los conocimientos del alumno que la simple versión «a palo seco». En principio, creemos que el escolar, siempre más propenso al atesoramiento memorístico de conocimientos que al empleo de sus artes deductivas sobre el texto, saldrá beneficiado si se le pide, por ejemplo, que haga enunciados de verbos o decline palabras; pero habría que atender no tanto a esto como a procurar que las preguntas sean en realidad aclaraciones sobre los procedimientos por que haya llegado a traducir de tal o cual manera. Pero si también estas aclaraciones fallan, y en cambio se revela el alumno capaz de recordar con más o menos exactitud sus conocimientos teóricos, no es malo tampoco que la buena voluntad, ya que no la inteligencia, reciba al menos un premio de consolación.

Por otra parte, parece que la prueba de griego va imponiéndose de modo definitivo en los exámenes de Grado superior. Todavía tememos que ciertos Tribunales no se sientan del todo competentes para entender en materia no muy común; pero también sabemos que con frecuencia se ha recurrido a competentes asesorías ajenas de carácter oficial. Lo esencial es que poco a poco vaya formándose una tendencia general a considerar el griego como una prueba más, tan importante como las demás y tan digna como todas de ser calificada de modo autónomo y objetivo. Esperamos, en fin, que no hayan prevalecido actitudes como la de aquel Tribunal tan ensalzado por el P. Oñate (pág. 11 del núm. 45 de la *Revista de Educación*) que «al encontrarse con que apenas había un alumno que en griego hubiese hecho algo puntuable, anuló estos ejercicios, sacando la media de sólo el latín».

Pasando a Italia, Benedetto Marzullo, en el último número de *Atene e Roma* (II 1957, 18-25), nos presenta un curioso caso: el de un texto de Jenofonte (*De vectig.* V 13) que ha sido puesto como tema de examen a los alumnos de la prueba de madurez clásica en la primavera del 1956. Marzullo demuestra que el trozo está erizado de dificultades textuales para medio resolver las cuales necesita varias páginas eruditas de la revista; que ha sido copiado, habiendo como hay excelentes ediciones

críticas italianas de Jenofonte, sobre el vetusto texto de la Didot; y que el motivo de la elección ha sido que quienes hayan escogido el fragmento no se han molestado en leer el original griego de dicha edición, carente de sentido, sino que se han dejado engañar por la aparente fluidez y claridad de la versión latina.

También aquí hemos visto hace años trozos de latín llenos de erratas o cortados arbitrariamente, dejando fuera el verbo de la oración interrumpida; desde hace unos años, afortunadamente, los textos son presentados con bastante corrección y discernimiento.

LA REVISTA «ENSEÑANZA MEDIA»

Tenemos ante nosotros los seis primeros números de esta revista que ha comenzado a publicar el Centro de Orientación Didáctica. Estos números corresponden a los meses de noviembre de 1956 a abril de 1957.

Como la nota se publica con cierto retraso, no hará falta ya que insistamos sobre algo que todos los profesores conocen sobradamente, y es que el nuevo órgano pedagógico, al que tantas veces habremos de recurrir en busca de información, constituye ya desde ahora un imprescindible instrumento de trabajo para todo el que quiera estar al día en cuanto a orientaciones, métodos y legislación de carácter didáctico.

Naturalmente, todos los números están llenos de cosas que nos interesan a los profesionales del latín y del griego. Señalemos, por ejemplo, la nota informativa sobre antologías de estas lenguas que se ofrece en páginas 76-77 del núm. 1; una pequeña bibliografía patrística en página 110 de núm. 2; reseñas de ediciones o traducciones de autores griegos como las publicadas en pág. 119 de núm. 2 y pág. 91 de núm. 4; una útil relación, hecha con cuidado, de los libros que deben componer la biblioteca mínima de una clase de latín y de un profesor de tal materia (págs. 85-86 de núm. 6); temas-tipo para los exámenes de latín de ambos grados y de griego del superior en págs. 44 y 50-51 de núm. 5 (lástima que las erratas abunden demasiado); y, además, los contenidos íntegros, en págs. 33-42 de núm. 5, de las ponencias de latín que recogen en extracto las págs. 142-149 de este mismo número, y una sugestión sobre un griego básico para Ciencias que, obra de D. Alejandro Navarro Cándido, publican las págs. 32-33 de núm. 4 y que preferimos comentar en otro fascículo posterior de nuestra revista, junto con la reseña de las reuniones de griego en que también se trató de ello.

Algunos reparos se podrían poner, pero no de gran monta. La presentación algo modesta estamos seguros de que mejorará. El hecho de que *Estudios Clásicos* no aparezca entre las revistas a las que se saluda en pág. 82 de núm. 1, lo atribuimos a simple olvido. Y el que se diga en

nota sobre las nuevas secciones filiales y nocturnas que las clases económicamente débiles tienen razón al no comprender «cómo el latín y demás asignaturas han de poder ayudar a colocar mejor y más deprisa los ladrillos o a afinar mejor en los trabajos de torno o de ajuste» (pág. 43 de número 1), nos apena, pero no nos extraña.

Felicitamos, en fin, muy cariñosamente a la nueva y pujante *Enseñanza Media*.—M. F. G.